



1871

Villa-Amil

147.2

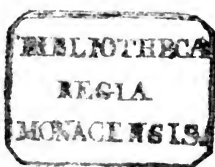
Villa-Amil

DESCRIPCION
DE LA
CATEDRAL DE SANTIAGO.

DESCRIPCION
HISTÓRICO-ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA
DE LA
CATEDRAL DE SANTIAGO,
POR
DON JOSE VILLA-AMIL Y CASTRO,
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA
REAL DE LA HISTORIA.

LUGO.
IMPRENTA DE SOTO FREIRE, EDITOR.
1866.

126. - 12K.



ES PROPIEDAD.

PRÓLOGO.

«La desgracia, y para ser
»francos, la apatia tambien de
»Galicia, son causa de que uno
»de los monumentos mas im-
»portantes del arte cristiano,
»sea tan desconocido, no solo
»en Europa, sino en España,
»como la misma Santa Sofia de
»Constantinopla.»

(Don Fernando Fulgosio, re-
firiéndose á la Catedral de
Santiago, en la pag. 123 de la
*Crónica de la provincia de
la Coruña*, que acaba de ver
la luz publica.)

Mientras que por toda Europa se publican extensas monografias hasta de los mas insignificantes monumentos, á la par que en multitud de obras arqueológicas, se comparan los de diversas naciones y de distintos estilos, haciendo especial mencion de los que entre todos descuellan y por los demas sobresalen, la *Catedral de Santiago* ni ocupa entre ellos el lugar que con tanta razon merece, ni tiene un libro que la describa con exactitud y precision.

No es á nosotros en verdad á quienes compete

el decir si ese libro ha de ser el presente: sin embargo, no exageraremos nuestra pequeñez, pues no desconocemos que, como dijo cierto Académico, *en los alardes de modestia aparece un tanto de hipocresia ó cuando no, una vanidad en sentido inverso, pues blasonar de modesto, al cabo encierra algo de jactancia*, y por tanto no titubeamos en manifestar que con su lectura, y con presencia de las láminas que la acompañan, cualquiera podrá formarse una idea muy exacta de la Basilica Compostelana, y que en esta DESCRIPCION se encontrará cuanto es necesario para conocer la historia, importancia artística y clasificacion arqueológica de la Catedral y de sus accesorios y mobiliario.

Ningun libro se ha publicado hasta ahora (vergüenza causa decirlo) con este objeto, pues aunque el *Manual del viajero en la Catedral de Santiago*, que se publicó anónimo en 1847, lleva este título, de sus sesenta y cuatro páginas solo diez y seis se dedicaron á la descripcion de la Catedral, y las noticias que en él se dan, son escasas, inconexas, superficiales y algunas inexactas.

En los demas libros de índole semejante que han visto la luz pública, no se encuentra ni mejor criterio artístico, ni mas conocimientos arqueológicos, ni mucho mayor número de noticias. En el *Compendio de la vida, martirio, traslacion é invencion del glorioso cuerpo de Santiago el Mayor*, que salió á luz en 1858, con las iniciales D. E. A. L. apesar de estar escrito por una persona de ventajosísima posición, cuanto en él se dice referente á la historia y descripcion del templo, es repeticion de lo ya dicho por otros varios autores, y si algo hay original no es, por desgracia, ni lo mas impor-

tante, ni lo mas acertado. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, en las pocas páginas que dedica á la Catedral Compostelana, en el voluminoso *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, Leon, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, apenas hace otra cosa que copiar lo ya repetido y no con rigurosa exactitud. Y D. Félix Moreno Astray, al publicar en el año pasado de 1865 *El Viajero en la ciudad de Santiago*, se limitó á formar una coleccion de todo lo escrito hasta el dia, aumentada con algunas noticias de escaso interés, en la que transcribió largos artículos, copiados al pié de la letra, pero no se dignó incluir ninguno de sus *extensos trabajos sobre la materia*, de que nos habla en la página 294. En fin, forzoso es decir que, fuera de lo que dice Mr. George Street en su obra titulada *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, es casi lo mas recomendable de cuanto se ha escrito sobre la Catedral de Santiago, el artículo del *Diccionario geográfico de Madoz*, y otro inserto en el tomo del *Semanario pintoresco español* del año 1839, firmado por el difunto médico homeópata J. M. Gil.

Nótase en todas estas *descripciones*, y en unas mas que en otras, carencia de método, escasez de crítica histórica y falta de conocimientos artistico-arqueológicos, y sobre todo, y lo que es mas sensible, un injustificado respeto á los juicios aventurados y erradas opiniones de otros autores, y cierto afan de perpetuar los inmerecidos ó exagerados elógios tributados á *la Concha*, á *al Relicario*, á *el Claustro* y á *la fachada del Obradoiro*, desatendiendo el llamar la atencion ó guardando completo silencio sobre las cosas verdaderamente importantes.

En esta *descripcion* hemos de procurar no conceder á cada una mas que su *verdadera* y legítima importancia, y con ello, y al mismo tiempo, nos proponemos dar á conocer al mundo arqueológico la Catedral de Santiago, relatar su historia y *explicar* su fábrica y las de cuantos objetos notables por su riqueza, antigüedad ó mérito artístico en ella se encierran.

INDICE.

	PAGS.
Clasificacion de los estilos arquitectónicos..	
Introduccion histórica.	1
PARTE EXTERIOR.—Situacion.—Agregados.—	
Contornos.	33
Fachada principal.. . . .	36
— septentrional.	37
Cabecera del templo.	38
Torre de la Trinidad.	40
<i>Cruz dos Farrapos.</i>	40
Fachada meridional.	42
La concha.	49
Antigua ornamentacion exterior.	51
PARTE INTERIOR.—Distribucion.	52
Importancia.—Aspecto.—Estilo.	54
Dimensiones.	56
Puertas.	57
Ventanas.	59
Ornamentacion.. . . .	59
Cruces de consagracion.	61
Capilla mayor.	62
Altar mayor.	64
Lámparas, arañones y hacheros.	71
Púlpitos.—Limosneros.	72
La cripta.	73
El coro.	75
El crucero.	76
La pila del agua bendita.. . . .	79
Antigua imagen ecuestre del Apóstol.	79
La cúpula.	82

Las ballas.—El bordon del Apóstol.	83
<i>El bota-fumeiro.—La alcahofa..</i>	84
El monumento de semana santa.	86
<i>El trascoro.</i>	86
Confesionarios de lenguas.	88
Altares.	89
El pórtico de la gloria.	91
I. Gloria.	97
II. Purgatorio.	100
III. Limbo.	101
IV. Infierno.. . . .	102
V. Adicion al infierno.	103
VI. Jesucristo tentado por Satanás.	104
VII. Angeles	105
VIII. Estátuas adosadas á las columnas.	106
IX. Figuras de los pedestales.. . . .	110
X. <i>Santo dos croques.</i>	113
La Galeria.	115
Sacristia.	116
CAPILLAS.	119
<i>Capillas del deambulatorio..</i>	121
— del Pilar.	122
— de Mondragon.	124
— de San Pedro.. . . .	125
— del Salvador.	126
— de Nuestra Señora la Blanca.. . . .	130
— parroquial de S. Juan Apóstol.. . . .	130
— de S. Bartolomé.. . . .	131
<i>Capillas del crucero.</i>	
— de la Concepcion.	133
— del Espiritu Santo.. . . .	135
— de la Corticela.	136
— parroquial de S. Andrés.	144
— parroquial de S. Fructuoso.	144

— de Santa Catalina.	143
<i>Capillas del cuerpo de la iglesia.</i>	
— de la Comunión.	145
— del Santo Cristo de Burgos.. . . .	147
— de S. Fernando.. . . .	148
— de las Reliquias.	150
—I. Cruz de D. Alonso III.. . . .	152
—II. Cáliz y patena de S. Rosendo.	157
—III. Cabeza de Santiago Alfeo.. . . .	158
—IV. Relicario de la Santa Espina.	160
—V. La custodia.	161
—VI. Otros relicarios y alhajas.	163
—VII. Sepulcros reales.	165
EL CLAUSTRO.	167
<i>Capillas del claustro.</i>	170
Capilla de alba.. . . .	171
<i>Dependencias.</i>	172
Sala capitular.	172
LA CATEDRAL VIEJA.	174
CAMPANAS Y RELOJ.	178
ALHAJAS.	179
ROPAS, COLGADURAS Y OTROS PAÑOS.	180

CLASIFICACION

DE LOS ESTILOS ARQUITECTÓNICOS.

La completa falta de libros elementales de arqueología, que, con baldon de nuestra cultura é ilustracion, se siente en España, nos obliga á poner aquí, á guisa de *advertencia preliminar*, algunas ligeras noticias sobre la clasificacion de los estilos arquitectónicos y tiempos en que se usaron, y sobre sus mas principales y mas determinantes caracteres, las que conceptuamos no serán del todo inútiles para la mayor parte de las personas que manejen esta *Descripcion*.

La arquitectura de la edad media se divide en dos grandes estilos, que se subdividen en varios periodos y se conocen con los nombres de *Románico* y *Ogival*, cuyos elementos constitutivos y distintivos son los arcos semicirculares, peraltados ó rebajados en el primero, y ogivales ó apuntados de varias formas en el segundo.

La arquitectura moderna es la *greco-romana pura* y sus dos modificaciones *plateresca* y *barroquinesca* ó *churriqueresca*.

Los siglos en que estos estilos se usaron son:

Románico I, ó Latino-Bizantino. del VI al X.

Románico II, simplemente Romano-Bizantino.	XI y XII.
Ogival { 1. ^{er} periodo.	XIII.
{ 2. ^o	XIV.
{ 3. ^o	XV y XVI.
Plateresco.	XVI.
Greco-romano puro.	XVI y XVII.
Borrominesco.	XVII y XVIII.
Greco-romano puro (2. ^a restauracion).	XVIII y XIX.

LATINO-BIZANTINO. A este estilo pertenecian las primeras construcciones de la Catedral de Santiago y por consiguiente á él corresponden los restos que de ellas se conservan.

Sus caracteres no son todo lo claros y precisos que era menester para que se pudiesen reconocer fácilmente, sin necesidad de hacer estudios un tanto extensos.

ROMANICO. Escasos conocimientos y no mucha atencion bastan para distinguir á primera vista los edificios de este estilo.

A él corresponde toda la fábrica de la Catedral: esto es, las naves, la cabecera, la galeria, las bóvedas, la portada meridional y las capillas absidales.

OGIVAL. Caracteriza á este estilo la presencia del arco *ogival* con exclusion de todo otro, las bóvedas tambien ogivales y la ornamentacion propia de él, exclusivamente vegetal.

Al tiempo que se comenzaban á abandonar las prácticas *románicas* y se introducian las *ogivales*, corresponde el periodo llamado de *Transición*, porque los edificios levantados durante él participan de los caracteres de ambos estilos.

Este período que en ningún punto se usó mas que en los siglos XII y XIII, se prolongó en Galicia hasta el XV, pudiendo asegurarse que los dos primeros períodos del estilo ogival se desconocieron en este reino. Se distinguen fácilmente los edificios de *transición*, por los ábsides poligonales y ornamentación geométrica y por la presencia de arcos ogivos y bóvedas *ogivales*, como son las que cubren la Catedral vieja, el Pórtico de la Gloria y la parte de galería que corre sobre él, la cúpula y las capillas de Nuestra Señora la Blanca y Espíritu Santo.

Indican claramente el tercer período ú ogival flamígero, entre otros varios caracteres la clase de ornamentación llamada *flamígera* y también *falcata*, por semejarse sus labores á las ondulaciones de la llama de una bugía y presentar la curvatura de las hoces, cual es el antepecho de la tribuna de la capilla de Mondragon; las bóvedas de complicadas nervaduras, como son las del claustro, sacristía, antesacristía, capillas de S. Fernando, Reliquias, Alba, Mondragon y Concepción; las archivoltas de menudas molduras que arrancan desde el suelo, como los de la arquería del claustro; los arcos conopiales que tanto abundan en el Hospital Real, y otros no menos precisos.

PLATERESCO. Se reconoce fácilmente por estar arreglado á los principios del arte clásico y se distingue del greco-romano puro por las columnas que unas veces adaptan la forma de balaustre ó candelabro y otros tienen labores en su tercio inferior, ó bien este liso y los superiores estriados; por arrancar todavía de ellas algunos arcos, y por los adornos tomados del arte romano en su deca-

dencia, llamados *grotescos*, y tambien, aunque impropriadamente *arabescos*, como se ven en la faja que adorna las paredes del cláustro.

De este estilo son las portadas del cláustro y sacristia, el sepulcro de la capilla de S. Bartolomé y el retablo de la capilla del Salvador.

Con frecuencia se encuentran edificios (como el cláustro de la catedral) en que se vén al mismo tiempo los caracteres de este estilo y del anterior, los cuales se llaman sencillamente *del renacimiento* y vienen á constituir otro período de transicion como el que medió entre el estilo *románico* y el *ogival*.

GRECO-ROMANO PURO. Tanto la primera como la segunda restauracion de este arte, tambien denominado *clásico*, ostentan los principios fijos de lo que vulgarmente se llama los *cinco órdenes*, que todo el mundo conoce. De este género es la fachada septentrional y las capillas de la Comunión y Santísimo Cristo y los retablos laterales de la capilla de San Andrés y de la Corticela, y uno de la del Espíritu Santo.

BORROMINESCO. Caracterizante á primera vista la profusion de sus peculiares adornos y la forma de las columnas, llamadas *salomónicas*, como son todas las que rodean el ábside ó capilla mayor; á cuyo estilo pertenecen, así como el gran dosel del Apóstol, la fachada occidental, los retablos de las capillas de S. Andrés, de Nuestra Señora la Blanca, Concepcion, Espíritu Santo, S. Juan Apóstol, Mondragon, S. Pedro, y el del Relicario.

Las demas artes, incluso la *orfebrería*, se sujetan á esta misma clasificacion.

INTRODUCCION HISTORICA.

Ocupaba el trono de Oviedo Alonso II, llamado el Casto, por la pureza de sus costumbres, cuando el obispo iriense Theodomiro se presentó en la corte para dar noticia al Monarca, de que en un bosque inmediato al burgo de los *Tamariscos*, poco distante de la iglesia de *San Felix de Lorio* y no lejano de su ciudad episcopal, se habian observado luces estrañas, y que habiendo reconocido el sitio en que aparecian, se encontraron con un sepulcro bajo unos arcos de mármol, el cual supieron que era del Apóstol Santiago el Mayor, por una revelacion que tuvo cierto ermitaño llamado Pelayo, que habitaba cerca del lugar del descubrimiento, y que tambien tuvo despues el mismo obispo Theodomiro.

Aprestóse el Monarca para ir á reconocer por si mismo tan privilegiado bosque y emprendió el tortuoso camino que conducia á *Iria Flavia*, y así que hubo examinado el sepulcro, mandó edificar sobre él una iglesia que, segun nos dice Alfonso el Magno en el privilegio de que mas adelante nos ocuparemos, fué obra pequeña de piedra y barro (*ex petra et luto opere parvo*) y concedió al obispo Theodomiro, por privilegio otorgado en 4 de Setiembre de 829, (1) tres millas de territorio en torno de la iglesia y sepulcro (*in gyro tumbæ Ecclesiæ Beati Jacobi Apostoli.*)

Es muy digno de notarse, como tan oportunamente hace observar el Sr. Llaguno y Amírola en sus *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, que mientras se construian iglesias en Asturias, cuyas modestas fábricas merecian de los cronicones pomposos elogios, se contentase el rey Casto con levantar un templo tan pobre, que no solo se derribó en el mismo siglo en que se construyó, sino que fué calificado como hemos visto; de lo cual bien pudiera colegirse, sin que tal pretendamos, que el

(1) No hay una completa seguridad de que esta sea la verdadera fecha del privilegio. Morales puso 835, Pellicer 825, una copia que tenia el P. Florez daba la de 824, y Castela Ferrer y otros ponen la que nos ha parecido mas admisible.

descubrimiento del *sepulcro* no alcanzó entonces toda la importancia que se le dió en tiempos posteriores.

Pero es de advertir tambien, que segun se nos dice en la concordia que otorgó Alfonso VI entre el obispo compostelano Don Diego Pelaez y el abad Fagildo, de que mas adelante tendremos necesidad de ocuparnos con estension, Alfonso el Casto no edificó solamente esta iglesia, sino que construyó otras dos al lado, una dedicada á San Juan Bautista, lo que hace presumir que seria un baptisterio, levantada delante de los mismos altares (*ante ipsa sancta altaria*) y la otra grande (*non modicam*) con tres altares, dedicados á S. Salvador, S. Pedro y S. Juan Apóstol, los cuales, segun la general disposicion de las iglesias en aquel tiempo, es de suponer que estarian colocados en otros tantos ábsides, y en cuya iglesia puso D. Alonso II á el abad Ildefredo, varon de gran santidad, con doce monges, á quienes encargó la custodia del cuerpo del Apóstol, y que sobre él cantasen los divinos oficios y celebrasen misas continuamente, (*assidue*) y les dió, por carta de donacion, cierto territorio á la parte oriental delante de los altares para edificar el claustro y oficinas segun la regla de San Benito; por cuya situacion tomó este monasterio el título de *Ante-altares*.

No hacia aun setenta años que se levantára

la iglesia de *pedra y barro*, cuando, á instancias del obispo iriense Sisnando I, el rey Alfonso III, que habia sido educado bajo la direccion del obispo Athaulfo antecesor de Sisnando, comenzó la reedificacion en el año de 896 (1), la que se vió terminada antes de los tres años, siendo consagrado el nuevo templo en 6 de Mayo de 899, con asistencia de diez y siete arzobispos y obispos y de los Reyes y Grandes de la corte, y, según se dice, con autoridad pontificia que fueron á buscar á Roma dos sacerdotes por encargo del rey; y se añade sobre esta consagracion, que ninguno de los prelados consagrantes se atrevió á hacer otra ceremonia, que orar devotamente y celebrar el Santo Sacrificio, por conceptuar ya consagrado el templo por los siete santos discípulos del Apóstol.

En el privilegio del mismo Don Alonso III, de que ya dejamos hecha mencion, que estaba en la iglesia de Oviedo, se dan, sobre la fábrica del templo, las curiosas é importantes noticias que aqui ponemos (2).

(1) En el cap. 6.º del tomo XIX de la España sagrada, pueden verse los prolijos cálculos que hizo el sapientísimo P. Florez, para fijar esta fecha.

(2) La traduccion que pone Castela-Ferrer y ha copiado Moreno Astray en la pág. 177 de su *Guia del viajero*, es poco conienzuda en lo referente á la parte artistica. Para que los que desconfien ó no se conformen con la nuestra, que hemos hecho con presencia del glosario de Du-Cange, puedan

Dice, en primer lugar, Alfonso III, que hizo transportar de varias partes de España y entre ellas de la ciudad de *Aucca*, los mármoles que sus abuelos trajeran por mar y emplearan en la construccion de hermosas casas (*pulchras domos*), entonces destruidas por los enemigos, (los árabes); cuyos mármoles se colocaron en la portada occidental, la principal de la nueva iglesia, en cuya portada, segun parece colegirse en la oscuridad del privilegio, se debió conservar el dintel ó entrearco, que se dice era, como las obras antiguas, de admirable escultura. Añade que la puerta de la izquierda, junto al oratorio de San Juan Bautista y mártir, se hizo á cimientos, que se construyó de piedra limpia y que se pusieron seis columnas con sus basas donde se construyó la bóveda de la tribu-

hacerla por si propios, ponemos aqui el texto original, tomado de los apéndices al tomo XIX de la España sagrada.

... Unde quoque ostium principali occidentalis partis ex ipsis marmoribus est appositum: supercilia vero liminaris sedis invenimus sicut antiqua sessio fuerat intro opere sculpta. Ostium de sinistro juxta oraculum Baptistæ, et Martyris Joannis quem simili modo fundavimus, et de puris lapidibus construximus columnas sex cum basibus totidem posuimus, ubi abbobuta tribunalis est constructa, vel alias columnas sculptas supra quas porticus imminet de oppido Portucalense ratibus deportatas adduximus quadras, et calcem undè sunt ædificatæ columnæ decem et VIII. cum aliis columnellis marmoreis simili modo navigio.

na, y otras columnas esculpidas sobre las cuales estaba el pórtico; y por último, dice, que igualmente se trajeron en naves de Oporto ladrillos cuadrados y cal, de que se hicieron diez y ocho columnas, con otras columnitas de mármol.

Encuéntrese al fin de este notable privilegio una estensa relacion de las reliquias que se colocaron en los altares, encerradas en arcas doradas y que se dice trajo el rey cuando vino á la consagracion, á cuya munificencia debió tambien la iglesia compostelana la magnífica cruz de oro de que en su lugar nos ocuparemos (1).

Llama desde luego la atencion el que los cuatro altares en que se colocaron estas reliquias tuviesen las mismas advocaciones de San Salvador, San Pedro, San Juan Apóstol y San Juan Bautista, que nos dice Alfonso VI tenian los tres altares de la iglesia de los benedictinos y el oratorio contruidos por Alfonso II, lo cual hace despertar la sospecha de que la iglesia que se dice construida de *piedra y barro*, sea la misma

(1) Recomendamos que se lean con la mayor reserva las relaciones de estas reliquias, que se encuentran en casi todos los libros que tratan de la catedral compostelana, y que se reparten en una hoja impresa á las personas que visitan la capilla de las Reliquias, en lo que se refiere á las capillas, pues aparecen las de la Concepcion, Pilar y Santo Cristo como incluídas en el templo de Alonso III, cuando no se construyeron ni fundaron hasta muchos siglos despues.

que Alfonso el Casto construyó para los benedictinos, y de que Alfonso III refundió las tres iglesias en una, pero construyendo á parte el baptisterio, ó sea el oratorio de San Juan Bautista, debajo del techo, al lado izquierdo á la parte de Aquilon (*quod est sub tectu et constructu..... latere sinistro ad Aquilonem*) como se dice en el mismo privilegio de 899. Todo lo cual contribuye á robustecer la opinion, emitida antes de ahora, de que la primitiva iglesia del Apóstol fué servida por monjes benedictinos y de que la sede permaneció en Iria hasta que Urbano II autorizó la traslacion á Compostela á fines del siglo XI, y por consiguiente que no se trasladó así que se descubrió el *sépulcro*, como es opinion generalmente admitida, si bien todos convienen en que esta traslacion, ni fué completa, ni autorizada por ningun Pontifice anterior al que sucedió á Victor III.

Primero los normandos, en el primer domingo de cuaresma del año 968, y despues los árabes, en la cuadragésima octava espedicion del Hagib Mohammed Almanzor (el invicto ó ayudado por Dios) que llevó á cabo en el año 997 de Jesucristo y 387 de la egira de Mahoma, causaron grandes estragos é infirieron sensibles ultrages á la iglesia Compostelana.

Cuéntase, sin embargo, del célebre caudillo árabe, que aunque demolió completamente la

ciudad y parte de la iglesia, veneró el sepulcro del Apóstol y el sitio en que se encontraba, hasta el extremo de poner guardas para que nadie le tocase, hecho que los historiadores cristianos atribuyen á la visible intervencion de la Divinidad, pues aseguran, que así que entró con los caballos en el templo, y cuando se disponia á ultrajar el *sepulcro santo*, cayó un rayo á sus pies que le dejó atónito, y que los historiadores árabes esplican por el respeto que el *Hagib* tenia á *Iacob* y que suelen tener los mahometanos á Jesucristo y á los Apóstoles, y por el que le inspiró un anciano monge, que se encontró sentado sobre el *sepulcro*, única persona que halló en toda la ciudad.

Pero deseoso el *Hagib* de llevar algun trofeo de su atrevida expedicion, mandó descolgar las puertas y las campanas menores de la Basílica, y las hizo transportar á Córdoba en hombros de cautivos cristianos, y allí clavó las puertas en una viga de la Aljama, donde dicen que aun las vió Ambrosio de Morales, y convirtió las campanas en lámparas de la gran mezquita donde estuvieron, hasta que el rey S. Fernando conquistó la ciudad en 1236, y en justo desagravio las hizo volver á llevar á Santiago en hombros de mahometanos.

Así que se retiraron las huestes de Almanzor, S. Pedro Mozoncio, que ocupaba la sede

iriense, auxiliado de Bermudo II, procedió á la reedificacion del templo, que se hizo *in melius*, segun la espresion del Silense en su cronicon, y poco tiempo despues, á mediados del siglo XI, el obispo Cresconio atendia á la defensa de la iglesia, construyendo muros y las dos torres de que nos habla la *Historia Compostelana* en el Capítulo XXVII del Libro II.

Ya dejamos dicho que el rey D. Alonso VI hizo una concordia entre el obispo Don Diego Pelaez y Fagildo, abad del monasterio de Ante-altares, cuyo documento, que se otorgó en el año de 1077, es de tal importancia, que puede considerarse como el verdadero origen de la catedral Compostelana, pues en virtud de él y con motivo de ciertas desavenencias que surgieron entre el obispo y los monges, se separaron estos del servicio del altar y se mudó el monasterio cincuenta pasos retirado de la Basilica, al mismo sitio que hoy ocupa el de benedictinas de *S. Payo*, á donde se llevaron los monges y colocaron en el nuevo altar, el ara y columna que se veneraban como traídos á Iria con el cuerpo del Apóstol por sus discipulos.

En el año siguiente al del otorgamiento de esta concordia, en 11 de Julio de 1078, se comenzaba de nuevo la reedificacion del templo de Santiago, bajo el grandioso plan que hoy conserva, pero sin demoler la antigua iglesia que

quedó encerrada y en medio de la inmensa capacidad de la nueva (*intra immensam novæ Ecclesiæ capacitatem*) segun nos dice la *Historia Compostelana*, Libro I, Capítulo 78; y pocos años despues, el Papa Urbano II, confirmaba la traslacion de la sede iriense á Compostela.

La fecha que acabamos de asignar al principio de la reedificacion del templo, que consta por una inscripcion grabada en una de las jambas de la portada meridional de la iglesia, y es la misma que marca la *Historia Compostelana* al final del Capítulo 78 del Libro I, ni es la única que se señala, ni la generalmente seguida, sino que, por el contrario lo es la de 1082 que resulta del contenido del Capítulo I del Libro III de la misma *Historia*, donde se dice que en el año 1128 hacia cuarenta y seis que se empezára la catedral.

No comprendemos como ha podido prevalecer entre estas dos fechas, la que, sin ningun género de duda, tiene menos probabilidades de certeza, pues aunque no existiera la inscripcion de la puerta de la Plateria, que no solo nos suministra un dato incontestable, sino que nos indica que por ella se debió empezar la reedificacion, la fecha de 1078 la señala la *Historia Compostelana* claramente, con las palabras: *Est autem B. Jacobi specialis et præclara nova Ecclesia incæpta. Era I.C.XVI. V. Idus Jul.*, ha-

ciendo relacion de las obras hechas en la catedral, y la segunda, de 1082, la pone incidentalmente al hablar de la construccion del claustro, sin espresar el año y sin otra indicacion que decir: *Quadráginta et sex anni ab inchoatione novæ Ecclesiæ B. Jacobi transacti erant*, con referencia á una fecha que no marca y que el P. Florez señaló ser el año de 1128, segun coligió por sus cálculos, pues, segun el mismo R. P. dice, los autores de esta historia no eran muy aficionados á la cronología, como lo demuestra el poco uso que hicieron de los años y de las fechas, que solo á costa de tiempo y de constancia, y despues de prolijas combinaciones, logró fijar el erudito Agustino; pero, como puede comprenderse, sin el carácter y sin la autoridad de las fechas consignadas claramente; por lo cual, repetimos, no se nos alcanza como se adoptó la fecha dudosa en extremo con preferencia á la que se apoya en dos puntos de probabilisima certeza.

En la misma *Historia Compostelana* Libro I, Capitulo XVIII se dice, que en el año 1105, el entonces todavia obispo Don Diego Gelmirez, construyó y consagró el altar mayor de la catedral, y de las palabras, un tanto oscuras, que se encuentran en este capitulo, y sobre todo de la circunstancia que espresa de que en toda la obra estaban dispuestos convenientemente los alta-

res de Santa Maria Magdalena, S. Salvador, San Pedro, S. Andrés, S. Fructuoso, S. Juan Bautista, y los de S. Juan Apóstol y la Santa Cruz en el lado izquierdo del altar, todos los cuales se consagraron al mismo tiempo; parece desprenderse que no fué solo el altar lo que construyó, sino toda la cabecera del templo, y que la espresion que consigna, de que el altar quedó espuesto por todas partes á la vista de los fieles, se refiere al ábside, y á estar, como hoy se vé, rodeado solo de arcadas y no de muros. De ser asi, la inscripcion que existe en los capiteles de la entrada de la capilla del Salvador, de la que no se perciben con claridad sino estas palabras: REGNANTE PRINCIPE ADEFONSO CONSTRUC.,.. MORUS TEMPORE... EPISCO QUM HOC OPUS FUIT, pudiera interpretarse como algunos han leído: REGNANTE PRINCIPE ADEFONSO CONSTRUXIT ME MORUS INTEMPORE DIDACI EPISCOPI QUM HOC OPUS FUIT, en cuyo caso haria referencia á esta misma época, con la cual concuerdan perfectamente los caractéres arquitectónicos de la fábrica, y de ninguna manera con la de Don Alfonso II, el Casto, á quien Neira de Mosquera, en sus Apéndices Históricos á las *Monografías de Santiago*, artículo II, atribuyó esta fábrica, conceptuando al arquitecto *Morus*, que figura en la inscripcion, como inmediato sucesor del célebre Tioda; que construyó la iglesia de S. Salvador de Ovie-

do y algunos otras, segun se cree, en la primera mitad del siglo IX.

Dicese tambien, en apoyo de nuestra opinion, que todo el sitio por donde hoy se extiende la catedral, á espaldas de la capilla mayor, pertenecia al claustro del monasterio de Ante-Altars, hasta que le cedieron los monges cuando se otorgó la concordia, de que ya hemos hablado, en 1077.

Refierese asimismo en la *Historia Compostelana* que en el año 1112 Don Diego Gelmirez mandó derribar la vieja iglesia que todavia se conservaba dentro de la inmensa capacidad de la nueva, y que amenazaba inminente ruina. Ocupaba de largo desde el altar del Apóstol hasta el pilar que está junto á la pared principal de la iglesia y cerca de uno de los cuatro pilares del centro del crucero, y de ancho tanto como la nave mayor, es decir, unos diez metros. Del malisimo efecto que produciria en medio de la iglesia, y de lo que la obscureceria, fácilmente se puede formar idea sin mas que echar la vista sobre el coro de cualquiera de nuestras catedrales, colocado en medio de la iglesia, con gran perjuicio de la perspectiva y de la comodidad de los fieles, que se ven privados de presenciar los oficios divinos desde el cuerpo de la iglesia, quedando por tanto inutilizado el sitio mas capaz y desahogado del templo.

Despues de derribarla compuso el coro y colocó un sobresaliente púlpito en la nave de la derecha, en que los subdiáconos y cantores desempeñasen sus funciones, y otro á la izquierda, donde se leyesen los evangelios y lecciones.

Todas estas obras debieron llevarse á cabo con el producto de la moneda de que Alfonso VI hizo donacion al obispo compostelano y al cabildo, segun un privilegio que les otorgó en 14 de Mayo de 1107 concediéndoles toda la moneda que se fabricase en la misma ciudad, para que se pudiesen proseguir las obras de la catedral. Cuentase que viendo el rey la suma vigilancia de Don Diego Gelmirez por su iglesia, le concedió el lugar de *Tabulato* y la casa de moneda de Santiago, pero no le dió el privilegio de ella por querer ofrecerle él mismo en el altar del Apóstol. Acaecida la desgraciada muerte del infante Don Sancho, en la infortunada batalla de Uclés, dada en 1108, acudió el obispo con sus tropas acompañando á la infanta Doña Urraca, y despues de ahuyentar á los mahometanos, fué á Segovia á pedir al rey el privilegio de la moneda que todavia se resistió á darle, insistiendo en que habia de venir á Santiago á traerle en persona y en traje de peregrino; mas el obispo le expuso tales razones que al cabo consiguió que se le diera.

En seguida procedió el obispo á la instala-

cion de los talleres de la casa de la moneda, que colocó al septentrion de la iglesia, y es de presumir que en su mismo palacio, y encargó á Tandulfo, el de mas ingenio de los *banqueros*, que vigilase la fabricacion, para que no sufriese alteracion la ley de la moneda.

En el día 25 de Setiembre de 1110, habia colocado Don Diego Gelmirez la corona real en las sienes del tierno hijo de Doña Urraca á presencia de los compostelanos reunidos en la catedral; y mas tarde este mismo niño, que llegó á ser el emperador Alfonso VII, trató de anular en 1129 el privilegio de la moneda que Alfonso VI habia concedido *in perpetuum* á la iglesia compostelana; pero se resistió el arzobispo, y el rey al fin desistió de su mal propósito y confirmó el privilegio.

Las únicas monedas que se conservan son del tiempo de Alfonso VII, y algunas, sino todas, posteriores á esta confirmacion. Tienen unas en el anverso la leyenda ANFUS REX y una cruz equilateral con un punto en el ángulo superior de la derecha, y en el reverso la leyenda S. JACOBI precedida de una cruz, y el monograma de Cristo con alpha y omega atados á la cruz; y otras la leyenda IMPERATO con una cruz y un busto de perfil á la izquierda en el anverso, y en el reverso un león á la izquierda, con la leyenda BEATI JACOBI.

Durante los trastornos ocasionados en 1116 con motivo de los graves sucesos políticos de aquel tiempo, la catedral padeció extraordinariamente. Refugiados en ella los rebeldes, Don Diego Gelmirez no quiso acceder á que, segun deseaba la Reina, se les sacase del sagrado, lo cual dió ocasion á que se aumentase el tumulto y se recurriese al extremo de poner fuego al templo del Apóstol, llegando á tal punto la intensidad de las llamas, que dicen se derretieron las campanas, que pesaban mil quinientas libras.

Sofocada la rebelion y apaciguados los ánimos, al propio tiempo que se engrandecía la iglesia Compostelana, con el título de Arzobispal, por trasladarse á ella la Metropoli Emeritense (cuya bula de traslacion espidió Calixto II en 9 de Junio de 1124), el nuevo arzobispo cuidaba de enriquecer su ciudad y su iglesia con nuevas é importantes construcciones. Uno de sus primeros cuidados fué el de atender á la escasez de agua que se notaba en la ciudad y que se hacia sensible principalmente á los peregrinos, cuya falta remedió conduciéndola en abundancia por un sólido acueducto y por cañerías de hierro y plomo desde una milla de distancia hasta el claustro del monasterio de San Martín y hasta el inmediato pórtico de la catedral. Tampoco descuidó la construccion de un nuevo palacio arzobispal que tuviese la suficiente capa-

ciudad para acomodar los reyes, *cónsules* y demas personas de distincion que venian á Compostela, y como, aunque estaba cerca de la iglesia, era muy molesto el ir diariamente al coro, por tener que subir y bajar, dispuso su capilla encima del pórtico porque se iba á *Villare Milorum*, y ante el en que se hacia la moneda, la cual dedicó al apóstol San Pablo y á San Gregorio, y ademas encima del otro pórtico que conducia á las aguas nuevas, cerca tambien de la fábrica de moneda construyó un altar á San Benito y á San Antonino, en compensacion de haber destruido sus altares que estabau colocados en las torres edificadas por el obispo Cresconio, derribadas al mismo tiempo que la iglesia vieja en 1112.

Notabase tambien en gran manera la falta de un claustro en la catedral y el arzobispo comenzó á construirle cuando la mayor y principal parte de la catedral estaba terminada á los cuarenta y seis años de haberse empezado á edificar.

El mobiliario fué tambien objeto de la atencion de este famosísimo prelado: hizo fundir dos campanas grandes y otras dos menores por no corresponder la pequeñez de las que habia con la magnificencia del templo, mandó hacer de preciosas telas, dalmáticas y capas pontificales, y de estas, cuatro á la griega, y entre gran número de enseres y relicarios que á su costa se fabricaron, se labró una caja de plata para la

cabeza de Santiago el Menor, que años atrás le regalara la reina Doña Urraca.

Con los disturbios que de nuevo estallaron en la ciudad, volvió á padecer el templo sensibles detrimentos en el día 10 de Agosto de 1136, pues se llegó á buscar con tanta insistencia al prelado, para darle muerte, tal era la febril exaltacion de los ánimos, que no solo se atrevieron á penetrar en el sagrado de la iglesia en su seguimiento, sino que perdido todo respeto le apedrearon desde las galerias y destruyeron con la lluvia de piedras parte del tabernáculo y mesa del altar, detras del cual se refugiara Don Diego con dos fieles canónigos, valiéndoles la vida el haber tenido la precaucion de cerrar las verjas que rodeaban el santuario.

Dícese que cuando en el año de 1168 vino Fernando II á Santiago, se encontró con que la obra de la catedral estaba parada y que faltaba de hacer la portada principal, y que habiéndole dicho que el no proseguirse la obra provenia de la falta de recursos por haberse dado al rey, para ayuda de la guerra de los infieles todo el dinero que habia dispuesto para ella, confirmó al arzobispo la facultad de acuñar moneda en su palacio y puso á disposicion del prelado su arquitecto el maestro Mateo.

Esta moneda, que se clasifica entre las de Alfonso IX, se llamó de *Sancti Jacobi*, y tiene

en el anverso la leyenda ADEFONSUS REX y un leon á la izquierda y en el reverso una cruz equilateral y la leyenda APES CI IACOBI (Archiepiscopi Sancti Jacobi).

En este mismo año de 1168, otorgó á favor del maestro Mateo, un célebre privilegio fechado en Santiago, VIII kalendas martii, concediéndole en reverencia de su piisimo patrono Santiago *qui operis præfati apostoli primatum obtines et magisterium* en cada año y por su parte (*in medietate mea*) la refeccion (*refectionem*) de dos marcos en cada semana de moneda *Santi Jacobi*, la cual le ha de valer al año cien maravedís, cuyo donativo le hace por toda su vida, en atencion á los buenos servicios que habia hecho á la iglesia como maestro de sus obras, y para utilidad de su persona y de la misma obra, y tambien para que los que la vieren concluida estudien con mas aplicacion su arte (1).

Veinte años despues de otorgado este privilegio, en 1188 estaba concluido el pórtico de la gloria y se colocaba en el lintel de la puerta central la inscripcion que nos lo revela.

Dícese que con este notabilísimo pórtico se terminó la construccion de la catedral de Santiago; pero no debió ser asi efectivamente, pues

(1) Véase este importante privilegio en el tomo I página 252 de las *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España* de Llaguno y Amirola. -- Madrid 1829.

la inscripcion de él, señala el año de 1188, y segun dicen las de las cruces de consagracion no se consagró la catedral hasta el 3 de Mayo de 1211, en tiempo del arzobispo D. Pedro Muñiz, el que fue tomado por nigromántico y recluso en el eremitorio de San Lorenzo, por orden del Papa Honorio III. Y todavia no satisface esta fecha si se tiene en cuenta la inscripcion que pone Cean Bermudez, en sus adiciones á las *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España* de Llaguno y Amirola, como existente encima de la sacristia de la catedral de Santiago, sobre un arco toral en lo que llamaban la obra vieja, que decia: *Para gloria de Dios acabó esta obra Miguel de Bozllar, natural de San Miguel de Areno. Año de 1245.* (1)

En un importante ms. (2) que lleva por título *Argumentum Beati Calixti Papæ* cuyo

(1) No podemos asegurar si existe ó no esta inscripcion en donde se señala, pues en lo que se conoce por *obra vieja* hay muchas dependencias menores de la iglesia, unas faltas de luz y otras cerradas, á las que se consigue entrar difícilmente, lo cual hizo estériles nuestras investigaciones y las de nuestro querido amigo el distinguido escritor Don Manuel Murguía.

Lo que si puede asegurarse es, ó que la fecha está errada, ó que no está la inscripcion en los términos que la pone Cean Bermudez:

(2) En la biblioteca de la Real Academia de la Historia, hay una copia en un tomo de *Varios de Historia*, cuya signatura es C. 139.

autor se dice ser un tal *Aymericus*, y que parece es como una continuacion de la *Historia Compostelana*, se encuentra una detallada y por todos conceptos importantísima descripción de la Basílica de Santiago, después de dar curiosas noticias sobre la ciudad de Compostela y los caminos que á ella conducen, expresando con detenimiento los ríos, valles, gentes, ciudades, hospitales y hasta los cuerpos santos que el peregrino encontraba en su camino.

Marca en primer lugar, al hacer la descripción de la catedral, las dimensiones de la iglesia, señalando 53 estados de largo, desde el pórtico occidental á el altar del Salvador, 49 de ancho, desde la puerta *francigena* á la *meridiana*, 14 de altura (1), y mas adelante 11 y media de ancho á las naves mayores (2). Distribuye el templo

(1) Las dimensiones que aquí se marcan no corresponden con las verdaderas del templo, tal cual hoy se halla, que es como debía estar ya cuando se tomaron estas medidas, pues aunque se dice escrito en tiempo del Papa Calisto II, ó poco después, se cree que es obra muy posterior. Y aunque fuera escrito con anterioridad á la terminación del pórtico de la Gloria, nunca resultaría exactitud en las medidas, pues donde se nota el mayor yerro es en la dimensión que marca al crucero, que para guardar relación con las otras dos, que entre sí la tienen muy aproximada, debería enmendarse 36 en vez de 49. El estado, dice mas adelante, que es de ocho palmos, *statum hominis recte de octo palmis esse dicimus*.

(2) Aquí hay un visible error, pues este es el ancho de las tres naves reunidas, y no el de la mayor sola.

con notable exactitud y propiedad en nueve naves inferiores y seis superiores, capilla mayor (*caput majus*), en que está el altar de San Salvador, deambulatorio (*lauream*), cuerpo de la iglesia, (*corpus*), dos brazos del crucero (*duo membra*), y otras ocho capillas (*octo alia parva capita*), cada una con su altar. De las nueve naves, á seis las llama *módicas* y á tres magnas; dice que la primera nave principal va desde la puerta occidental á los cuatro pilares de la interseccion del crucero (*medios pilares; quatuor scilicet, qui omnem gubernant ecclesiam*), y que tiene una nave menor (*navicula*), á la derecha y otra á la izquierda, y que las otras dos naves magnas que hay en los brazos del crucero (*in duobus membris habentur*), van desde las puertas francigena y meridiana á los cuatro pilares y que tienen tambien cada una sus dos naves menores, una á cada lado.

Continúa despues con la misma escrupulosidad, y pasa á señalar las alturas, espresando, que las tres naves principales llegan hasta el cielo de la iglesia (*usque ad ecclesiæ cælum pertingunt*), y que las menores no pasan de las *medias cindrias*.

Entra despues con la enumeracion de los pilares y dice, que la nave mayor tiene 29, 14 á cada lado y el parteluz de la puerta (*inter duos portillos deintus adversus Aquilonem qui, cibo-*

rios separat), el crucero, desde una puerta á la otra, 12 á cada lado y dos delante de las puertas, (*duo ante calvas intus positi, ciborios separant, et portallus*), y el deambulatorio (*corona*), 8 columnas aisladas, (*singularis columnæ*), al rededor del altar del Apóstol.

Hace notar que el ancho y largo de las seis naves de la galería (*quæ in palatio ecclesiæ habentur*), son los mismos que los de las naves menores que estan debajo de ellas y que tienen de un lado paredes y de otro los machones que suben de las naves mayores y los pilares dobles, llamados por los canteros medias cindrias (*duplices pilares qui à Lapidibus vocantur mediæ cindriæ*). Hace notar que tantos cuantos machones hay en la parte inferior hay en la superior, que tantos arcos torales (*cingula*), hay arriba como abajo, y que en las galerías entre cada pilar hay dos columnas llamadas cintras (*quæ vocantur columnæ cindriæ à Lapidibus*).

Y concluye el párrafo con un pomposo elogio de la fábrica en que dice «que no se encuentra »en ella ninguna hendidura ni alteracion y que »es obra magna, admirablemente labrada, es- »paciosa, clara, de correspondiente extension, »latitud, longitud y altura conveniente, que se le »mira como obra admirable é indescriptible y »doble como real palacio, y por último, que »quien sube triste á las naves del palacio, la

»soberbia vista de la hermosura del templo le
»pone alegre y contento.»

Pasa en el párrafo siguiente á describir las ventanas con vidrieras (*fenetris vero vitræ*), que dice ascienden á sesenta y añade que en cada ábside de la *corona* hay tres, cinco en el techo de la *Basilica*, alrededor del altar del Apóstol, que mucho le aclaran, y 43 en la galeria ó *pallacio*; enumera en seguida las siete puertas pequeñas (*portallulus*), que además de las tres principales de occidente y de los extremos del crucero, daban entrada á la iglesia, las cuales tenían los nombres de *Sancta Maria*, de *Viasacra*, de *Sancto Pelagio*, de *Canonica*, de *Petraria*, *similiter de Petraria* y de *Grammaticorum schola*, *qui de demo etiam archiepiscopi præbet ingressum*, y mas adelante, en el párrafo de las torres, dice que eran nueve, de ellas unas concluidas y otras no, y que estaban dos á cada lado de cada una de las portadas principales, dos sobre cada escalera y la mayor sobre la interseccion del crucero (*super crucem in medio Basilicæ*); pintada por dentro de diversas especies (*diversis speciebus depincta*), y por fuera perfectamente cubierta de tejas y plomo.

En otro párrafo enumera los altares de la *Basilica*, y dice que hay junto á la puerta francigena los de S. Nicolás y Santa Cruz, en la *corona* Santa Fé, virgen; S. Juan Apóstol; San

Salvador; este en la cabecera ó capilla mayor, (*in majori scilicet capite*), que es la capilla absidal que forma la cabezera del templo, y ademas los de San Pedro Apostol; San Andrés; S. Martin, obispo y S. Juan Bautista. Entre el de Santiago y S. Salvador, dice que está el de Santa Maria Magdalena, y que en él se cantaban á los peregrinos las misas matinales, y que arriba, en el *palacio* de la iglesia, suele haber tres altares, el mayor, dedicado á San Miguel Arcángel, otro á la derecha á S. Benito, y otro á la izquierda á S. Pablo y S. Nicolás, donde suele ser la capilla del arzobispo.

Dos párrafos dedica á darnos curiosísimas noticias de la *Fuente* de Santiago (*De Fonte Sancti Jacobi*) y del atrio ó paraíso de la ciudad, (*De Paradiso urbis.*) Dice de la primera que ante la entrada septentrional, y junto al camino, donde están los *cambiadores*, mercaderes y el hospital de los peregrinos pobres de Santiago, y al otro lado del camino hay un atrio (*quidam paradisus*), y despues de bajar nueve escalones, una admirable fuente, la cual no se halla semejante en todo el mundo (*fons mirabilis habetur, cui similis in toto mundo non invenitur*), que tiene sobre tres gradas una hermosa concha de piedra á modo de cubeta ó plato (*instar paropridis, vel bacinni*), redonda y ahondada ó hueca, (*carata*), en la que pueden bañarse quince hombres con lar-

guezza (*largiter*), y en medio una columna de cobre, gruesa por la parte inferior de siete ladrillos (*quadratis*), y con altura decente, de cuya estremidad salen cuatro leones por cuyas bocas arrojan la agua fluvial para refresco de los vecinos y de los peregrinos. Dice que la agua desde la boca de los leones cae en la concha, y que de alli por unos agujeros se mete debajo de la tierra, de modo que no se ve ni por donde viene el agua ni por donde se va, la cual, añade, es dulce, nutritiva, sana, clara y escelente, caliente en el invierno y fria en el verano, y copia por último, la inscripcion que estaba escrita en dos lineas sobre la columna, y referia que habia traído el agua el Tesorero de Santiago, Bernardo, en el año 1122, en estas palabras:

† EGO BERNARDUS BEATI JACOBI T. S. HANC
AQUAM ADDUXI ET PRÆSENS OPUS COMPUSUI
AD MEÆ, ET ANIMARUM MEORUM PARENTUM
REMEDIUM, ERA MCLX III IDUS APRILIS.

En el siguiente párrafo dice, que detras de la fuente estaba el atrio empedrado, en el cual se vendian á los peregrinos, entre las cruces y conchas, barriles de vino, zapatos (*sotulares*), morrales de piel de ciervo (*peræ cervinæ*), bolsas (*marrupinæ*), correas, cinturones, y toda clase de yerbas medicinales y especies y otras muchas cosas.

Por último, en este curiosísimo ms.; cuya importancia no encontramos palabras suficientes con que encarecer, se encuentran noticias de incalculable interés, sobre el altar, frontal y *ciborio* del Apóstol, y sobre las tres lámparas que le alumbraban, que recomendamos muy particularmente, no solo á todas las personas que deseen tener un conocimiento profundo y extenso de la historia de la Basílica compostelana, sino á todos los que se dediquen al descuidado estudio del mobiliario antiguo español y de la arqueología sagrada de nuestro país, y no menos recomendamos las noticias que en él se dán referentes á la parte arquitectónica, á los maestros, al comienzo y fin de la obra y las que nos suministra sobre los canónigos y sobre la renombrada peregrinacion de Santiago (1).

Durante los siglos XIV y XV, y apesar de lo poco que favorecian las circunstancias, continuaron las obras de la catedral; el arzobispo Don Rodrigo del Padron, que murió en 1316, comenzó, segun se dice, la torre de la Trinidad, la cual concluyó su sucesor el francés Don Berenguel de Londora, el mismo que mandó edificar sobre el tesoro la llamada Berenguela, que

(1) Tenemos un profundo pesar en que esta obrita no vaya enriquecida con todas las noticias históricas y arqueológicas que de este importantísimo ms. pueden sacarse, cuya publicacion integra tal vez no se haga esperar mucho tiempo.

algunos toman por la misma que hoy subsiste, cuando esta se eleva sobre una construccion del siglo XVI. En 1384 se comenzaba la cúpula octogonal que se alza sobre el crucero, la cual, se dice, se terminó en tiempo del obispo Don Lope de Mendoza (1412-1445), y en 1484 se levantaba la torre de las campanas para colocar las regaladas por el rey de Francia Luis XI.

Al mismo tiempo la piedad de algunos arzobispos, prebendados y particulares, levantaba varias capillas en los costados del deambulatorio y en el claustro, de las que pocas se conservan.

Llegó por fin el gran siglo, y el no menos grande Don Alonso de Fonseca comenzó en 1521 la magna edificacion del claustro, sacristia, capillas y dependencias que le rodean, que todo forma un gran edificio de unos 360 metros cuadrados, y el cual se concluyó en 1546.

El mal gusto comenzó pronto á introducirse en la catedral compostelana, pues antes aun de que se desarrollase la corrupcion del arte greco-romano y cuando solo se empezaban á introducir las primeras innovaciones, se levantaba la cuádruple escalinata que da acceso á la portada principal en tiempo del arzobispo príncipe Don Maximiliano de Austria, que murió en 1614, la cual si bien no puede decirse que sea una obra churrigueresca, ni por el pensamiento, ni por

el trazado corresponde con la suntuosidad del templo, ni es creible que armonizase tampoco con la antigua fachada de la catedral que se conservaba aun en la época en que la escalinata se construyó, y que puede asegurarse que rebo-saría de grandeza y severidad.

Medio siglo despues no se habian olvidado todavia en Santiago las buenas formas ni los sanos principios de la arquitectura clásica, pues con arreglo á ellos se levantaba la capilla del Santo Cristo de Búrgos á expensas del arzobispo y capitán general de Galicia Don Pedro Carrillo Acuña, muerto en 1669.

Segun se dice, el altar del Apóstol que construyera Don Diego Gelmirez, del que Ambrosio de Morales nos dejó las interesantes noticias que mas adelante daremos, se conservó hasta que el arzobispo Don Andrés Giron, le sustituyó en 1672 con el que hay en la actualidad.

Con esta obra comenzó el desarrollo del arte churrigueresco en la catedral Compostelana, y, lo que es mucho mas sensible, el desenvolvimiento del fatal espíritu innovador que le acompañaba y que apenas dejó un edificio que no hollase con su destructora planta, arrebatándonos importantísimos monumentos y dejandonos incompletos todos los que en parte respetó, cuyas primeras víctimas en la catedral de Santiago fueron los machones ó columnas que rodean

el santuario, las que revistieron de macizas columnas salomónicas y recargadas pilastras que tienen oculto á nuestra vista tal vez uno de los mas bellos ejemplares de la arquitectura románica y que rompen tan bruscamente la severa eunitinia del magestuoso templo compostelano.

Por este mismo tiempo un gallego levantaba la torre del reloj sobre la obra antigua, sino con pureza y armonizando con el resto de la fábrica, al menos no sin cierta esbeltez y originalidad; y en los primeros años del siglo siguiente se completaba la destruccion de la armonia del deambulatorio ya desde hacia siglos lleno de agregaciones y composturas, con la destruccion de una de las capillas absidales para levantar la capilla de Pilar que se debe al arzobispo Don Fray Antonio de Monroy, la cual si bien es un edificio *lujoso y bello* está muy lejos de su sitio y en punto donde contrastan notablemente sus colorines, por mas que sean naturales, y la minuciosa prodigalidad de sus adornos, con la magestuosa é imponente construccion románica á cuya sombra se levanta.

Pronto fueron las fachadas el blanco á que se dirigieron los tiros de los reformadores, primero la principal, en 1738, y despues la septentrional, en 1764, se vieron derribadas y substituidas por cuerpos arquitectónicos, copiados con mas ó menos exactitud y pureza de las cons-

trucciones greco-romanas, viéndose así la obra cristiana del siglo XII al cabo de seis siglos, derribada para dejar lugar á una miserable imitacion pagana.

Por último, terminóse la construccion de la catedral compostelana con el pesado edificio que para capilla de la comunión se levantó á espensas del Arzobispo D. Bartolomé de Rajoy y Losada, que murió en 1772.

Algunos años despues el arzobispo Don Fray Sebastian Malvar y Pinto, formó el magnífico proyecto de trasladar el coro al respaldo de la capilla mayor, con el fin de desembarazar el templo y dejarlo con la franqueza correspondiente para que en las funciones solemnes haya suficiente lugar para el preciso desahogo de la multitud de gentes que concurren; como lo explica D. Miguel Ferro Caaveiro, arquitecto de la misma santa iglesia, en los planos que al efecto hizo y firmó en Santiago á 6 de Febrero de 1794 (1).

(1) Estos planos se conservan en la S. A. I., son cuatro de á 18 pulgadas de largo por 12 de ancho y representan, segun los títulos que tienen, uno, *la iglesia compostelana... principiada y seguida en la mayor parte por mandado del rey D. Alonso III, en tiempo del obispo Sisnando I, y concluida en los últimos dias del reinado de D. Fernando II, siendo arzobispo el Emmo. Sr. D. Pedro Suarez de Deza*; otro, *la misma S. A. I. como se halla al presente con todos los edificios agregados á ella por la devocion de*

Este proyecto no llegó á realizarse, se dice, que, por haber exigido el cabildo que antes de empezar la obra garantizase el prelado el importe de ella, para que no quedase incompleta ó comprometido el cabildo, si sobrevenia su fallecimiento, á cuya exigencia no quiso acceder el Arzobispo.

los principes y prelados; otro, la misma S. I., pero con el coro colocado al respaldo de la capilla mayor..... cuyo proyecto advierte el arquitecto que está formado bajo las ideas del Excmo. Sr. Arzobispo mi señor; y el último demuestra lo mismo que el antecedente, colocado el coro al respaldo de la capilla mayor, pero con nave que le circunda uniforme á las menores del templo y otros agregados precisos á la posible uniformidad de todo el edificio con respecto á su actual estado.

No hemos visto estos planos ni hemos tenido exacta noticia de ellos hasta el momento de estarse litografiando el que acompaña á esta obra, por lo cual ni nos hemos podido utilizar de ellos para economizar el trabajo material de levantar un nuevo plano, ni este irá tan exacto y detallado como si hubiéramos tenido á la vista el formado por el arquitecto Ferro; quien tal vez seria hijo del aparejador Lucas Antonio Ferro Cabeiro, que nos dice Cean Bermudez, en las adiciones á Llaguno, tuvo á su cargo la construccion de la capilla de Nuestra Señora de los Ojos Grandes, en la catedral de Lugo, que trazó el arquitecto D. Fernando de Casas en 1726, de quien es tambien la fachada del *Obradoiro* de la catedral compostelana.

PARTE EXTERIOR.

SITUACION.—AGREGADOS.—CONTORNOS.

La catedral de Santiago está situada casi al extremo occidental de la ciudad, pues esta concluye por ese lado con el magnífico edificio llamado el *Seminario*, que se levanta enfrente de la fachada principal de la iglesia.

Asiéntase sobre la ladera de una colina cuya pendiente, que baja de N. E. á S. O., hace que se tengan que subir cerca de cuarenta escalones para penetrar en la iglesia por su fachada occidental y mas de una docena por la meridional, y, por el contrario, obliga á bajar algunos por las portadas de Norte y Oriente.

La iglesia está orientada, es decir, que el celebrante en el altar mayor, vuelto de espal-

das al pueblo, tiene á su frente el Oriente, y por consiguiente á su izquierda el Norte, á su derecha el Sur y á su espalda el Occidente.

Agrúpanse en torno de la iglesia, ó sea de la catedral propiamente dicha, por N. el palacio arzobispal y las capillas del Santo Cristo de Búrgos, de la Comunión, de S. Andrés, del Espíritu Santo, de la Concepción y de la *Corticela*, con sus correspondientes sacristías; por E. la capilla de Nuestra Señora la Blanca y algunas dependencias menores y bacos, y por S. las capillas de Mondragon y del Pilar, y el gran edificio del claustro rodeado de las dependencias principales de la iglesia por sus lados oriental, meridional y occidental y por el septentrional, que es el que está unido al costado meridional de la iglesia, de la sacristía y ante-sacristía y capillas de las Reliquias, San Fernando y Alba.

Por el lado de O. muestra libremente la iglesia su vistosa fachada occidental prolongada hacia la derecha (1) por el frente del edificio del claustro, en que están la sala capitular, librerías, sastrería, carpintería, etc., y por la izquierda con el palacio arzobispal, que presenta un elevado muro sembrado de ventanas con poco orden y menos agradable visualidad.

(1) Por izquierda y derecha se entenderá siempre la del observador, con la vista dirigida al santuario ó al objeto descrito.

Extiéndese delante de esta fachada la plaza del Hospital, notable por su extension, y mas aun por no haber en ella ninguna casa particular y estar rodeada únicamente, por un lado del *Seminario*, por enfrente de la catedral con sus dependencias y palacio arzobispal, por N. del famoso Hospital Real, y por S. del Colegio de S. Gerónimo.

Al Oriente de la catedral está la *Quintana*, antiguo cementerio de los monges de Ante-altares y de las cuatro parroquias que hay dentro de la catedral y despues plaza de desnivelado piso, que el Arzobispo D. Juan de S. Clemente, hizo allanar y enlosar á fines del siglo XVI, salvando el desnivel con las magestuosas escaleras que la atraviesan de parte á parte, desde el muro de la cabecera de la catedral hasta la fachada que, paralela á él, presenta el convento de benedictinas de S. Payo, con imponente mole de tétrico aspecto.

Delante de las fachadas de N. y S. se extienden respectivamente las plazas de la *Azabacheria* y de la *Plateria*, aquella se termina por enfrente de la fachada de la catedral con la del monasterio de S. Martin Pinario, y por O. con el palacio arzobispal, y esta tambien por enfrente de la catedral, en la embocadura de la *Rua del Villar*, la principal calle de Santiago.

Por las demas partes la gran manzana que for-

man la catedral y sus agregados, está sin vista y oprimida por las casas de las estrechas calles y callejones que la rodean.

FACHADA PRINCIPAL.

Esta fachada, que es la occidental, y llamada vulgarmente del *Obradoiro*, ha merecido los mayores elogios de todas las personas que han pretendido describir la Catedral Compostelana. Hase comenzado por clasificarla con palmario error, pues se ha dicho y repetido, hasta en estos mismos dias, que es una magnífica creacion *plateresca*, cuando los caractéres de este estilo son tan marcados y tan distintos de los de esta fachada, que los tiene de *puro gusto churrigueresco*, y cuando, como todo el mundo sabe, la arquitectura plateresca no se usó mas que en el siglo XVI y antes de generalizarse el estilo de Juan de Herrera y esta fachada no se comenzó hasta el año de 1738.

Trazóla el arquitecto gallego D. Fernando de Casas y Novoa, cuando los mas distinguidos profesores empezaban ya á abandonar las caprichosas formas churriguerescas.

No hemos de ser nosotros quienes, tratándose de obras del género de esta fachada, mo-

leste la atencion del lector con prolijas y empalagosas descripciones, inútiles para los que estén enfrente del monumento descrito, é insuficientes para que los que no le conozcan formen de él ni una idea aproximada; objeto que se consigue mas fácilmente con tener á la vista cualquiera lámina por poco exacta que sea.

Solo si advertiremos que el primer cuerpo de las dos torres que la flanquean es de estilo *románico*, con cinco arcaturas ornamentales en cada lado y por consiguiente contemporáneo ó poco posterior á la fábrica de la Catedral, y que la cuádruple escalera que tanto desdice de la grandiosidad de la fachada y de la severidad del edificio, se dice que fué construida en tiempo del Arzobispo y Principe D. Maximiliano de Austria, (1603-1614.)

FACHADA SEPTENTRIONAL.

Corresponde á un extremo del crucero, y desde ella á la anterior no se encuentra mas que la desmantelada mole del palacio arzobispal, bajo el que se atraviesa para pasar de una á otra.

Hizo los diseños de esta fachada el célebre D. Ventura Rodriguez, y despues de un tal Sarella que empezaba á corromperlos, la construyó con arreglo á ellos D. Domingo Antonio Lois

Montenegro ó Monteagudo (como escribe Cean) discípulo de D. Ventura, adornando sus dos cuerpos, de á cuatro columnas, de un ático con cuatro cariátides, en forma de esclavos moros, y encima una estatua del Apóstol, á quien adoran Alfonso III y Ordoño II.

Es de puro gusto *greco-romano* y á estar en otra parte, y no en este sitio, merecería de nosotros grandes elógios. Nótese, y no sin razon, la fina cruz de piedra que tiene en sus manos la estatua de la Fé que está encima de la pilastra que hace de parteluz, dividiendo en dos el gran vano de la puerta.

CABECERA DEL TEMPLO.

Continuando hácia Oriente por un estrecho callejon y pasando por encima de la sacristia de la capilla parroquial de S. Andrés, y al lado de los muros laterales de esta capilla y de la Corticela, se encuentra en seguida el gran muro de silleria, que forma la cabecera del templo y dá á la plaza de la Quintana, en el que se abren dos puertas, una mas sencilla, arriba de la grandiosa escalera, que dá paso al respaldo de las capillas de Nuestra Señora la Blanca y San Juan, y á la puerta lateral de la Corticela; y otra, abajo de ellas, por lo regular *tapeada*, por

no abrirse sino los años que son de Jubileo, con solemne ceremonial, que es la *Puerta Santa*, y está flanqueada á uno y otro lado de una especie de estanteria en que hay colocadas veinte y cuatro estátuas pequeñas, que se dicen formaban parte, con otras dos que hay en el interior de la iglesia, de la ornamentacion iconográfica de la antigua puerta llamada del Perdon, y todo coronado por un cuerpo arquitectónico con tres hornacinas, en que se vén las estátuas de S. Atanasio y S. Teodoro y en el centro la del Apóstol, de tamaño mucho mayor.

Una balaustrada interrumpida por acróteras que sostienen grandes obeliscos embolados, corona este muro y los del ábside y capillas que le rodean, cuya forma semi-circular hizo decir á algunos que parecia un castillo, se extiende por los costados de la iglesia y circuye la cúpula, cuyo revestimiento exterior, que es muy moderno, debe ser contemporáneo de estas balaustradas, las cuales se hicieron cuando la fachada de la Azabacheria, en la segunda mitad del siglo pasado.

Despues de torcer la esquina de las oficinas notariales se encuentra al pie de la torre la sencilla puerta de este nombre, tambien llamada del Reloj, que tiene encima un gran balcon, desde el que se echau los cohetes en ciertos dias.

TORRE DE LA TRINIDAD.

Elévase unos ochenta metros sobre once de lado en la base y tiene, lo mismo que las de la fachada del *Obradoiro*, su primer cuerpo de estilo muy anterior al del resto, adornado de arcadas ornamentales, el cual debe corresponder á la torre que se dice comenzó el Arzobispo D. Rodrigo del Padron, que murió en 1316 y terminó su sucesor D. Berenguel de Landora. La parte moderna, concluida en 1680, se construyó con arreglo al plano trazado por el maestro de obras de la catedral Domingo Andrade, y apesar de no ofrecer su estilo ninguna analogía con el del templo, el efecto que produce no tiene nada de desagradable, y por su gracioso perfil y bellos adornos merece bien los pomposas descripciones que de ella se han hecho, y que se la considere como una de las primeras joyas arquitectónicas de Santiago.

CRUZ DOS FARRAPOS.

Colocándose junto al muro del convento de S. Payo y entre las dos *Quintanas de muertos y vivos*, presenta el respaldo de la catedral muy vistosa perspectiva, y desde allí, y solo desde

ese punto, se percibe al pié de la cúpula una cruz griega, de un metro y medio de alto y de brazos trapeciformes, formados de láminas de hierro y reunidos en un círculo por su lado menor, pintada de verde y colocada en el borde de un pilon cuadrilongo de silleria que hay sobre el tejado de la iglesia, encima de la bóveda del ábside mas inmediata al crucero.

Cuéntase de este pilon que estaba destinado á que los peregrinos dejaran en él sus destrozadas vestiduras en cambio de las nuevas que les daba el cabildo, segun se dice, y que se colocaban en unos hierros que tienen por la parte exterior las grandes vidrieras de la cúpula.

Si era así efectivamente, y si los peregrinos subian hasta el tejado de la catedral para hacer el cambio de las vestiduras, debe alabarse esta costumbre como una prudente precaucion higiénica, pues ningun sitio era en verdad mas apropiado para depositar aquellas ropas que habían vestido constantemente y sufrido con ellas las penalidades de un larguísimo viage, que el tejado de la misma iglesia, elevado lo suficiente para que el viento se llevase los miasmas que pudiesen traer, y situado de manera que las frecuentes aguas llovedizas lavasen por sí mismas las ropas y arrastrasen con ellas la inmundicia, al salir por un desagüe que se vé junto al fondo del pilon.

FACHADA MERIDIONAL.

Es la única parte en donde el exclusivismo arquitectónico y la manía reedificadora del siglo pasado, unidos á las agregaciones que se agrupan al derredor de la catedral, nos permiten observar el exterior del templo en su primitivo estado.

La fachada, tal cual hoy se halla, está flanqueada por la izquierda de un estribo y por la derecha de la torre de la Trinidad, y se divide en dos zonas, cada una con dos grandes arcadas gemelas, semicirculares y abocinadas, que ocupan toda su anchura.

En los dos arcos inferiores se abren otras tantas puertas, cuyas jambas son acodilladas y están guarnecidas de columnas, que son tres en las jambas de los extremos y cinco en las dos centrales, las cuales están reunidas y forman como un grueso parteluz ó machon de planta triangular. Y en los arcos superiores, que tambien se apoyan sobre columnas, pero mas pequeñas que las de las puertas, se abre una ventana en cada uno, hoy tapiadas é igualmente semicirculares, de mucho menor diámetro que los arcos incluyentes, guarnecidas de un angrelado de cinco lóbulos y con una columnita en cada jamba.

Debajo de las arcadas superiores corre una desnuda y ancha faja, á modo de antepecho, apoyada en canecillos de formas caprichosas y extravagantes; y por encima, coronando la fachada, una balaustrada igual á la del muro de la cabecera del templo y á la de las demás partes que hemos dicho.

Estos cuatro arcos, que formaban un gran resalto en la fachada, pues su antiguo coronamiento en piñon, que se descubre por detras de la balaustrada, está muy retirado, ocupaban precisamente el ancho de la nave mayor y el alto de la menor, y por esto es de presumir que habria á cada extremo otro arco que correspondiese con las naves menores, y uno de ellos debe ser el que se vé al otro lado del estribo y al mismo nivel y de las mismas dimensiones que los superiores, con una sencilla ventana dentro y no en medio sino arrimada al estribo, cuyo arco está oculto en parte por los edificios del claustro, como lo está la parte inferior de aquel lado, y como lo está todo el otro lado por la torre que tiene delante.

En la cara de esta, que hace ángulo con la fachada, se ven las primeras dovelas de unos arcos que debian ser de gran vuelo, y seguramente destinados á formar un elevado pórtico á la altura del arranque de las arcadas superiores de la fachada, en cuya construccion se pensaria

cuando se construyó este primer cuerpo de la torre, que como hemos dicho, fué en la primera mitad del siglo XIV.

En la jamba de la izquierda de la puerta del lado de la torre hay una importantísima inscripción que se dice es renovada y que en las siguientes letras nos refiere la fecha de la construcción, que es la misma que señala la *Historia Compostelana*, en el Capítulo 78 del Libro I.

ERA	Q
I C	F
XVI	O
V IDUS	
ILII	
M	

Llama la atención en esta portada tanto ó mas que su notable fábrica, la curiosísima colección de esculturas que en ella está colocada y cuya procedencia no se ha podido averiguar.

Dijose primero que eran restos de un templo de Atenas traídos por un Almirante español, tomaronse varios signos lapidarios é inscripciones de difícil lectura por secretos alquímicos dejados por Nicolás Flamel en su fabulosa peregrinación, creyóse después que provenían de la decoración iconográfica de la primitiva catedral y por último se les ha llamado *diges antiguos y tradicionales de la iglesia*.

No sabemos, tampoco, en que tiempo se colocaron en este sitio, ni tenemos ningun dato para venir en su conocimiento, si bien creemos que no dede remontarse á muchos siglos.

Están sujetas al muro por hierros, de los que algunos ha consumido ya el orin, cayendo las esculturas que sujetaban, cuyos huecos se ven entre las que existen, y ocupan los dos entrearcos de la portada, que se apoyan en mochetas que representan horribles fieras, las jambas, la cara del estribo que hace frente á la torre y gran parte del espacio comprendido entre los extradores de los arcos que cubren las puertas y el rudo antepecho que corre delante de las tapiadas ventanas, en donde algunos han creido encontrar otra representacion de la gloria como la del pórtico de este nombre, sin tener en cuenta la falta de órden que se nota en su colocacion á la que no ha presidido ninguna idea.

Tambien se vé una estatua adosada al muro, entre los arcos superiores, bajo una sencilla umbela, y otras dos de estas á los extremos de los arcos, que denotan hubo otras tantas estatuas, todas las cuales, por su colocacion y aun por el estilo de la que queda, es de presumir que eran posteriores á las de abajo y que fueron colocadas con distinta intencion y con arreglo á un determinado plan de decoracion.

Notanse entre las mas antiguas el bello bajo relieve empotrado en el estribo, que representa á DAVID, casi de tamaño natural, coronado, con su característico instrumento y punteagudos zapatos; otro en que se vé á la MAGDALENA, sentada, desgrenada, y medio desnuda con una calavera en la mano; la figura que hay en una jamba, que tiene á sus piés un hombre con cabeza parecida á la del mono y embridado como un caballo, el cual se dispara una ballesta á la garganta; una muger, que se vé en otra jamba, sentada con un perro en los brazos y al lado un niño sobre una ave, de cuyo pecho brotan abrasadoras llamas, en donde un apreciable escritor ha creído ver el triunfo del amor divino sobre la pasion mundana, asi como en la figura anterior, el del héroe cristiano sobre el infierno; la ORACION DEL HUERTO que se vé en el entrecarco de la izquierda, en que aparece Jesucristo orando y confortado por un ángel, vestido de mallas, con el aroma del incienso, encima el Eterno Padre y al lado ciertas figuras extrañas que parecen de monos, con toneletes de pluma, y por último, la ADORACION DE LOS MAGOS, asunto que no permite remontar estas esculturas á tiempos muy remotos, y que está en el otro entrecarco, donde se vé la Virgen entre el buey y la mula, con el niño en los brazos, dos magos ofreciendo sus presentes, un ángel tam-

bien vestido de mallas, que abre la puerta del establo y otro que está sobre la estrella milagrosa señalando la humilde morada del Redentor.

No son menos importantes las columnas que se ven en los codillos de las jambas, unas extriadas diagonalmente y otras con varias hornacinas en sus fustes y con capiteles iconísticos, entre las que descuella la que se adelanta en el centro de la fachada y presta apoyo á las archivoltas de mayor rádio de los dos arcos de las puertas, que es de mármol, como algunas de las otras, y en cuyo fuste se ven veinte figuritas de santos y ángeles dentro de otras tantas hornacinas cantonadas de columnitas retorcidas que sostienen arcos de herradura, y sobre cuyo capitel se asienta una especie de antefijo, que representa unidas las dos mitades anteriores de dos que parecen leones, y encima de él el monograma de Cristo con Alpha y Omega.

Ademas de las esculturas que dejamos mencionadas, hay otras muchas repartidas por los entrearcos y por las jambas, y especialmente por encima de los arcos, en donde están colocadas entre fragmentos de ornamentacion arquitectónica que representan escamas, follages serpeantes y otros adornos del mismo estilo, de las cuales no todas se conservan en el buen estado que fuera de desear, sino que por el contrario.

muchas de ellas están borradas de tal manera que en unas apenas se percibe si están labradas, lo que sucede con casi todas las inscripciones, y en otras es poco menos que imposible descifrar lo que representan, tanta es la violencia con que el húmedo y frecuente vendaval azota esta fachada; pero esto no ha sido obstáculo para que vistas perspicaces hayan percibido lo que estamos seguros que costará mucho trabajo encontrar, y lo que aquí ponemos para auxiliar á quien se proponga detenerse en el exámen de estas importantes esculturas.

Señálanse en el entrecarco de la derecha *la prision de Jesus, Jesucristo atado á la columna, la flagelacion, la coronacion de espinas, el encuentro de Jesus con su Santisima Madre, y el Cirineo ayudando á llevar la Cruz á Jesucristo*, en el de la izquierda y en el estribo *la traicion de Judas, la muger adúltera, el Salvador, Adam y Eva con el Padre Eterno, el sacrificio de Abraham y el Hijo Pródigo*, y en la parte superior, que algunos han creído que era una gloria, las estatuas de medio relieve, rígidas, con trages de verticales pliegues, y sobre repisas de variadas figuras del *Salvador, del Padre Eterno, de San Pedro, de Santiago, de la Virgen, de Moisés y de Aaron, ángeles con trompetas*, y un *Sagitario* disparando una flecha y una *sirena* con un pez en la mano, re-

presentaciones que se encuentran con bastante frecuencia en monumentos del siglo XII, y que tal vez formarían parte de algun *Zodiaco*.

LA CONCHA.

El espacio que media entre la fachada de la *Plateria* y la del *Obradoiro* le ocupa el soberbio edificio, formado por el claustro y dependencias que le rodean, que presenta tres magestuosas fachadas, coronadas de crestería interrumpida por candelabros, muy semejante á la que rodea el pátio del claustro y ambas con fuertes reminiscencias ogivales.

En las dos esquinas que forman estas tres fachadas, se levantan dos pequeñas torres, de cubierta piramidal de piedra, una de las cuales corresponde al Tesoro y otra á la cárcel de corona, ambas de puro gusto greco-romano y construidas necesariamente despues de la fábrica sobre que asientan, y no en el siglo XIV, como se ha pretendido que fuera construida una de ellas por el Arzobispo Don Berenguel de Landora; que bien pudiera ser que construyera alguna en el sitio que estas ocupan y que se llamase *Berenguela*; pero seria derribada al construir el claustro en el siglo XVI. Y en el rincon que hace la fachada oriental con la de

la Plateria se encuentra la tan renombrada *concha*, que no es otra cosa que un cuerpo voladizo, cuadrado y de unos cinco metros de lado, construido únicamente para colocar la escalera que desde la iglesia conduce al Tesoro, que ha recibido este nombre por estar labrado en forma de concha el intrados de la bóveda sobre que asienta y que está muy lejos de tener la importancia que desde hace mucho tiempo se le viene dando, pues Don Pablo Mendoza de los Rios, presidente y fundador de la *Academia Compostelana*, en 1731, se atrevió á decir en un artículo que escribió bajo el título de *El Peregrino en Santiago* (1), que el *Peregrino* ponderó sobre todo una concha de piedra en donde estriba UNA GRAN PARTE DE LA IGLESIA, dudando cuantos la miran si vale mas la concha de abajo que el promontorio de arriba, ó si merece mas admiraciones quien así lo dispuso que el promontorio y la concha; y despues se la siguieron tributando elogios poco menos inmerecidos, hasta que Don Juan de Dios de la Rada y Delgado (2) comenzó á desmentir su inmerecida importancia, advirtiéndole que el peso de aquella pequeña fá-

(1) Don Pablo Mendoza de los Rios.--Theatro moral y político de la noble Academia Compostelana.--Santiago 1731.

(2) Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, Leon, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858.--Madrid 1860.--Pág. 724.

brica mas bien gravita sobre un segmento de arco que apoya en los muros laterales.

ANTIGUA ORNAMENTACION EXTERIOR.

La ascension, un tanto penosa, á la cubierta de la catedral, no solo se vé recompensada por la magnífica perspectiva que desde distintos puntos de ella se disfruta y en especial desde la cúpula, sino porque todavía se conservan algunos restos de la antigua decoracion exterior de la catedral, entre los que pueden verse las treboladas ventanas del ábside, las columnas estriadas espiralmente y los canecillos que le adornan; los remates angulosos ó en piñon de las antiguas fachadas laterales, adornados de dos arcadas ornamentales que flanquean los rosetones, peraltadas las del S. y rectilíneas las del N., y la *cruz de los farrapos* con su histórico pilon y los tradicionales hierros de colgar las ropas.

Tambien se pueden ver algunos restos menos importantes del exterior del templo y agregados desde las dos entradas de Oriente y desde las ventanas del palacio arzobispal, que dan al costado septentrional del templo.

CATEDRAL

PARTE INTERIOR.

DISTRIBUCION.

Forma la planta de la Basílica Compostelana una cruz latina de prolongados brazos, compuestos, así como el cuerpo de la iglesia, de una elevada nave central, dos laterales y una galería que corre sobre estas, por la que puede darse una vuelta completa alrededor de la iglesia, cuya cabeza la constituye la capilla mayor, el deambulatorio (1), formado por la prolongación de las naves laterales á su derredor, y las capillas absidales y las agregadas posteriormente que le guarnecen.

(1) Esta voz, que como otras muchas nos hemos visto obligados á introducir, ya antes de ahora, por la falta de equivalentes en nuestro idioma, la hemos tomado del *deambulatorium* latino y del *déambuloire* francés.

Cubren á las tres naves centrales veintiuna bóvedas de cañon seguido y cuarenta y ocho peraltadas y de arista á las laterales, las cuales asientan sobre cuarenta y dos machones aislados, de planta cuadrada, elevados sobre pedestales de altura desigual, que en ninguno pasa de cuarenta centímetros (1), y que son alternativamente cuadrados y circulares, cuyos machones tienen una columna empotrada como un tercio, en cada uno de sus cuatro frentes, dos de las cuales prestan apoyo á los peraltados arcos formeros (2), y las dos restantes á dos arcos torales (3), los cuales son de medio punto en las naves centrales y peraltados en las laterales. Otros cuatro machones, de mayor base y acodillados, sostienen los arcos y bóvedas de la interseccion del crucero, y, por último, trece arcadas rodean la capilla mayor, y la cubren un cascaron y tres bóvedas de cañon, y once de arista el deambulatorio, siete de ellas de planta tradeciforme, por seguir la curvatura exterior del ábside, y

(1) Los del trascoro se han picado cuando se puso el nuevo pavimento y se han reemplazado con otros octógonos que apenas resaltan del suelo, formados de casquijo.

(2) Los que señalan la division de las naves, paralelos al eje del templo, llamados en francés *ares formerets*.

(3) Los que marcan la division de las bóvedas y vuelan perpendicularmente á las anteriores.

las otras cuatro idénticas á las de las naves menores de las que son prolongacion, todas las cuales descansan sobre doce sustentáculos aislados, que se levantan alrededor del ábside y que no se sabe si son machones ó columnas aisladas ó agrupadas, por el revestimiento churrigueresco con que el espíritu reformista del siglo XVIII las enmascaró.

IMPORTANCIA.—ASPECTO.—ESTILO.

Sin que pretendamos dar á entender que tenemos individual conocimiento de todas las catedrales del mundo, no creemos aventurarnos mucho en asegurar que, ni tiene rival la Compostelana por su *aspecto, estilo y distribucion*, ni se encuentra ninguna semejante á ella.

La catedral de *Valence*, la mas antigua de Francia y la de *Noyon*, que se conceptúa como uno de los mas notables é importantes edificios del vecino imperio (1), la una del siglo XI y la otra del XII, son muy inferiores á la nuestra y de proporciones mas reducidas, pues si bien los arcos y machones de la de *Valence* recuer-

(1) *Nouvelle encyclopédie theologique* publicada por Migne. *Dictionnaire d'Archéologie sacrée* par M. J. J. Bouvassé, tomo I, columnas 726 y 734.

dan algo los de Santiago, y el crucero de la de *Noyon* tiene por su largor alguna semejanza con el de la Compostelana, la primera carece de la galeria que tanto engrandece á la nuestra, y el crucero de la segunda no tiene mas ancho que el de la nave central.

El aspecto que presenta la Basílica Compostelana es magestuoso, imponente y severo, y el mas propio para inspirar devocion y recogimiento y para levantar el alma en alas de la oracion, pues el efecto que producen sus machones aislados, todos idénticos y desnudos completamente, los arcos formeros prolongados por extensas verticales, la uniforme galeria y las estrechas cuanto elevadas naves centrales es tan rico de armonia como de imponente magestad.

Fuera de que algunos la han calificado de *gótica* se la ha llamado generalmente *bizantina*, de cuyo estilo apenas tiene ningun carácter, ni en sus partes componentes ni en las ornamentales, sino que por el contrario, casi todos pertenecen á la degeneracion del arte greco-romano, lo que la caracteriza como del estilo *románico* ó *romano-bizantino* que se usó en los siglos XI y XII.

DIMENSIONES.

Causa admiracion el ver la falta de igualdad que se nota en las diversas partes de esta iglesia, cuando, por el contrario, debia tenerla exacta y haber en ella toda la regularidad que la forma de su planta exige, cuyo desórden en las medidas es tal, que el largor de las bóvedas difiere casi en un metro, y al desembocar en el crucero las dos naves laterales del cuerpo de la iglesia, una tiene mas de cinco metros de ancho y la otra no llega á cuatro y medio.

El largo de la iglesia desde las puertas de la fachada del *Obradoiro* hasta el muro de la cabecera de la capilla del Salvador, es de 93 metros y 80 centímetros (1) repartidos en esta forma: 3,60 el pórtico de la Gloria, 5,40 la primera bóveda, 4,40 la segunda, otros 4,40 la tercera, 4,35 cada una de las restantes hasta la inmediata al crucero que tiene 5,30, este 59,75, 21 el ábside, 4,50 el deambulatorio y la capilla del Salvador.

El del crucero desde una puerta á la otra, es

(1) El largo que se ha puesto en todas las descripciones ha sido el de 270 pies, es decir, unos 75 metros; en las demas medidas no hemos encontrado mayor exactitud.

de 63 metros, el ancho de las naves mayores varia desde 9,75 á 9,55, y el de las laterales es por término medio de 4,50.

La altura de la iglesia desde el pavimento á las claves de los arcos torales de las naves mayores, es de muy cerca de 24 metros, que se subdividen en 7 que hay hasta el arranque de los arcos formeros, unos 6 al piso de la galería, 6,20 á la imposta de que arranca la bóveda y 5 próximamente que vuela esta.

Los machones aislados tienen un metro de lado y 1,70 los pedestales, y las paredes antiguas del templo 1,45 de ancho.

PUERTAS.

Siete son las que dan entrada al templo, tres de ellas en las fachadas de los pies de la iglesia y de las extremidades del crucero, llamadas vulgarmente la principal del *Obradoiro*, tal vez por hallarse inmediatos los talleres de la catedral, la septentrional de la *Azabachería*, porque los azabacheros tenían sus tiendas en aquel sitio, y la meridional de la *Platería* por las que había y aun hay actualmente junto á ella.

Una de las otras cuatro es la del *Reloj*, que dá entrada á la iglesia desde la Quintana por entre la

torre y el respaldo de la capilla del Pilar, y otra la *Santa*, que desde esta plaza y despues de atravesar un reducido patio, conduce á la Iglesia por una pequeña puerta, abierta entre la la capilla del Salvador y la de San Pedro, ó sea entre la capilla absidal que forma la cabecera del templo y la inmediata del lado de la epístola, cuya entrada está tabicada, tanto por el lado de la iglesia como por el de la Quintana, desde las vísperas del último dia del año Santo que la cierra el Prelado, ó en su falta el Dignidad de mas categoria, con ciertas oraciones y ceremonias, hasta las primeras vísperas de la Circuncision del año Santo siguiente, que la abre igualmente el Arzobispo ó Dignidad con un martillo de plata, despues de ciertas preces y ceremonias iguales á las que se practican en Roma cada veinticinco años. Por una puerta que está en el mismo muro que la anterior, que es el de la cabecera de la iglesia, se penetra en un patio donde dá la puerta lateral de la capilla de la *Corticela*, por la cual entra el Ayuntamiento á la catedral el dia de la publicacion de la Bula, y por otra pequeña que está á la derecha de la gran escalinata de la fachada del *Obradoiro*, conduce una escalera á la puerta del cláustro, por donde se vá á la sala capitular, la cual está enfrente de la que le comunica con la iglesia y junto á la de la capilla de Alba.

VENTANAS.

Como no se presentan libres al exterior ninguno de los muros de la catedral, han quedado inutilizadas las ventanas semi-circulares, adornadas de columnas que se abrían todo alrededor, una bajo cada bóveda, y que según nos dice *Aymericus* tenían sus vidrieras cuando él escribió.

Hoy recibe la catedral la mayor parte de la luz por las grandes ventanas de la fachada principal, por las de la cúpula y por las que se conservan en el deambulatorio y en las capillas, lo que hace que sean muy desiguales en claridad las varias partes del templo, pues el cuerpo de la iglesia es mucho más claro que la capilla mayor, y esta más que los brazos del crucero y que los costados del coro.

ORNAMENTACION.

La ornamentación arquitectónica del templo es tan sencilla, que casi puede decirse que no existe, pues fuera de los numerosos signos lapi-

darios, si es que por adorno pueden tomarse, de las partes accesorias, como el pórtico de la Gloria, y de las agregaciones posteriores, como las portadas de las capillas, está reducida á las columnitas que cantonan á todas las ventanas, á las que sostienen los ajimeces de la galeria y á las columnas que guarnecen los machones, de las cuales están anilladas las que soportan los arcos torales de la nave central, por la prolongacion de los abacos de las columnas en forma de impostas corridas, y lisas las restantes.

El magestuoso y monumental aspecto que el color propio de la silleria, de que está edificadada toda la iglesia, le prestaba en otros tiempos, ha desaparecido con el encaleamiento, los frisos de colores, las tintas grises y amarillentas con que se ha pretendido imitar lo que pudiera mostrarse naturalmente, y con las cintas que representan las fingidas junturas del dovelage y de las hiladas.

El pavimento de las naves y del deambulatorio es de cantería, y sobre él, en el trascoro y en los costados del coro se ha colocado esmeradamente en estos últimos años, un vistoso enlosado de mármol blanco y azul, por cuenta de la testamentaria del Sr. Dean Acuña.

CRUCES DE CONSAGRACION.

Se encuentran esparramadas por los muros de la iglesia en número de ocho, y son de forma griega y flordelisada y están rodeadas de un círculo cada una, con las inscripciones siguientes:

† CUM: CRUCE: SIGNANTUR: CVM: TEMPLA: DICANTVR:
† CRUCE: SIGNERIS: ET: DOMVS: EIS: ERIT:

† ERA: MILIENA: NONA: BICIES: DVODENA:
† SVMO: TEMPLA: QVARTVS: PETRVS: ISTA: DICAVIT:

† CUM: CRUCE VIDE FIERI TEMPLA SANCTO: JACOBO:
† NAM: CRVCIS ABSQUE: FIDE: NEMO FIT AULAE DEI:

† HOC: IN HONORE: DEI: TEMPLVM: JACOBI: ZEBEDEI:
† QVARTVS: PETRVS: EI: QUINTA: DICO: LVCE: DIEI:

† VNDIQUE: SIGNATVR: TEMPLVM: CRUCE: OÑ: DICATUR:
† VNDIQUE: NOS: MVNIT: CRVCIFIXUS: ADVNAT: ET: VNIT:

† IN: CRUCIS: HOC: SIGNO: TEMPLVM: CVM: DEDICO: SIGNO:
† COMO: VIA: SIT LVCIS CRVXQUE: FIDESQUE: CRVCIS:

† CVM: NONUS: DECIOQUE: POS PASCHA: DIES: NICTHATUR:
† OFFICIO: PETRI: QVARTI: DOMVS: ISTA: DICATUR:

† TOT: CRVCIBUS: TOTIDEM NVMERVM: NOTO: DISUPTORUM:
† ECCLESIEQUE: FIDEM: DOCUMENTA: SEQUENTIS: EORUM.

CAPILLA MAYOR.

En rigor no puede llamarse así mas que á la primera bóveda del ábside que está inmediata al crucero, pues en la segunda está el presbiterio, la tercera la ocupa el altar, y la parte de ábside propiamente dicho, corresponde á la pequeña sacristia que hay al respaldo del altar en la que se revisten los oficiantes.

Como en todas las catedrales dispuestas en la forma de la Compostelana, la capilla mayor, á semejanza de los templos que los antiguos griegos llamaban *monópteros*, está rodeada únicamente de arcos sobre columnas ó machones y por consiguiente carece de muros.

Hemos dicho que la rodean columnas ó machones, porque el revestimiento con que modernamente se ha pretendido adornarlos, los oculta completamente, y no nos permite percibir cual de las dos cosas sean, y si bien por la disposicion que tienen los machones de la nave y galeria y en particular los que se levantan sobre los que nos ocupan, debe suponerse que sean machoncitos acodillados guarnecidos de columnas, en la inscripcion de *Aymericus* se dice terminantemente que son columnas.

Su revestimiento es de madera dorada de

purísimo gusto churrigueresco y compañero del gran dosel del Apóstol, y se compone el de cada machon de cuatro grandes columnas salomónicas, aisladas, que en los ocho mas próximas al crucero tienen agregadas otras tantas pilastras, entre ellas, levantadas todas sobre un elevado basamento revestido de vistosos mármoles. Encima del cornisamento que corona estas columnas y sobre cada una de la mayor parte de ellas, hay un ángel, que entre todos ascienden al número de cuarenta, los cuales sostenian en otros tiempos costosas lámparas de plata, tan ricas por el metal, como por su esmerado trabajo.

Bajo el cuarto grupo de columnas de cada lado, se abren dos puertecitas adornadas con entrepaños de vistosos mármoles, por donde se sirve la sacristia y se sube á *abrazar* el Apóstol, costumbre que debe contar muchos siglos de antigüedad.

La bóveda, los arcos y la parte de los machones que no cubre el revestimiento están pintados con sencillez, y el pavimento es de mármol azul y blanco, y está elevado sobre el de la iglesia, dos gradas en la capilla mayor, cuatro mas en el presbiterio y otra en el altar. Altas rejas de plata cierran el paso á la sacristia por los lados del altar, y otras de bronce, semejantes en su forma y en su altura, el gran arco de

entrada y los dos laterales mas próximos á él, y los restantes grandes vidrieras, cuyos bastidores, de caprichoso y sencillo dibujo, son de bronce, trabajados en el Ferrol en 1818 por D. Andrés Antelo y costeados por el Arzobispo D. Rafael de Muzquiz y Aldunate.

ALTAR MAYOR.

Parece ser que el de la primitiva iglesia no estaba dedicado á Santiago si no al Salvador, como dice Alfonso VI en la concordia que ya hemos mencionado repetidas veces, y como dice tambien Alfonso III en el privilegio de la consagracion. Pero en este, ademas del altar del Salvador, que se dice estaba entre el de S. Pedro y el de S. Juan Apóstol, se hace mencion del altar de Santiago sobre su sepulcro, lo que nos aclara *Aymericus*, al hacer la relacion de los altares, pues nos dice que entre el del Apóstol y el del Salvador, habia el de Santa Maria Magdalena.

La mas antigua noticia que sobre su materia y forma tenemos, es la que nos dá la *Historia Compostelana*, al decirnos que cuando fueron á Roma los enviados de D. Diego Gelmirez á tratar de la traslacion de la metrópoli, llevaron,

para ofrecer al Papa algun servicio, 120 onzas de la *tabla de oro*, que fué del primitivo y pequeño altar del Apóstol.

Dicese tambien en la *Historia Compostelana* (Lib. I, Cap. XVIII) que antiguamente el altar del Apóstol era muy pequeño, que despues se agrandó, y que al poco tiempo el obispo D. Diego Gelmirez, consideró necesario volverle á agrandar, para lo cual anunció á los canónigos que era preciso echar abajo el *sitio en que estaba rodeado de columnas* á imitacion del mausoleo de la parte inferior en que están las reliquias del Apóstol, que hacía poco se cerrara con aplauso de las personas religiosas. El Cabil-do se mostró opuesto á estas reformas, juzgando que no debia destruirse la obra de tantos varones, por mas que fuese ruda y deforme, temeroso de que se castigase tamaña audacia con la espada del fuego celeste. Pero el Obispo, continúa la *Historia Compostelana*, con su especial lenguaje, cual valiente soldado, armado del escudo, pisó su miedo con el pié de la buena intencion, y él solo destruyó el altar que, de modesta extension en un principio, se le añadió por tercera vez todo lo que era conveniente; y ademas, y en armonia con su soberbia traza, mandó hacer una tabla de plata (frontal) que concluyó admirablemente, cuidó de que el pavimento se reedificase, dejándole

llano y decorado todo con gradas para subir al altar, y hizo labrar un ciborio de plata y oro para él, en honor del Apóstol y en conveniente variedad de artificio. Como el altar se habia construido de tal manera, que de todas partes estaba expuesto á la vista y no se dejara ningun *misterio* en que los fieles satisficiesen los votos de la oracion privada, pareció oportuno y necesario que hubiese un lugar secreto en que se pudiese meditar santamente, lavarse con las lágrimas las culpas, deslumbrarse con el esplendor de la contemplacion y alimentarse con el celeste manjar de la oracion, para lo cual, el Obispo mandó hacer una *confesion* en el altar entre dos de las columnas que sostenian el ciborio.

A este altar se cree que se refieren las curiosas noticias que nos dejó Ambrosio de Morales en su *Viage sacro*, al describirnos como se encontraba el altar del Apóstol cuando él le vió á fines del siglo XVI.

Dícenos que estaba algo desviado de la pared, como estaban antes todos los de esta tierra y están los de Asturias, que era muy ancho y que tenia diez pies de largo, y en la delantera un frontal de plata como el de Sahagun, pero de plancha mas gruesa y no cerrado como él, con Dios Padre, en medio de los Evangelistas, los doce Apóstoles, los veinticuatro Ancianos del

Apocalipsi y otras muchas cosas, todas de bajo relieve: que el retablo era como una arca, formada de buen talle en la frontera y tumbado de ella, tan larga como el altar, con figuras de medio relieve, todo plateado, y en medio una plancha grosezuela de plata con historias santas tambien de medio relieve: que delante de ella estaba el Santísimo Sacramento en la misma custodia de plata en que le llevan en procesion el dia de su fiesta: que en lo alto de lo tumbado de la arca, que remataba como frontispicio, estaba la imágen de piedra del Apóstol, que solo se veia de la cintura arriba, de tamaño poco menos que natural, dorada y pintada, descubier-to, sin diadema ni otra cosa en la cabeza, echando la bendicion con una mano y con un libro en la otra; que encima de su cabeza y casi tocándola, habia pendiente de una cadena una gran corona de plata, que los peregrinos acostumbraban poner sobre sus cabezas: y que cubria al Santo, al arca y el altar un cimborio muy grande, alto de pica y media ó mas, dorado y plateado sobre la madera, que estaba por tres partes en el aire, y que no tocaba ni afirmaba sino por las espaldas del bulto del Santo.

Conservóse este altar hasta que en 1672 el arzobispo Don Andrés Giron, comenzó á construir el actual.

Ofrece este la particularidad de no tener re-

tablo ni mas imágen que la antigua y tradicional del Apóstol; pero tan recargada de adornos y accesorios que hace un efecto menos magestuoso que el de los mas complicados retablos.

La mesa del altar es doble y con dos aras, la del altar mayor propiamente dicho que da al frente, y otra al respaldo para celebrar misas rezadas, y no es maciza sino formada de arquiteos, desde los que se enseña la piedra que cubre la cripta y que tal vez será la clave de su bóveda. Este altar era tan privilegiado que solo podían celebrar en él los obispos y los llamados cardenales de esta iglesia; que tenían la respetuosa costumbre (que aun conservan hoy los prebendados), de ir dos cardenales á incensarle, la mitad cada uno, en las vísperas solemnes.

Un poco mas elevado que la mesa se vé la imágen del Apóstol, sentado y de piedra pintada, cuyas facciones, que es casi lo único que se descubre, revelan que es obra muy anterior al estudio de la estatuaria greco-romana. Está en un tabernáculo ó camarín, que ha merecido tales elogios, no completamente inmerecidos, como el decir que no será fácil encontrar en la Península otro que le iguale, y en cuyo centro arde una pequeña lámpara sostenida por una fundación del *Gran Capitán*. Es de plata y trabajado por Figueroa á principios del siglo pasado, en cuya obra se dice que empleó veinte

años; presenta dos pilastras con adornos sobredorados que sostienen un arco sobre el que se ve el Padre Eterno entre ángeles y nubes, y coronan el camarín las estatuas de Felipe IV y otros tres reyes arrodillados, que levantan en sus manos una efigie del Apóstol en traje de peregrino.

Tanto este tabernáculo como el sillón en que está sentado el Apóstol, frontal, gradas y candeleros del altar fueron costeados por el Arzobispo Don Fray Antonio Monroy, cuyo importe subió á 240,000 ducados con el de una riquísima custodia, dos aguamaniles, dos cubos para los ciriales, esclavina para el Apóstol, y bordon y calabaza sembrada de puntas de diamantes, esmeraldas y rubies de gran estimacion, y cuyo peso ascendió, con el de una caja para el cuerpo de San Cándido, á cuarenta y cuatro arrobas y algunas libras de plata.

Debió ser por estos tiempos cuando se puso al Apóstol los atributos de peregrino, pues ninguna noticia tenemos de que antes los tuviera, y si sabemos por el contrario, que, como dice Ambrosio de Morales, en una mano tenía un libro y con la otra echaba la bendicion. Ya hemos visto que el bordon y calabaza figuran entre las alhajas que costó el magnánimo arzobispo Monroy, la esclavina con piedras preciosas la regaló el Arzobispo Don Bartolomé Rajoy y Losada con

una cruz y seis candeleros de oro, y su sucesor Don Fray Sebastian Malvar colocó en el pecho del Apóstol la gran cruz de Carlos III, con que á él le habia agraciado Carlos IV.

Corona todo el altar una pesada mole de madera dorada de puro gusto *churrigueresco*, que muchos han dicho que era una gran *pirámide plateresca*, y que ofrece todo el amazotamiento y profusion de adornos que en aquella época gozaron tanta boga. Su forma es efectivamente piramidal, y viene á ser como un gran dosel cuadrado, que á primera vista parece suspendido en el aire, pues solo descansa en unos tremendos angelotes que se apoyan en el cornisamiento de la columnata que guarnece los machones, la que, como fácilmente se reconoce es de la misma época y gusto que el gran dosel. En el frente principal de este se ve la batalla de Clavijo, en los ángulos las virtudes y ángeles con banderas, por todas partes trofeos militares, armas y otros adornos, y en la cima el sepulcro y la estrella, emblema heráldico de Compostela.

LÁMPARAS, ARAÑONES, Y HACHEROS.

A cuatro lámparas han quedado reducidas las muchísimas que antes de ahora alumbraban el altar del Apóstol, por dentro y por fuera de la capilla mayor.

La del camarín ya hemos dicho á quien se debe, la del lado del Evangelio dicen que es donacion de Sta. Isabel, reina de Portugal, cuando vino en peregrinacion á Santiago, la del otro lado, del arzobispo Monroy, de quien tantas veces hemos hecho mencion y aun tendremos que volver á hacer en lo sucesivo, y la gran lámpara del centro, del maestrescuela de esta iglesia D. Diego Juan de Ulloa, que estando temporalmente en Roma se la encargó á Don Luis Balladier en 1671.

A la munificencia de este opulento maestrescuela, y á la habilidad de este artista, se deben igualmente los dos soberbios arañones que solo se descubren en las primeras festividades, y que hasta hace unos diez años estuvieron pintados para ocultar la riqueza de su materia y librarlos de la suerte que corrieron otros muchas alhajas de esta iglesia y de todas las de la Península.

Mandáronse hacer tres años despues que la

lámpara, y por dos meses estuvieron expuestos en Roma para que se pudiese admirar su delicadísimo trabajo. Tienen cerca de tres metros de alto por otros tantos de diámetro y doce mecheros cada uno, en el centro de uno de ellos se ve á cuatro ángeles adorando á Nuestra Señora, y en el del otro cuatro reyes al Santo Apóstol.

Los cuatro magníficos hacheros también de plata, como todas las lámparas y arañones, que están al pie de las escaleras del presbiterio, son donativo hecho en 1612 por Felipe III, y el coste de cada uno subió á 3.000 ducados.

PULPITOS.—LIMOSNEROS.

La existencia de dos pulpitos en esta catedral se remonta al año 1112, en que Don Diego Gelmirez deshizo la iglesia vieja, compuso el coro, y construyó dos pulpitos para cantar los Evangelios y leer las lecciones.

Los actuales son de bronce negro y dorados, ejecutados según dice la inscripción que tienen, por el pintor aragonés Juan Bautista Celma en 1563, y están colocados á los extremos de la reja de la capilla mayor.

Su planta es poligonal y estriba cada uno so-

bre tres sirenas agrupadas, de cuyas cabezas parten varios tritones irradiando en la base del púlpito, cuyos seis compartimientos, divididos por columnas corintias, tienen bellos medallones, y preciosos relieves en los zócalos que representan asuntos sacados de la vida del Apóstol.

Al lado de ellos se ven dos viejos limosneros de piedra bajo dos bellas y antiguas estatuas, la una de Santa Maria Salomé, y la otra del hijo del Zebedeo.

LA CRIPTA.

Asegúrase que el sepulcro del Apóstol está debajo perpendicularmente del altar mayor, y dice que hasta el tiempo del Arzobispo Gelmirez, estuvo abierta al público la cripta y que este Arzobispo la mandó cerrar, y se muestra una losa, de mayores dimensiones que las demas del pavimento, entre el respaldo, del ábside y la entrada de la capilla del Salvador, como la cubierta de la escalera que conduce á ella, y por la cual cuenta la tradicion que bajaba San Francisco, y que se rompió una vez que ciertos compostelanos de escasa fé intentaron levantarla, para cerciorarse de si efectivamente se encontraba allí el tan celebrado sepulcro.

Ambrosio de Morales, dice en su *Viaje sacro*, que en el testero del Evangelio del altar del Apóstol habia una puertecita que solo se abria á los Arzobispos, cuando venian de nuevo, y á los reyes, y que á él se le abrió por ir por mandado de S. M., y que vió dentro dos piedras grandes llanas en el suelo y al cabo de ellas un agujero pequeño por donde no cabria mas de una naranaja y tapado con cal, el cual pasa á lo hueco que está debajo del altar y de sus gradas y aun mas afuera de la capilla mayor, en cuya concavidad está el cuerpo del Apóstol en la tumba de mármol en que fue hallado, y añade, que con estar toda la iglesia por debajo hueca, cuando llega la cripta á la capilla mayor está atajada con un grueso muro, para dejar cerrado del todo el santo cuerpo.

Cuando se construyó el gran dosel del altar mayor en tiempo del Arzobispo Giron, se manifestó el sepulcro circunvalado de una gruesa muralla y vastas columnas, sobre las que es de presumir, gravitarán los machones que rodean el ábside.

EL CORO.

Ocupa las cuatro bóvedas de la nave principal (1) mas inmediatas al crucero y le separa solamente de la capilla mayor la bóveda central de la interseccion del crucero.

El cerramiento exterior es muy moderno y se compone en los lados de un muro realizado de pilastras greco-romanas de cantería, y entre ellas confesonarios y armarios en que se guarda la ropa coral de algunos prebendados, por el frente tiene una reja semejante á la del altar mayor y en el respaldo el de la Soledad de que mas adelante hablaremos.

La sillería alta se compone de cincuenta y tres sillas y la baja de treinta y dos con ocho escaleras que dan paso á las primeras; es greco-romana y no pura, y su trabajo escultural, abundantísimo de talla, no es de lo mas notable del tiempo, si bien está muy lejos de ser despreciable.

Se ha dicho que era obra de *Andrés de Valdelvira*, que nació en 1509 y murió en 1577, y generalmente se atribuye al escultor Gregorio

(1) Entiéndase por *nave principal* la mayor del cuerpo de la iglesia.

Español, natural de Cisneros, diócesis de Leon; lo que puede asegurarse sobre esto, es, que por la cara de la silleria que dá frente á las entradas laterales, corre una inscripcion que dice: JOANNES DAVILA ARCHITECTUS TUDEN DIOCESIS FECIT ANNO 1606.

Sobre el facistol, que nada ofrece de particular, pende una soberbia araña dorada, traida en estos últimos años de Alemania, cuando la de cristal del trascoro.

Los órganos son obra de los maestros organeros D. Manuel Sanz y D. Gregorio Gonzalez, y se dice que se terminaron en 1777, y que antes habia mandado hacer uno de noventa y siete registros el Arzobispo Monroy (1685—1715), que en su tiempo se tuvo por el mejor de España.

Dentro del coro habia antiguamente un altar, donde se leia la epístola, del cual tenemos noticia por una capilla con misa diaria que fundó en él un Chantre llamado D. Lorenzo.

EL CRUCERO.

Es sin disputa la parte mas curiosa y notable de toda la Basilica Compostelana, y puede asegurarse que no tiene rival en el mundo por

su extraordinaria extension, severa uniformidad y magestuosa desnudez.

Colocado en cualquiera de sus extremos, se pierde la vista en el prolongado paralelógramo de cincuenta y cuatro metros de largo, por diez casi de ancho, que forma su elevada nave mayor, rodeada de veintiseis machones que soportan otros tantos arcos, todos, menos los dos centrales que corresponden á su interseccion con la nave principal, peraltados y de severa forma, sobre cada uno de los cuales hay unos sencillos pero bellos ajimezes de la galería.

La nave menor, que corre todo al rededor, incluso por las cabeceras, está interrumpida por la principal, y cubierta de veintiocho bóvedas por arista, que no alcanzan mas que la mitad de la altura de la de cañon que cubre la central.

Sus muros tienen una gran ventana bajo cada bóveda, unas tapiadas y otras sustituidas por los arcos que dan entrada á las capillas de la Concepcion, del Espiritu Santo y la Corticela y San Andres, en el muro oriental del brazo septentrional; por una portada que da á la capilla de la Comunión, en este mismo brazo, pero en el otro lado; por las bellisimas y platerescas de la sacristia y del claustro en este mismo lado del brazo meridional; enfrente por la puerta de la Torre y ventanas de la capilla del Pilar, y, por último, por la escalera que conduce al

tesoro sobre la famosa *concha*, á la derecha de la puerta de la *Plateria*.

Bajo las dos bóvedas de los rincones del costado septentrional están las CAPILLAS de Santa Catalina á la izquierda, y á la derecha la parroquial de San Fructuoso y San Juan Bautista, cada una con un altar que nada ofrece de notable, y cerradas ambas con muros perpendiculares á la portada, que deben datar cuando menos del siglo XVI.

En ellos y por lo exterior de las capillas, hay dos notables ARCOS SEPULCRALES, uno de ellos ligeramente conopial, con estatuas yacentes mitradas, de las cuales la del costado de Santa Catalina, tiene un curiosísimo báculo de metal, muy importante como ejemplar arqueológico.

Otro ARCO SEPULCRAL, que es del Arzobispo D. Juan Beltran de Guevara, muerto en 1622, y de gusto greco-romano, se encuentra tambien en el crucero y en el lado oriental del brazo meridional, bajo la bóveda mas inmediata al deambulatorio.

LA PILA DEL AGUA BENDITA.

En este mismo muro y al otro lado de la puerta del reloj, es decir, bajo la bóveda del rincon del extremo meridional del crucero, se encuentra la sencillísima pila del agua bendita, que es de mármol en forma de pirámide cuadrangular truncada y como de un metro de largo. Antes estuvo en la capilla de San Juan Bautista, situada en lo que hoy es cabecera de la capilla del Pilar, la cual hacía de baptisterio y de parroquia, que despues se unió á la de S. Fructuoso, y la que tal vez ocuparia el mismo sitio de la que hace mencion Alfonso III, ó seria la misma de que nos habla *Aymericus*.

ANTIGUA IMÁGEN ECUESTRE DEL APÓSTOL.

En frente de la pila, incrustada en el muro y bajo la bóveda del otro rincon, se encuentra una escultura que debió ser un entrearco de alguna puerta, á la que se dió en tiempos pasados una grandísima importancia.

Como el representante del duque de Arcos, en el ruidoso pleito que entabló, tomando la voz de sus vasallos, para que se despojase á la

iglesia Compostelana del derecho de exigir el *voto*, á la par que pedia que se conceptuase como apócrifo el privilegio de Ramiro I, negaba la veracidad de la batalla de Clavijo y la aparicion del Apóstol, y aducía entre otras pruebas la falta de monumentos de los siglos del IX al XIII en que se representase el Apóstol á caballo, el Cabildo pidió que se considerase como tal esta efigie, y en vista de ello, en 10 de Junio de 1771 pasaron á reconocerla cuatro arquitectos, acompañados del alcalde mayor y un escribano, los cuales, bajo juramento, dijeron: que en la nave del vestuario y en una medalla de grano primo y figura semicircular, estaba hecha de relieve la imágen del Apóstol á caballo, vestido de larga túnica, con la espada en la mano derecha y una bandera ó estandarte en la izquierda, que tenia una cruz esculpida y un rótulo en caracteres antiguos y góticos que dijeron que no habian podido leer, á pesar de la claridad con que aun hoy se ven. Continuaron diciendo que el cinturon del Santo, pretal y cabzal del caballo, y correa del estribo, está guarnecida de conchas, que delante del caballo hay tres figuras arrodilladas y con las manos levantadas, que por sus facciones y vestidos parecen de doncellas, otras tres detrás, junto á las ancas del caballo, tambien con las manos levantadas, y una de ellas arrodillada, cuyos trages

ceñidos, de estrecha manga, les denotó que representaban asimismo doncellas, pero del estado llano; y por último, que el arco que le rodea es de gusto gótico y en él hay esculpidos diez ángeles vestidos de túnicas, bajo fajas en figura de pálias.

Reconociéronla despues Don Juan Lopez, y el teniente del regimiento de Milan del cuerpo de ingenieros Don Lorenzo Lupi, peritos nombrados por los interesados, quienes, se dice que, examinada la argamasa y lechadas que unian la escultura al muro, convinieron en que fuera colocada en el sitio que hoy ocupa, al mismo tiempo que se reedificó el templo, del que la consideraron anterior.

Este entrearco tiene sobre metro y medio de rádio, y su archivolta está guarnecida de los diez ángeles que dicen los arquitectos, pero no bajo pálias, sino en hornacinas semicirculares, dispuestas en direccion convergente al centro.

En él hay efectivamente las figuras que dicen, y en medio la del Apóstol á caballo marchando hácia la derecha, la cual revela un arte mas adelantado que el de las primeras figuras ecuestres de nuestros reyes que se encuentran en los sellos reales, y tiene la leyenda.

SCS: IACOBUS:

APLUS: XPI.

Es posible que este entrecarco fuese de la misma portada, y compañero de las esculturas que están colocadas en la fachada de la Platería, y que todos ellos hayan sido colocados al mismo tiempo en el sitio que hoy ocupan.

LA CUPULA.

Elévase sobre la bóveda central del crucero unos ocho metros mas que la nave mayor, y es octógona y formada de tímpanos con gruesas molduras en sus intersecciones y un florón en la clave, donde estos se reúnen.

Dícese que se comenzó en tiempo del Arzobispo Moscoso y en el año de 1384, (cuando se dan ya por muertos los dos arzobispos de este nombre), y que se terminó en el de Don Lope de Mendoza, que ocupó la sede compostelana de 1399 á 1445.

Es de suponer que primitivamente tendría abiertas ventanas en los ocho lados, y que los que hoy están cerrados lo habrán sido modernamente, tal vez cuando se hizo su revestimiento exterior, ó sino cuando se pintarrajeó, y se puso la barandilla de madera que hay alrededor en el arranque de la bóveda.

LAS BALLAS.—EL BORDON DEL APÓSTOL.

Atraviesan el crucero bajo la cúpula dos pequeñas rejas ó barandillas de bronce, modernas y como de un metro de altura, en direccion perpendicular á las del coro y del frente de la capilla mayor, y cuyo destino es cerrar el paso que va del uno á la otra.

Junto á la del coro y al lado de la epístola se ve una delgada columnita de hierro dorado, estriada diagonalmente, con capitel de hojas muy vueltas y elevada como un metro del suelo, dentro de la cual, se dice, que está el bordon del Apóstol que se halló cuando su cuerpo, cuyo regaton se asegura que es un hierro que hay en el hueco que tiene la columna en su fondo, al cual se acostumbraba tocar con la mano, (antes mas que ahora), mientras se rézaban algunas oraciones, para ganar las indulgencias que por ello estaban concedidas.

EL BOTA-FUMEIRO. — LA ALCACHOFA.

En el centro de los cuatro arcos de hierro dorado que arrancan de las pechinas de la cúpula se ven las poleas destinadas á poner en movimiento este tan célebre como gigantesco *turibulo*, que ha merecido de Victor Hugo, el título de *rey de los incensarios*.

No nos es conocido con exactitud su origen ni el tiempo en que empezó á usarse. Neira de Mosquera le remonta al siglo XIII, cree que se introdujo con objeto de depurar la atmósfera infestada por la continua estancia de los peregrinos en el templo, y dice que el primitivo fué de plata, y que despues se reemplazó con uno de hierro.

El actual tiene cerca de dos metros de alto, es de metal blanco ó laton plateado y hecho por un tal Losada, en 1851, y su forma, que nada ofrece de particular, es tan vulgar como la del antiguo de hierro, del que se publicó un grabado en el *Semanario Pintoresco de 1852*.

Anda en las festividades de primera clase (excepto en la dominica de Pascua de Resurreccion por impedirlo el monumento) mientras la solemne procesion recorre las naves del templo

con magestuosa pausa, al son de las tradicionales chirimias que preceden á la cabeza de Santiago Alfeo, colocada bajo un baldaquino de planta en hombros de cuatro caperos, la cual se destaca sobre las cabezas de la apiñada multitud, á la luz de los cuatro ciriales, por entre la sencilla cruz que *guía* la procesion y la doble del Arzobispo, por detrás de las varas de plata de los pincernas, de las sonoras de bronce de los guardas de entre rejas y del *cetreo* del sochantre, y por delante del báculo arzobispal y de las mitras del Prelado y de los dignidades.

El efecto que produce es tan extraño como sorprendente; á cada tiron que dan los guardas y barrenderos agarrados á los ramales de la marmora, se lanza despidiendo una nube de aromático humo desde poco mas arriba de las ballas hasta las claves de las últimas bóvedas de los extremos del crucero, con no poco sobresalto de la concurrencia que, al verle descender cree amenazadas sus cabezas.

En su lugar, y al extremo de la gruesa marmora en que se suspende, está colgada diariamente una alcachofa, que se dice era de plata tambien en otro tiempo, y en la cual cierta casa solariega de Santiago pone segun antigua fundacion, cuatro velas encendidas los dias en que se saca *ánima*.

EL MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

Colócase en la nave media del brazo septentrional del crucero y ni su gran hornacina de madera pintada, ni el clásico tabernáculo, ni los extensos lienzos y colgaduras, ofrecen el aspecto que de su costoso armatoste debía prometerse, ni se halla en él otra cosa de verdadera notabilidad, que los soberbios candelabros de hierro que se ponen en la embocadura del tablado.

EL TRASCORO.

Mayores elogios de los que hemos tributado al crucero, nos merecería la nave principal del templo, si pudiesemos admirarla en toda su grandeza, derribando el coro, y el revestimiento del ábside y restituyendo este á su primitiva y magestuosa sencillez.

Merced á la gran extension del cuerpo de la iglesia, alcanza todavia el trascoro muy regulares dimensiones, pues ocupa siete bóvedas que dan cerca de sesenta y ocho metros de longitud, y, surtido de abundante luz por las ventanas de la fachada, presenta vistosísimo aspecto, real-

zado no poco por el de su flamante pavimento, entre cuyos pulidos mármoles y junto al parteluz del pórtico, se encuentra una lápida sepulcral que en doradas letras nos revela que es del desgraciado Arzobispo Muñiz, el *nigromántico*, con las siguientes palabras:

COMPOSTELANUS

PRESUL PETRUS

III, FUISTI, TE

DIVINA MANUS

PERDUCAT AD

DEXTERAM.

XPI

OBIT DOMINUS

PETRUS MUNIZ

ARCHIEPISCOPUS

III SUB ERA MCCLXII

ET III KALENDAS

FREBUARIAS

RENOVOSE EL AÑO DE 1774.

En el centro de la nave cuelga una grande y moderna araña de cristal, que figuró entre los objetos de industria de la última exposicion universal celebrada en Paris.

Los muros laterales están realzados, como tambien lo están los del crucero, de columnas iguales á las que guarnecen los machones, sobre los cuales asientan los arcos torales, y en

ellos se ven, á la izquierda, la puerta que da paso á la escalera de la galería, la portada de la capilla del Santo Cristo, y mas adelante enfrente del costado del coro, las dos puertas que conducen á la de la Comunión, y en la derecha el altar de la *Verónica*, una puerta que debió en otros tiempos dar entrada á la capilla de las Reliquias y la que conduce actualmente á ella y á la de San Fernando. A uno y otro lado se ven las ventanas, hoy tapiadas casi todas, y debajo gran número de confesionarios.

CONFESIONARIOS DE LENGUAS.

Entre ellos, y uno á cada lado junto á las portadas de las capillas de las Reliquias y Santo Cristo, que están en frente una de otra, hay dos confesionarios de mayores dimensiones que los demás con reclinatorios para los penitentes, de mejor gusto que ejecución, y con los letreros, el uno

PRO LINGUIS ITALA ET GALLICA,

y el otro

PRO LINGUIS GERMANICA ET HUNGARICA.

Estos confesionarios son un recuerdo de los antiguos *confesores lenguageros* que habia en la iglesia para confesar á los peregrinos extranjeros, que en general provenian de las cuatro grandes naciones católicas, Italia, Francia, Alemania y Hungría, en cuyas lenguas confesaban los lenguageros y de los cuales habia uno en la capilla del Salvador y otro en la de S. Nicolás, puesto por el Cardenal mayor.

ALTARES.

Hasta hace algunos años y desde muy antiguo habia muchos que ocupaban gran parte del trascoro y obstruian la circulacion por su nave mayor, y sobre todo daban al templo un aspecto poco uniforme y magestuoso, y poco arreglado á los rigurosos principios litúrgicos. En los machones inmediatos al respaldo del coro se veian los de Nuestra Señora la Preñada ó de la O, y el de *Santa Maria dos Ferros*, dotado por el Arzobispo D. Rodrigo de Moscoso (1367-1382), los cuales se quitaron cuando, hará unos diez y seis años, se colocaron las rejas que se ven á los costados del altar de la Soledad.

En el mismo machon que el de *Santa Maria dos Ferros*, estaba el del Arcangel S. Gabriel, y

tambien estaban tras del coro los de San Anton y S. Jorge, y este se dice que junto á los *túmulos de piedra*, lo cual nos da á entender que, como aun se ven en muchas iglesias, habia sepulcros elevados sobre el pavimento, los que, si bien es verdad que eran un obstáculo para la circulacion, contribuian á aumentar el aspecto monumental del templo.

En el frente del trascoro ó sea al respaldo del coro, está el altar de la *Soledad*, de quien dijo D. Pablo Mendoza, en la obra que hemos citado, *que nunca habia visto soledad mas acompañada*, para expresar la devocion que se la tenia, que hoy tambien se la tiene.

El frontal es de reluciente plata, y el vestido de la imágen está bordado de oro por una monja jesuita de la Enseñanza, y salpicado de piedras preciosas, á expensas del Arzobispo Fray Rafael Velez, quien para ello dió su mejor pectoral, su anillo y la gran Cruz de Carlos III con que habia sido agraciado á su vuelta del destierro, á que se le mandó con motivo de la última guerra civil.

A los lados hay dos grandes cuadros del Ece-Homo y la Dolorosa, pintados por el santia-gues D. Juan José Cancela y costeados por el obispo auxiliar Fr. Manuel de S. Lucar, encima un medallon con la batalla de Clavijo, todo está coronado por un Crucifijo entre dos estátuas

de bulto redondo y casi tamaño natural, que han recibido mas elogios de los que en justicia merecen.

En el muro de la derecha, y junto al pórtico de la Gloria, está el único altar que hay fuera de capilla en toda la Catedral, el cual es fundacion del Obispo auxiliar Fondevilla y conocido impropriamente con el nombre de la *Verónica*, pues mejor debiera llamarse de la *Santa Faz*, que es lo que se vé en su mediano cuadro en manos de un ángel, encima del cual hay un medallón con una Dolorosa pintada de medio cuerpo.

EL PÓRTICO DE LA GLORIA.

Bajo todos conceptos es este pórtico la joya de mas precio que encierra la Catedral Compostelana, y como monumento iconográfico no seria muy aventurado considerarlo como el primero del mundo.

Al trazar ligeramente el cuadro histórico de la Catedral, hemos dado todas las noticias que se conservan sobre su construccion, así como del arquitecto *Mateo* que levantó esta riquísima fábrica á fines del siglo XII, cuya importancia arquitectónica no desmerece ni en los *cimien-*

tos, ó sea la *Catedral vieja*, ni en la elevada bóveda de la parte de la galeria que corre sobre él y forma su segundo cuerpo.

Así como ahora forma parte del interior del templo, antes correspondia al exterior, por estar colocadas las puertas, no en su lado occidental, como al presente, sino en el oriental, según lo demuestran los pernios que aun se conservan en las jambas de las antiguas portadas.

Le constituye un *narthex interior*, levantado en el espacio comprendido entre las dos torres que flanquean la fachada y por consiguiente de reducidas dimensiones, pues solo tiene la anchura de las tres naves y el largo de una de las bóvedas.

Los lados menores están cerrados por muros y los mayores abiertos por las puertas que conducen al exterior y á la iglesia, que son tres en cada lado y la central en ambos, dividida en dos vanos por un parteluz.

La parte exterior está sustituida con la moderna fachada del Obradoiro. La interior se divide en tres bóvedas, que son sencillas aspas y corresponden con las tres naves del templo, por dos esbeltas ogivas, peraltadas, cayas archivoltas así como las de los aristones de la bóveda central tienen las aristas reemplazadas por toros, y sus frentes por medias cañas realzadas de bellísimos florones.

El lado oriental, que es la gran portada que da paso á la iglesia, se compone de tres arcos que corresponden con las tres naves del templo.

El central es casi doble que los laterales, semicircular y abocinado, y arranca de las acodilladas jambas, guarnecidas cada una de dos órdenes de á tres columnas, cuyo entrearco se apoya en un esbelto parteluz formado por un haz de otras seis delgadas columnas. Y los laterales son igualmente semicirculares y abocinados, sobre jambas de disposicion idéntica á las centrales; pero con un codillo y por consiguiente una columna menos en cada lado, sobre cuyos arcos se abre una ventana circular en el espacio que media entre los extradoses y la bóveda, que es la diferencia que resulta entre el radio del arco central y el de los laterales, por estar los centros de los tres en una misma recta.

Aunque la decoracion es completamente estatuaría, llama la atencion la de la archivolta del arco central, compuesto de un tallo serpeante de grandes y ricas hojas, la del septentrional de otras no menos hermosas, con sus puntas inclinadas hácia adelante, y algunos follajes de los capiteles é impostas.

Las jambas de la puerta central y las de las laterales inmediatas á ellas vienen á formar por su reunion dos gruesos machones de planta tra-

pezoidal con muchos codillos, asentados sobre monstruos que sostienen todo el peso sobre sus espaldas, haciendo el oficio de pedestales. Cada uno de estos machones tiene en su lado menor una columna que sube desde el pedestal hasta el arranque de los arcos y hace juego con otras iguales empotradas en los pilares de occidente, los cuales sostienen á las ogivas que dividen las bóvedas; y á los lados dos órdenes de cinco columnas, que miden la mitad de la altura de las anteriores, sobre las que voltean las archivoltas de los arcos de la portada y los aristones de las bóvedas.

Entre las columnas del órden inferior descuellan cuatro sobre todas las demas, no solo por su materia, mas rica que la del pórtico que es todo de silleria, sino por los importantísimos relieves que adornan sus fustes y capiteles y que á primera vista y desde luego llaman la atencion.

Tanto ellas como las que se ven en la portada de la Plateria y en la catedral vieja, revelan un arte mucho mas romano y por consiguiente muy anterior á la fábrica de la catedral, lo cual nos hace sospechar que sean de las columnas que dice Alfonso III hizo traer de *Aucca* para la reedificacion que entonces se hizo de la catedral.

La que está en el centro del parteluz, bajo

la estatua de Santiago, es toda de piedra onix y tiene esculpido en su fuste, con delicado trabajo, el *árbol de David*. Componese de once figuritas entremezcladas con los follages del tallo que asciende en espiral desde el pecho de un anciano de luenga barba colocado sobre la basa de la columna, poco mas arriba se encuentra el Profeta-rey tañendo su popular instrumento y á lo último la Santísima Virgen tocando con el capitel en el que se vé la Trinidad, que algunos toman por la coronacion de la Virgen, y cuatro ángeles que adoran é inciensan á las Divinas Personas. Entre el ramage se notan las profundas huellas dejadas por la continua aplicacion de las manos, mientras se rezaba, con objeto de ganar algunas indulgencias.

Las otras tres son de mármol, la que está debajo del profeta Isaías presenta así entre las espirales extrías de su fuste como en su capitel, hermosas figuras de las cuales descuellan sobre todas las que representan el sacrificio de Abraham, en donde es muy de notar la ara en que está colocado Isaac que es una columna cubierta con un paño: la que está bajo San Pablo es igualmente estriada y tiene cuatro notables figuras y dos animales fantásticos en el capitel; y por último, en la que está bajo la estatua que señalamos con el número 54, parece que se encuentra la lucha empeñada entre el Cristia-

nismo y las falsas religiones, representadas estas por centauros y otros mónstruos, y aquella por curiosos guerreros que ofrecen un inestimable dato para el estudio de la indumentaria y de las armas de aquella época alejada.

Los machones que á semejanza de estos de que acabamos de hablarse forman al lado occidental, están reducidos hoy á muy pequeñas proporciones, prescindiendo de la parte moderna, y compuestos solo de dos codillos con dos columnas en cada uno, una sobre otra á semejanza de las de enfrente, y en medio la que sostiene la ogiva, compañera de las que ya dijimos, y que como ellas sube desde el pedestal (que en este lado es sencillo y sin figuras) hasta el arranque del arco, y por consiguiente tiene tanta altura como alcanzan las dos de los lados reunidas.

Ya hemos indicado que la verdadera importancia de este pórtico está en su sorprendente decoracion iconográfica que cubre el gran entrearco central, las archivoltas de las tres portadas, las columnitas del orden superior, para lo cual están mas retiradas que las inferiores, y por último, los tímpanos de las bóvedas, los almohadones de los arcos, los capiteles, etc.

En el arco central se representa la Gloria, en el del lado septentrional el Purgatorio, y en el meridional el Limbo y el Infierno, las columnas de los codillos tienen adosadas bellísi-

mas estátuas, asentadas unas sobre animales y otras sobre fondos de lámpara de graciosos follages, y en los tímpanos de las bóvedas y sobre los abacos de los capiteles superiores, se ven arcángeles y otras figuras; de todo lo cual pasamos á hacer una detallada descripción, valiéndonos de un dibujo formado con líneas y números, por cuyo medio y á imitación de lo que han practicado ya otros arqueólogos extranjeros, al describir monumentos de la índole del presente, nos prometemos que se podrá formar una idea bastante completa de la distribución de las figuras en este pórtico, y reconocerlas al examinarle, sin molestia y con prontitud.

I.

GLORIA.

1. El SALVADOR, de tamaño colosal, mostrando sus llagas, sentado, coronado y con nimbo crucífero.

2. El Evangelista S. JUAN, en figura de gallardo mancebo, escribe sobre una águila que tiene encima de sus rodillas, las santas palabras:

INITIUM SANCTI EVANGELII SECUNDUM JOANNEM.

3. S. MATEO, representado, lo mismo que S. Juan y los otros dos Evangelistas, por un jóven imberbe, escribe sobre sus rodillas unas palabras, ahora completamente berradas.

4. S. LUCAS escribe sobre un toro alado, que se apoya en sus rodillas, el principio del versículo V del primer Capítulo de su Evangelio:

UIT IN DIEBUS HERODIS.

5. S. MARCOS, escribe ciertas palabras, hoy ilegibles, sobre un leon igualmente alado y apoyado sobre sus rodillas.

6. Un ángel arrodillado y de perfil, levanta en sus manos como presentándosela al Salvador, *la columna*, uno de los emblemas de la sagrada pasion.

Ha sido muy general la creencia de que esta figura representaba al arquitecto Mateo, ofreciendo al Salvador la columna como atributo ó enseña de la arquitectura. La circunstancia de estar este ángel, cuyas alas se reconocen claramente, en distinta actitud que los siguientes (por no permitir otra cosa su colocacion bajo el arranque del arco), hizo nacer esta idea, en la que halló vasto campo para sus caprichosas creaciones el malogrado Neira de Mosquera.

7. Dos ángeles de pié y de frente con largas túnicas de mangas perdidas, sostienen una gran cruz sobre una sábana.

8. Otro ángel, de pié y de frente, lo mismo que los dos anteriores y que todos los siguientes, tiene en sus manos la *corona de espinas* sobre un lienzo.

9. Otro, muestra en la mano derecha los *cuatro clavos* sobre un paño y con la izquierda sostiene la *lanza*.

10. Otro, tiene un largo pergamino y un gran jarro galloneado.

11. Otro, empuña con ambas manos el palo con la correa de la *flagelacion*.

12. Otro, por último, tiene la *caña* con la *esponja* y un pergamino borrado.

13. Pequeñas figuras colocadas en dos hileras, que ascienden al número de cuarenta y dos y ocupan todo el espacio que dejan libre en el entrearco el Salvador, los Evangelistas y los Angeles, los cuales representan los Bienaventurados y tienen pergaminos en las manos.

14. Los 24 ancianos del Apocalipsi, guardan la archivolta, sentados con los pies apoyados sobre el intrados, y tañendo diversos instrumentos, todos de cuerda y notabilísimos, entre los que se ven violas, arpas, cítaras, laudes, salterios, tiorbas y una sinfonia que tocan los dos colocados en la clave del arco.

II.

PURGATORIO.

15. Diez ánimas, unas con las manos levantadas en actitud suplicante y otras con targetas, y todas entre llamas que tienen la forma de hojas agudas, están sujetas á la archivolta por un baqueton que las oprime el pecho, formando de ellas una especie de sarta.

16. Once ánimas semejantes á las anteriores; pero en libertad, sin que las sujete ninguna moldura.

17. Arcangel que purifica con una sábana las almas que pasan á la gloria.

18. Otro arcangel que toma en sus brazos las almas ya purificadas y las conduce á la gloria.

19. Almas que conduce el arcangel y caminan orando, las cuales sostienen targetones y ostentan sobre sus cabezas las triunfales coronas.

III.

LIMBO.

20. Cuatro ángeles que cubren con sus ropas á las almas, de las cuales unas oran devotamente y otras se agachan como temerosas y con recelo.

21. Cinco almas que guarnecen la archivolta, una de las cuales está coronada denotando ser de real familia.

22. Arcángel que saca cuatro ánimas del limbo, representados por pequeñas figuras desnudas.

23. Otro que las conduce al cielo.

Estos dos arcángeles hacen juego con los que sacan las ánimas del purgatorio (núms. 17 y 18) y como ellos purifican con sábanas á las ánimas, y están colocados sobre el abaco del capitel que sostiene la ogiva,

24. Anima representada por una pequeña figura de muger, desnuda y de pronunciado seno, que se ase fuertemente á otra que, conducida por un arcángel está próxima á penetrar en la mansion de los bienaventurados, al propio tiempo que vuelve la vista hácia la espalda, don-

de deja el infierno, como temerosa de quedar rezagada y ser presa de los espíritus infernales y no alcanzar la bienaventuranza.

IV.

INFIERNO.

25. Un demonio de informe cabeza con grandes orejas y pronunciados dientes se come á un desdichado, y tiene adornada la cintura con un horrible ceñidor, de que penden tres réprobos ahorcados.

26. Otro, destroza con su dentadura las cabezas y manos de dos desdichados, á otro le tiene suspendido en el aire por un pie y á otro le oprime tan fuertemente la garganta con una argolla, que se le sale la lengua en tal estado de hinchazon que no puede sostenerla con ambas manos.

27. Otro, que despedaza cruelmente dos condenados.

28. Otro, sujeta á un rey amarrado por las gargantas de los pies, mientras masca su coronada cabeza: tiene otros condenados detras de sí y suspende por los cabellos á uno á quien devoran las manos dos culebras.

29. Varias almas desdichadas, que guarnecen el extrados de la archivolta, colocadas entre repugnantes reptiles, lagartos y sabandijas, que á unos destrozan la garganta, y á otros devoran la lengua hasta dentro de las mismas bocas.

30. Busto, con manos, de JESUS, con un pergamino estendido.

31. Busto de un ángel igualmente con pergamino.

Con estos dos bustos, colocados en las claves de las dos archivoltas del arco, parece que quiso significar el escultor la bajada del Redentor á los infiernos, y que por sus méritos los justos alcanzaron el merecido premio.

V.

ADICION AL INFIERNO.

32. No bastó al escultor el reducido espacio de un cuarto de círculo de dos metros de diámetro, para desarrollar su pensamiento, y tuvo que recurrir á un capitel, si no para completar su pensamiento, al menos para no dejar sin representacion uno de los mas importantes y significativos asuntos. Como lo es en gran manera el esculpido en el capitel de la columna sobre que descansa el extremo occidental del arco

ogivo del mediodía, que representa un condenado entre cuatro demonios, de los cuales uno le tiene sujeto con una cuerda echada al cuello, y otro le arranca la lengua con unas tenazas: clara y significativa alusion á las penas reservadas al perjurio, al calumniador y al blasfemo.

VI.

JESUCRISTO TENTADO POR SATANÁS.

33. Este asunto está representado en los dos capiteles que cubren las columnas pareadas en los costados del parteluz y en el de la columna central del lado del pórtico, que forman todos un capitel corrido; y en el de la columna del lado de la iglesia aparecen los ángeles sirviendo manjares á Jesucristo, representando el versículo XI del capítulo IV de S. Mateo, que dice: *reliquit eum diabolus et ecce angeli accesserunt et ministrabant ei.*

En la última tentacion hay rótulos que tienen en las manos Jesucristo y Satanás, en que se leen las palabras de los versículos IX y X del mismo capítulo:

HEC OMNIA TIBI DABO SI CADENS ADORAVERIS ME.
VADE SATANA.

VII.

ANGELES.

34. Uno en cada esquina del pórtico, sobre los abacos y al arranque de las bóvedas, tocando la trompeta y con las alas estendidas.

35. Grupo de tres ángeles con pergaminos en las manos colocados respectivamente sobre cada una de las tres columnas de los dos machones que separan las puertas que dan á la escalinata, haciendo juego con los arcángeles de sobre los machones de enfrente (núms. 17 y 22.)

36. Angel que hace oficio de mocheta y parece sostener el dintel con sus alas, en sus manos tiene un targeton en que se lee:

PROPHET... PREDICERUNT NATI... SALVATOR...
DE VIRGINE MARIA.

37. Compañero del anterior en cuyo targeton apenas se lee:

IST. . FACT... AMICI...

VIII.

ESTÁTUAS ADOSADAS Á LAS COLUMNAS.

38. El Apóstol SANTIAGO EL MAYOR, sentado en una silla de tígera, cuyas patas asientan sobre dos leoncillos, con nimbo, que tiene engarzadas once piedras, un báculo en forma de *tau* en la mano izquierda y en la derecha un pergamino desenrollado en que se lee:

MISIT ME DOMINUS.

39. SAN PEDRO, representado por un anciano respetable, vestido de alba, túnica, casulla y una especie de pálio, con dos grandes llaves levantadas y una tercera caída.

40. SAN PABLO sostiene con el manto un libro en que se leen las primeras palabras de su epístola á los hebreos:

MULTIPHARIAM MULTISQUE MODIS OLIM DEUS
LOQUENS PATRIBUS IN PROPHETIS.

41. SANTIAGO EL MAYOR, vestido de alba, túnica y manto, se apoya en un báculo en forma de *tau*, en el que aparece arrollada una especie

de banda, y cuelga de su brazo un pergamino en que se lee:

DEUS AUTEM INCREMENTUM DEDIT IN HAC REGIONE.

42. El evangelista SAN JUAN con rostro juvenil y sostenido por una águila, abre el libro del Apocalipsi, que tiene cogido con un lienzo, por la página en que dice:

VIDI CIVITATEM SANCTAM JERUSALEM NOVAM
DESCENDENTEM DE CŒLO Á DEO.

43. Estatua desconocida, vestida de túnica, con un libro en las manos.

44. Estatua tambien desconocida que tiene casulla y libro.

45 y 46. Estatuas igualmente desconocidas que tienen pergaminos, cuyos caractéres, asi como los de los libros de los anteriores y de todos los demas cuyo contenido no espresamos, al borrarse nos han privado de reconocer los personajes á que aludian.

47. Estatua que, como las anteriores, es de suponer que representa un apóstol; tiene en una mano un libro colocado respetuosamente sobre un paño y con la otra señala al ángel que está sobre ella tocando la trompeta, como queriendo decir *lee y escucha*.

48. Parece ser que es un Santo Mártir por la palma que tiene en su mano.

49. SAN JUAN BAPTISTA vestido de casulla, tiene en su mano el *Agnus Dei*, dentro de una corona de vedra.

50. Estatua con pergamino que segun unos representa á SANTA AGUEDA, y segun otros á la reina Doña Urraca, colocada aqui, como en la catedral de Leon, entre los apóstoles y otros santos. Hasta hace poco tiempo tenia pechos muy pronunciados; pero como diese el vulgo en decir que el profeta Daniel, que está enfrente, la miraba y se sonreia, se mandaron picar en tiempo no muy lejano.

51. Estatua femenina muy envuelta en un manto.

52. Estatua de luenga barba con pergamino y báculo en *tau*.

53, 54, 55 y 56. Estatuas igualmente barbudas, con pergaminos.

57. JEREMIAS con un pergamino en que se lee:

HIEREMIAS PROFHETA OPUS ARTIFICUM
UNIVERSALIUM.

58. DANIEL, con hermoso rostro, cuya jovialidad dió lugar á que se extendiese entre el vulgo el mal pensamiento que condenó á la estatua vecina á tan desapiadada mutilaeion, el pergamino que tiene desenrollado dice

DANIELIS PROFHE..... ECCE..... EN..... DEUS
NOSTER QUEM COLIM.....

59 ISAIAS; cubierta la cabeza con un curioso turbante, la única que está cubierta de todas las estatuas, tiene baston y pergamino en que se lee

ISAIAS PROFHETA STAT AD JUDICAM..... DUS...
EIS STAT AD JUDICANDI POPULOS.

60. MOISES con la cabellera partida, el báculo y las tablas de la ley en la mano, percibiéndose aun al principio de la segunda la palabra:

HONORA

Todas estas estatuas son superiores á todo encomio; y si no como obra de arte, como esculturas de la época, dignas de la mayor estimacion; y mas aun que por el dibujo anatómico y por el plegado de paños, que son muy superiores á lo que pudiera esperarse del estado de las artes del dibujo en aquella época, descuellan por el sentimiento é inspiracion con que los animó el cristiano escultor del dozavo siglo.

IX.

FIGURAS DE LOS PEDESTALES.

Se ha dado á los informes animales que reemplazan á los pedestales, una importancia iconográfica que en nuestro concepto, raya algo en la exageracion; pues no solo se ha pretendido encontrar en ellos la representacion de los vicios que corrompen á la humanidad, sino que hasta se ha llegado á buscar en sus rudas facciones que apenas permiten asegurar si representan picos de aves ú hocicos de cuadrúpedos, una viva espresion de determinadas pasiones, que creemos se podrá encontrar solamente con el auxilio de una imaginacion algo exaltada.

Así de ellos como de las figuras humanas que mezcló el escultor daremos ahora una ligera reseña, acompañada no solo de nuestras apreciaciones sino de las que mas autoridad gozan en el día.

61. SAMSON, y segun algunos ADAN, representado por una figura de rostro respetable y tamaño natural, echado de bruces, y con el pecho y cabeza levantados, incorporándose sobre un targeton cuyos caracteres han desaparecido, el cual sostiene sobre sus espaldas todo el peso del entrecarco que gravita sobre el parteluz, con

lo que sin duda se pretendió significar que sostenía todo el peso de la inmensa fábrica de la fachada; tiene un león debajo de cada brazo y con sus manos abre sus monstruosas fauces para convertirlas en claravoyas que antes derramaban alguna escasa luz en la llamada *Catedral vieja* que está debajo.

62. LA PEREZA. Se ha pretendido encontrar la representación de este miserable vicio en la actitud indolente del oso que aparece echado sobre su propia mano.

63. LA ENVIDIA. En la fisonomía de este desfigurado león han visto algunos retratada esta baja pasión.

64. LA IRA. A muy distintas interpretaciones se ha prestado este grupo de dos informes fieras que destrozan las manos de un anciano que en medio de ellas está echado de bruces, en el cual unos han pretendido reconocer al PATRIARCA NOÉ, y otros la imagen de la PACIENCIA soportando con resignación el enorme peso que tiene sobre sus espaldas, y sujetando á la *soberbia* y á la *ira* cuyos vicios se creyó representaban los dos animales colocados á sus lados; pero después de observar que lejos de estar sujetas por el personaje que tienen en medio, le mordían cruelmente, se convino en que no representaban otra cosa que la *ira*.

65. LA LUJURIA. Créese que este móns-

truo alado y la oveja ó cervatillo que tiene debajo representan este vergonzoso vicio, y si así es efectivamente, parécenos que está representado mas al natural de lo que la decencia pública permite.

66. LA SOBERBIA. Mónstruo alado y barbudo con pico de buitre, orejas de cerdo y garras de león.

67. Monstruo con orejas de burro y pico de águila, en cuyo fantástico perfil creyeron algunos encontrar expresado el embrutecimiento de los goces sensuales.

68. LA GULA. Animal semejante á los anteriores que con salvaje glotonería devora hasta los huesos la cabeza de un jabalí.

69. LA AVARICIA. Otro mónstruo que sujeta fuertemente con su mano su larga barba, que algunos han confundido con las amarras de un talego, temeroso de perder ni la mas corta de sus hebras.

70 y 71. Mónstruos alados que apenas se diferencian de los anteriores.

72. Grupos de dos informes animales en los que no ha faltado quien viera hasta la figura de un anciano, cuando su tosquedad y lo gastado de sus detalles no dejan percibir ni sus mas principales formas. Por las bocas, que tienen abiertas, se comunicaba antes la luz á la *Catedral vieja*.

X.

SANTO DOS CROQUES.

Arrimada al parteluz por la parte de la iglesia, de rodillas, y dirigiendo su vista hácia el altar del trascoro, hay una estatua que el vulgo conoce con este nombre y que representa al Maestro Mateo, el arquitecto á quien se debe la soberbia construccion *de este pórtico*.

Viste túnica de manga ancha y manto que dejan descubierto el cuello, y tiene rostro juvenil y cabellera corta y ensortijada, con la mano derecha se golpea el pecho y con la izquierda sostiene un tarjeton en que se lee:

ARCHITECTUS.

El vulgo la profesa particular devocion y lleva á los niños para tocarles la cabeza á la del insigne maestro, en la creencia de que adquirirán grande desarrollo en sus facultades intelectuales, y serán inspirados de elevados pensamientos, por lo cual llaman á esta estatua el *Santo dos croques* y tambien *la santa de la memoria*.

Una rica ornamentacion polícroma realizaba el maravilloso efecto de esta portada, de cuyos delicados colores apenas quedan los restos suficientes para saber cuales eran los de las vestiduras de cada personaje y los que cubrian las archivoltas, capiteles é impostas.

El Salvador vestia manto de color amarillo bordado de oro con cenefa verde, y túnica tambien amarilla y bordada de oro, forrada de púrpura; los cuatro Evangelistas tenian igualmente trajes amarillos y bordados; los ángeles de los atributos de la pasion vestian unos, trajes encarnados, otros, rosados, otros, azules y otros tornasolados de azul y púrpura. La imagen central de Santiago conserva aun algo del color verde de su túnica y del oro y el amarillo del manto, las túnicas de Isaías y Daniel eran de oro y sobre ella tenia el primero manto azul y el segundo carmesí con oro; Moisés le tenia de oro sobre túnica azul y Jeremías azul, bordado de amarillo, sobre túnica de verde y oro. No eran menos vistosos los trajes de los cuatro Apóstoles que están al otro lado de la puerta y enfrente de los cuatro profetas; San Pedro ostentaba estola y casulla de oro forrada de verde, sobre tunicela roja con flores doradas, San Pablo túnica y manto de oro, este con carmesí y forro verde; Santiago alba blanca y dorada, y manto de oro forrado de encarnado sobre túni-

ca verde y oro, igual al paño ó banda que rodea su báculo, y San Juan túnica como el anterior, debajo alba dorada y encima manto de oro y carmesi.

Algunos otros Santos y ángeles conservan restos de los colores de sus trajes; pero la mayor parte los han perdido completamente, así como los suyos la ornamentacion arquitectónica.

Por último, en el frente del dintel de la puerta principal paralelo al suelo se vé la siguiente inscripcion:

ANNO: AB: INCARNE. DNI: MCLXXX.^o VIII^{vo}: ERA
 I.^a CC.^a XXVI^a: DIE: KL: APRILIS: SVPER: LI-
 MINARIA: PRINCIPALIVM: PORTALIVM: ECCLESIE
 BEATI: IACOBI: SVNT: COLLOCATA: PER: MAGIS-
 TRVM: MATEVM: QUI: A: FVNDAMENTIS: IPSO-
 RVM: PORTALIVM: GESSIT: MAGISTERIVM.

LA GALERIA.

Corre, como ya dejamos dicho, todo alrededor de la Iglesia, por encima de las naves laterales, y tan completamente, que marchando por un lado, se dá la vuelta hasta llegar por el lado opuesto al mismo sitio de donde se partió.

Es una estrecha nave cubierta con una bóve-

da realzada de tantos arcos torales como son los de la nave inferior, con los que corresponden; que por un lado se comunica con las naves mayores y el ábside por cincuenta y dos grandes ventanas ajimezadas, que ocupan todo el espacio que media entre los machones, y otras nueve mas sencillas, las siete de ellas de un solo vano y en la curvatura del ábside, y por el otro lado tiene un muro con ventanas de idéntica disposicion que las de la iglesia tapiadas hoy casi todas ellas.

La parte que cae sobre el *Pórtico de la Gloria* tiene mucha mas elevacion que el resto, sin duda para dejar penetrar la luz de algun magestuoso roseton reemplazado hoy por las dos ventanas de la fachada, colocadas una sobre otra, y está cubierta de una magnífica bóveda de aspa con los aristones ornamentados con florones, lo mismo que los del pórtico y de la catedral vieja, y un ángel en cada ángulo tocando la trompeta.

SACRISTIA.

Tiene esta dependencia en la *Basilica Compostelana* mucha menos importancia que en las demas catedrales, pues el número de usos á que

se destina es mas limitado de lo que acostumbra serlo, por lo general; como se comprenderá con solo decir que, en ella no se revisten, ni los officiantes, incluso cuando hay pontifical, ni los sacerdotes para celebrar misas rezadas, sino que los primeros se ponen las sagradas vestiduras en la pequeña sacristia que hay detrás del altar mayor, y los segundos en las particulares de las capillas ó en los mismos cajones colocados junto á los altares, y que hasta para ponerse las capas los prebendados en las fiestas solemnes, se llevan en una mesa al coro y allí se las ponen y se las quitan.

Asi es que mejor merece el nombre de *res-tuario* que no el de *sacristia*, porque en vez de llenar las funciones de tal, los capitulares la utilizan para dejar en ella sus manteos y sombreros mientras están en el coro, y para poner á secar sus grandes paraguas, con los que queda completamente ocupada en los frecuentes dias de lluvia.

Dá paso á la ante-sacristia una bellissima portada plateresca que se levanta bajo la cuarta bóveda de la izquierda del brazo meridional del crucero y de allí se entra á la sacristia por una sencilla y arrinconada puerta. La primera de estas dependencias es casi cuadrada y mide 6,25 metros por 6,80, y la segunda 9,35 por 8,40, y ambas están cubiertas con bóvedas de nervadu-

ras, de las que es mas sencilla, pero mucho mas elevada y magestuosa la de la sacristia.

Bajo ella se contiene un pequeño museo de pintura, menos apreciable, tanto por el número como por el mérito de las obras, de lo que fuera de desear, pero que con la rica cajonadura de caoba con adornos de bronce dorado y con las suntuosas mesas de jaspe, la prestan vistoso adorno.

Descuella sobre todos los cuadros, mas por sus dimensiones que por su mérito, el de la *Muger adúltera*, en el acto de presentarla los Ancianos al Salvador, del que se atrevió á decir J. M. Gil, en un artículo publicado en el *Semanario pintoresco español* del año 1839, que *une á la composicion de Rafael el colorido aéreo de Velazquez*.

Los de *S. Pedro* y *S. Andres* son del pintor gallego D. Juan Antonio Bouzas, y de autor desconocido, los que representan *La huida de Egipto*, *la Virgen contemplando á su Santísimo Hijo*, *S. Jorge*, *S. Bartolomé* y un *S. José*, que algunos recomiendan por la correccion del dibujo.

Delante y detras de la sacristia hay varias dependencias menores, como archivos notariales, carbonera, cuarto de barrenderos, en lo que se llama la *obra vieja*, y en donde debe encontrarse la inscripcion que pone Cean Bermudez, y que dejamos copiada en la *página 20*.

CAPILLAS.

Muchas eran las que estaban incluidas antiguamente en la metrópoli compostelana, de las que ahora quedan únicamente 18. La mayor parte de ellas estaban unas en la Quintana, y las otras en el claústro. De estas trataremos mas adelante. Las primeras eran las de D. Balanguino ó San Juan Elias, situada junto á la tienda de los *sabianos* y trasladada despues á la *claus-tra vieja*, la del canónigo Juan Rodriguez, la de Santa Maria la Antigua, dotada por el maestreescuela D. Pedro Abril en el testamento que hizo en 1277, la de Santa Maria la Blanca ó Santo Tomé, que se trasladó á la de D. Lopè, y la de Nuestra Señora de la Quintana ó de la O, mudada á el altar de Nuestra Señora la Preñada, dentro de la catedral, y de cuyos bienes se otorgó un foro ya en el año de 1400. Todas ellas fueron trasladadas á otro sitio en tiempo del Arzobispo Don Juan del Liermo (1582-1584), por estar el edificio indecente, segun se dice. En la iglesia habia la llamada de *Don Lope*, por haberla fundado un arzobispo de este nombre en parte del patio de palacio, con cuya fábrica, concluida en

1451, corrió el Cardenal Martin Lopez, su familiar, y en medio de la cual se alzaba el sepulcro de alabastro del fundador; la de San Nicolas, que estaba á mano izquierda entrando por las puertas arzobispales, y era aneja de la del Rey de Francia, por cuya razon se daba tambien en ella la comunión cuando habia mucha afluencia de peregrinos y solia tener un confesor lengüero puesto por el Cardenal mayor, y por último la *Capilla de Nuestra Señora del Portal* ó del canónigo *Payo Soga*, que estaba en el *mirador que decia á la plaza del hospital*.

Para hacer la descripción individual de las capillas que existen actualmente, comenzaremos por el lado de la epístola del altar mayor y continuaremos dando la vuelta alderredor de él y siguiendo por el brazo septentrional del crucero, el solo de los dos en que hay capillas, á terminar en el cuerpo de la iglesia con las que dan á el cláustro, cuyo método nos permitirá formar de ellas tres grupos, segun tienen su entrada por el deambulatorio, por el crucero, ó por el cuerpo de la iglesia.

CAPILLAS DEL DEAMBULATORIO.

Segun el plan de la catedral, ni debian ser mas que cinco, ni lo fueron, aunque no por mucho tiempo, hasta que se comenzaron á construir otras en los muros que corrian entre ellas, los cuales estaban flanqueados de columnas como todos los de la iglesia, destinadas á prestar apoyo á los arcos torales y cuyas bases y pedestales se reformaron segun el gusto greco-romano, cuando se hizo el revestimiento del ábside y el gran *dosel* del Apóstol. Tambien habia en ellos grandes ventanas iguales á las de las naves, de las que no se conservan mas que las dos que se ven á los lados de la capilla de San Bartolomé y la que ha quedado encima de la puerta Santa.

Dejamos advertido desde ahora que todas las capillas están cerradas con altas rejas, y que, asi como de los altares, no haremos mencion sino de los que ofrezcan algo de notable.

CAPILLA DEL PILAR.

Fundó esta suntuosa capilla el Arzobispo Don Fray Antonio de Monroy, natural de Mejico y general de los dominicos, que ocupó la sede compostelana de 1685 á 1715, y en cuya construcción se dice que gastó un millon de reales, cantidad que, para aquellos tiempos, representa una suma mucho mayor de lo que figura actualmente.

Ocupa el lugar de una de las cinco capillas absidales, que hacia juego con la de San Bartolomé, la que debia estar dedicada á San Martin obispo, segun nos dice *Aymericus*, y es de suponer que tambien el sitio del Baptisterio ó capilla de S. Juau Bautista

Es de planta cuadrilonga (y no ochavada como se ha dicho), sus muros están realzados de grandes pilastras de orden compuesto, y la cubre una bóveda de base octógona sobre pechinas que remata en una pequeña linterna.

Toda ella así los muros como la bóveda y el pavimento están completamente cubiertos de finos mármoles, bruñidos jaspes y vistosos alabastros, en cuyo pulimento se dice acaeció un notable milagro, y con los cuales se formaron

bellas taraceas y airosos adornos, que representan arabescos, conchas, escudos de armas, cruces de la orden de Santiago, y muchos trofeos militares que la dan cierto aspecto bélico mas propio de la sala de armas de un Alcázar que no de una capilla cristiana.

En el muro del lado de la epístola se ve el sepulcro del Arzobispo fundador con su estatua orante y una extensísima y retumbante inscripcion latina (1).

Sus dos puertas, que están en el costado septentrional, cerradas con rejas de bronce, corresponden con las dos primeras bóvedas del deambulatorio.

En lo alto de su único altar, tambien todo de mármol como asimismo las efigies, hay un cuadro que representa la aparicion de la Virgen á Santiago, de la bóveda cuelga una araña dorada que antes estuvo en el coro, y son notables los cajones en que se guardan las ropas, como obra de ebanisteria.

(1) Debemos advertir que solo nos proponemos insertar las inscripciones que ofrezcan algun interés histórico ó estén muy ligadas con los objetos que describimos.

CAPILLA DE MONDRAGON.

Fundóla el canónigo Juan de Mondragon con licencia del Arzobispo Don Alonso de Fonseca, en 1522, y la levantó entre los dos ábsides mejores del lado de la epístola, dándola entrada por el muro que corría de uno á otro. Es reducida, pero bella, tiene su cabecera semicircular y una complicada bóveda, y es curioso (por ser el único que hay en toda la catedral) el antepecho de la tribuna, que es de la época y de crestería flamigera entreverada.

La reja que cierra esta capilla es tambien del tiempo; pero no así sus pinturas murales de aspecto bien poco monumental. Merece fijarse la atención en las esfigies de San Juan y San Antonio, muy en particular en el Cristo y en la Soledad, de los altares laterales, y mas aun en el alto relieve del churrigueresco altar principal que representa el cuerpo del Redentor en brazos de su Santísima Madre, obra, se dice, de escultores romanos y trabajada en asoladora lava del Vesubio.

En la sacristia hay un cuadro de la Virgen del Socorro que algunos atribuyen al pincel del gallego Bouzas.

Los marqueses de Santa Cruz de Ribadulla son los patronos de esta capilla, y no falta quien diga que fue fundada por los condes de Lemus cuando les hicieron pertigueros mayores de esta apostólica iglesia.

CAPILLA DE SAN PEDRO.

Es una de las absidales primitivas y la mas inmediata á la de la cabecera por el lado meridional, de la que la separa un muro con antigua ventana, debajo de la que se abre la *puerta Santa*.

Era antiguamente parroquia y tenia el nombre de San Pedro *de la Cerca*, la cual, despues se agregó á la de San Andrés, cuya advocacion tenia tambien esta capilla, segun *Aymericus*, y cuyo párroco siguió mucho tiempo tomando posesion en ella, y por esto le quedaron las casas de la Quintana y calle de Ante-altares.

Su forma es semicircular, su bóveda de cascaron como las demas absidales, y en el costado de la epístola hay un arco sepulcral con estatua yacente vestida de manto y toca, y una inscripcion que dice es de *Mencia de Andrade*, que dotó esta capilla en 1571 con 300 ducados de renta y un capellan mayor y dos menores.

En su altar, de gusto churrigueresco, se vé en el centro Nuestra Señora de la Azucena, y á los lados los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

CAPILLA DEL SALVADOR.

Se llama tambien de la *Magdalena* y mas comunmente del *Rey de Francia* en memoria (sin duda, pues no se sabe ciertamente,) de la vela y dos lámparas que en ella ardian continuamente, sostenidas por cierta renta que dejara el duque Francisco, Señor de la Rochela y tío del Delfín de Francia, ó de los 5,000 ducados que envió este para fundar tres capellanías en tiempo del Arzobispo Luna, quien empleó el dinero en las bulas (1), y acudió al Papa para que cargase las capellanías sobre los primeros canonicatos que vacaren, como así lo hizo.

Forma la cabecera del templo y es la mas elevada y espaciosa de las demas capillas absidales. Su planta es un paralelógramo terminado en un semicírculo, sus muros están realzados de columnas y la cubre un cascaron y una bóveda de cañon seguido.

Por los dorados capiteles de las columnas de la entrada corre una importantísima inscrip-

(1) Seria en las del arzobispado.

cion, de que ya nos hemos ocupado, que aunque no legible toda ella, nos revela con claridad el nombre del arquitecto y nos dá alguna luz sobre la época de su construccion.

Dice en el capitel de la izquierda:

REGNANTE PRINCIPE ADEFONSO CONSTRUC... MORUS

y en el de la derecha:

TEMPORE... EPISCO... QUM HOC OPUS FUT.

Ya hemos indicado al trazar á grandes rasgos la historia de la Catedral, que esta capilla, con la mayor y las demas absidales debió ser construida en tiempo de D. Diego Gelmirez y por consiguiente referirse á este prelado y al rey Alfonso VI la inscripcion, y tambien consignamos la errada opinion de Neira de Mosquera, en considerarla del tiempo de Alfonso el Casto y en creer que fuera la antigua iglesia del monasterio de Ante-Altares,

No ha faltado persona y muy respetable (1), á quien le ha parecido ver, aunque con gran dificultad la palabra *SUERI* despues de *EPISCO*, en cuyo caso deberia considerarse esta capilla

(1) El estudioso jóven y virtuoso sacerdote D. Antonio Lopez Ferreiro.

como reedificada en tiempo del arzobispo Don Pedro Suarez de Deza y del rey Alfonso IX de Leon, hácia fines del siglo XII.

Los caracteres arquitectónicos acusan mas bien la época del primer arzobispo compostelano que no la de su sucesor D. Pedro Suarez, que ocupó la sede mas de medio siglo despues, pero no se encontrará repugnancia en considerar esta fábrica como de fines del siglo XII, y aun del siglo XIII, teniendo en cuenta que, según la inscripcion que pone Cean Bermudez, no se concluyó lo que se llama la *obra vieja*, en el lado meridional de la iglesia, hasta mediados de ese siglo, ni debe extrañarse tampoco que la bóveda de esta capilla sea de cañon y cascaron, y ogivales las del pórtico de la Gloria anteriores á ella, porque no se adoptó esta bóveda para los ábsides ni se introdujo la *de abanico* (1), hasta el siglo XIV, cuando solo se construian ábsides poligonales, de lo que es un visible testimonio la catedral de Mondoñedo empezada á construir ya muy entrado el siglo XIII,

(1) Según L. Bastier en su *Histoire de l'art monumental*, pág. 598, en el siglo XIII se adoptó para el santuario la bóveda *en éventail*, formada por una série de lunetos que, de una parte nacen en los lados del ábside y de otra terminan en un punto comun.—Damos el nombre de bóveda ogival ó de ogivas á la de arista con nervios, ó sean molduras colocadas en la union de los cañones ó lunetos.

cuyas naves están cubiertas de bóvedas ogivales y el ábside solo de cascaron, aunque con nervaduras.

El altar, de gusto plateresco, ofrece poco de notable, y no así ciertamente una lápida sepulcral que hay empotrada en el muro del lado del Evangelio, detrás de un confesonario, que tiene una curiosísima estatua yacente, de que alguno dijo que por su traje parece un templario, con espada, rosario y un gorro muy alto de extraña forma que se asemeja á los actuales sombreros de copa alta; se ven también dos escudos con cinco estrellas y cinco castillos, y una inscripción de la que solo se lee:

HONRADO, FRANCISCO TREVISIO REGIDOR.

Todo lo cual nos indica que este sepulcro no debe remontarse mas allá del siglo XIV ó XV.

Esta capilla estaba unida á la dignidad de Cardenal mayor, tenía sacramento en su altar y en ella había un capellan lenguagero y otro que daba la comunión á los peregrinos, donde también se les entregaban las auténticas.

En la piscina que se ve al lado de la epístola, se purifican los lienzos sagrados de toda la Catedral.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA LA BLANCA.

Llámase tambien *de las Españas*, por haberla fundado Juan de España, quien dejó dotadas treinta misas rezadas y cuatro cantadas con vísperas, en las principales festividades de Nuestra Señora.

Se construyó al N. de la del Salvador y es cuadrilonga, cubierta de dos bóvedas ogivales y de planta irregular, por estar sus muros laterales paralelos al eje del templo y tener su entrada por un arco levantado en el sitio que ocupaba el muro que corria desde la capilla del Salvador á la absidal siguiente.

Por los caracteres de su fábrica parece del siglo XIV ó fines del XIII, y nada ofrece de particular mas que los dos arcos sepulcrales que tiene al lado de la epístola, ambos ogivales de airosa forma, y en uno de los cuales descansa el fundador.

CAPILLA PARROQUIAL DE S. JUAN APÓSTOL.

Es una de las primitivas absidales citada por *Aymericus*, pero apenas conserva nada de su

antigua fábrica, por estar añadida y completamente desfigurada.

En el muro del lado de la epístola hay un arco sepulcral greco-romano, que es la sepultura de Doña Maria, hermana del Arzobispo D. Juan de San Clemente (1586-1602): y el otro arco sepulcral es la del regidor Somoza y Caamaño.

CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ.

Es como la anterior una de las primitivas absidales, é idéntica á la de San Pedro, que son las únicas que conservan intacta y completa su construccion primordial.

Segun la noticia de los altares que trae la *Historia Compostelana*, en el Cap. XIX del Libro I, el altar de este ábside debía estar dedicado á la Santa Cruz, y segun la relacion de *Aymericus*, á *Santa Fé, virgen*.

Encierra esta capilla una de las primeras notabilidades artísticas de la catedral, cual es el sepulcro del Maestrescuela Don Diego de Castilla, compuesto de un precioso arco de gusto plateresco (de cuyo estilo es tambien el altar de esta capilla), y bajo él la estatua yacente mitrada que se considera es fiel retrato del Maestrescuela, todo ello de piedra litográfica, con adornos

bellísimos, y trabajo de sin igual delicadeza y finura. Según la inscripción del sepulcro, Don Diego de Castilla, era nieto del rey Don Pedro y falleció en 1.º de mayo de 1521, y según otra que hay en la misma capilla, dejó una fundación piadosa.

Hé aquí estas dos inscripciones, según se han publicado recientemente:

Cristo. Maximo. Sacrum. Religiosis manibus Didaci de Castilla Scholastici Compostellani divi Petri Castellæ Regis Nepotisq̃ue nec secundis rebus cællatus, nec fruactus adversis: in hoc augustissimo templo annos totos sex et quinquaginta cælestibus misteriis operatus uniret sæpeliri externos ipse peque gratus LXXX tandem ac IIIº vitæ anno spiritus cælo redimite ob ortu Cristi anno salutis MD et XXI, Cualecunque hoc gratitudinis testimonium posteris solamen et peremne monumentum Petri de Castilla compostelani secundum cum scholasticus faciendum curavit.

*Viator, Deum colito. Divos p. Didaco præcib. ambito cælum tibi sperato terrenis utitur
X non hereto.*

D. O. M. S.

Didacus de Castilla hujus sacræ Basilicæ Scholasticus Sacelum hoc tibi cernite inhumatus in Suum à Kinonitu et gentilicium quæ etiam

cum is prædium del Villar de D. Diego prope civitatem Toro zam Orem Diæcesis eorum utilitate cessisset fidem publicam obstrinserunt divinis sacris perpetuo justa subscriptum indicem celebrandis octavo et vicesimo die maij in altare maximo anniversarium sacrum agendum cum pompa ad ipsius Didaci sepulchrum per hebdomada secunda quaque et quarta feria in defunctorum memoriam, et Dei Matris virginis Cultum præcisset cælestis hostia perpetua observatione offerendæ.

Homo benefactoris memento Sacerdos.

Religionem non violato.

Tambien está sepultado en esta capilla, pero en el pavimento, el canónigo Gomez Rodriguez, que fundó cien misas.

CAPILLAS DEL CRUCERO.

CAPILLA DE LA CONCEPCION.

Llamada ademas *de los Clérigos*, á causa de estar en ella la cofradia, conocida vulgarmente *con el nombre de la prima*, por las tradicionales procesiones de responsos que hacia mientras en el coro se cantaba esta hora, y de la cual los

prebendados eran cofrades natos y todos ellos libres de luctuosa. Sus cargas eran tan numerosas, que las misas anuales pasaban de mil y seiscientas.

Está situada entre la de San Bartolomé y el crucero, con el cual se comunica por dos arcos abiertos bajo las dos bóvedas mas próximas al deambulatorio. Es de planta trapezoidal, bastante irregular y la cubre una bóveda de complicadas nervaduras, que caracterizan esta capilla como de los últimos tiempos del estilo ogival.

Ocupa su frente un gran retablo churriguesco, con dos mesas de altar, y en medio una puertecita que conduce á la sacristia, que es una pequeña estancia, cubierta con dos bóvedas ogivales, que cae al respaldo de la capilla de San Bartolomé.

En el lado del Evangelio hay un gran cuadro que representa la *Adoracion de los Reyes*, en la ventana de sobre el retablo la única vidriera pintada que hay en la catedral, representa una pequeña Concepcion, y en el machon que separa las dos entradas, una inscripcion en letra alemana que las encaladuras han hecho de difícil interpretacion.

CAPILLA DEL ESPIRITU SANTO.

Antiguo *Colegio de Sancti-Spiritus*, fundado por el arzobispo D. Alvaro de Isorna (1445-1448), cuyos racioneros, que eran doce, los proveían por meses el arzobispo y el Papa y tenían obligación de asistir todos los días á la misa cantada y á la salve delante de Nuestra Señora la Preñada, y á los cuales se les concedió la iglesia de los Jesuitas, cuando su general expulsion en tiempo de Carlos III.

Está situada al N. de la anterior y al S. del pasadizo y escalera que conduce á la Corticela, es muy estrecha y larga, y muy irregular, por haber sido compuesta su primitiva fábrica en tiempo y á costa del arzobispo Monroy (1685-1715), y cuya fecha, que desconocemos, podrá remontarse al siglo XIII ó XIV, por las bóvedas ogivales que la cubren.

Tiene tres altares, dos churriguerescos y otro greco-romano al lado del Evangelio, con una imagen del Salvador, sentado y coronado, mostrando sus llagas, que debe ser del tiempo de la construccion de la capilla. En la pequeña sacristia, que tambien tiene bóveda ogival, hay un curioso crucifijo metálico, como de unos

cincuenta centímetros, sujeto á la cruz por solo tres clavos.

Lo verdaderamente notable que encierra esta capilla, es la curiosísima coleccion de sepulcros que cubren sus paredes. A la entrada se encuentra uno á cada lado con estátuas yacentes mitradas, el del lado de la epístola es del Cardenal D. Pedro Varela y lleva la fecha de 1574 y el de enfrente de Juan Mergalejo, maestro de capilla (*Mesochorus*) con la de 1534. Junto al altar del *Salvador* hay un curioso sepulcro con dos arcaturas treboladas y ángeles en su frente, dentro de una ogiva que pudiera ser del siglo XIV, y encima de una inscripcion que dice que es de la sepultura de *Francisco de la Pena, mercader, y su muger*; y en el mismo muro y junto al rincón se ve otro sepulcro con arcadas y bajo arco, semejante al anterior y con estátua yacente.

LA CORTICELA.

Se ha pretendido que su fábrica se remonta á los tiempos del rey Alfonso III, en la suposicion de que cuando este príncipe engrandeció la catedral aumentaria esta capilla.

Lo que se sabe fijamente respecto á su historia, es que en el año de 912 el Rey D. Ordoño y la reina Doña Elvira, hicieron donacion á

D. Goto, abad, y á los monges de S. Martin Pinario, de la casa de Besulio y lugar de Pinario, y al propio tiempo les confirmaron la *iglesia de Santa Maria de la Corticela*, en donde dicen estuvo primero el monasterio con sus altares de S. Esteban, S. Silvestre y Santa Columba, con el cementerio y con todos sus bienes, casas y oficinas que están cerca de la misma iglesia, con todo el circuito de ella, entradas y salidas, y, por último, con los siervos, así como la tuviera Ranualdo Abad. Cuya confirmacion, dicen los reyes, que la hicieron por consejo del obispo compostelano Sisnando, el cual hizo otra confirmacion semejante en 913.

Tambien se dice que en tiempo del obispo D. Pedro Monzoncio, á fines del siglo X, venian diariamente los monges de S. Martin Pinario á celebrar los oficios en esta capilla, y que para evitarles tal molestia, este Prelado, en union con el cabildo levantó una pequeña iglesia en el mismo cláustro de S. Martin, y otros dicen que no se construyó tal iglesia hasta el siglo XI, siendo abad Adulfo, que no se vió terminada hasta el tiempo de su sucesor Leovigildo, y que la consagró D. Diego Gelmirez, y por consiguiente que se prolongó por otros dos siglos, á contar desde la confirmacion de Ordoño II, la costumbre de venir los monges á echar las horas á esta capilla.

Por documentos del monasterio de S. Martin, dice un moderno escritor, se sabe que esta casa gozaba de la renta del *giro*, diezmo de pan, fruta y hortaliza que se pagaba al rededor de la ciudad de Santiago, de que cobraba el cabildo las dos terceras partes y la otra el monasterio á titulo de la Corticela, asi como las ofrendas y derechos que se pagaban en esta capilla, en la que el monasterio estaba autorizado para vender candelas, por una antigua sentencia.

Un pasadizo de doce metros de largo, con otros tantos escalones repartidos en tres tramos, conduce á esta capilla por entre las de S. Andrés y Espiritu Santo, desde la segunda bóveda de la izquierda del brazo septentrional del crucero.

Da entrada á ella una portada semi-circular, abocinada con seis archivoltas que arrancan de las acodilladas jambas y de cuatro columnas adosadas á los codillos, todo adornado de profusion de follajes. En el entrearco (ridiculamente adornado con unas cortinitas) se representa de alto relieve la Adoracion de los Reyes, ó como se la llama vulgarmente la Virgen de Belen. En el centro se ve la Sagrada Virgen, sentada, con el Santo Niño en sus brazos (imagen conocida con el nombre de Virgen de la Consolacion), á un lado está S. José apoyado en un baston de *tau*, y al otro lado los santos

Reyes ofreciendo sus presentes, cuyos caballos colocó el escultor, seguramente por falta de espacio, sobre la imposta de la izquierda. Dos ángeles con targetones en las manos sostienen el dintel haciendo oficio de mochetás, y todo ello está cubierto de groseras tintas con que modernamente se ha reemplazado á la ornamentación policroma contemporánea de la fábrica, que si existiera contribuiría no poco á aumentar la importancia arqueológica de esta portada.

El interior es un paralelógramo de 12 metros de ancho por 8,65 de largo, dividido en tres naves, en sentido de su anchura, separadas unas de otras por cuatro arcos semicirculares, que arrancan de dos macizas columnas aisladas y de otras cuatro mucho mas delgadas, empotradas en los muros de E. y O, y terminadas, la central en un ábside, con esbeltas columnas empotradas en sus muros, sobre cuya entrada se abre un ojo de buey, de la época, y las laterales en dos huecos ó pequeños ábsides en que apenas cojen las mesas de los altares que hay en ellos. En el muro meridional se abre otra portada oculta por un vistoso cancel de no despreciable trabajo, semejante á la principal, pero mucho mas sencilla, pues únicamente tiene dos columnas en las jambas con sencillos capiteles y carece de importancia iconográfica, la cual conducía á la Quintana y servía para entrar en

esta capilla, sin penetrar en la iglesia, y por ella aun hoy entra el Ayuntamiento el dia de la publicacion de la bula.

Todas las bóvedas de esta capilla son muy posteriores á su fábrica, cuya disposicion indica que primitivamente estuvo cubierta de madera, y asimismo lo es el entarimado, que oculta la basa de una de las columnas aisladas, y muy recientes los colorines con que se ha pretendido adornarla, haciendo ostentacion de bien de prabado gusto.

Poco puede decirse con seguridad respecto á la antigüedad de la construccion de esta capilla, por la escasez de caracteres determinantes de época dada que en ella se encuentran; pero, sin embargo, puede asegurarse desde luego que no se remonta ni con mucho al tiempo que generalmente se la asigna.

Fuera ya de que ciertas partes como la portada, los capiteles *afrondados* de las columnas mas delgadas y los pedestales sobre que estas se asientan, acusan el estilo ogival, y por consiguiente, deben conceptuarse como posteriores á las naves de la Catedral, lo restante de ella, incluidas las aisladas columnas, no nos permiten remontarnos á épocas muy alejadas, pues la rudeza del trabajo, las reducidas proporciones y la cubierta de madera que tuvo seguramente en sus primeros tiempos, no nos indican otra

cosa sino que se carecia de recursos para su construccion, ó que el artista era poco diestro; pero no que el arte estuviese atrasado, y mas que nada, que la intencion fué de construir una estancia reducida como lo dá á conocer su nombre de *Corticela* (*Cortis minor*) y tal vez no con destino sagrado. Pero debe tenerse muy en cuenta la especial situacion de la Corticela con relacion al templo, y no se podrá por menos de convenir en que debia estar ya construida cuando se comenzó la reedificacion de la Catedral y que quedó tan alejada de ella, por haberse destruido el claustro del monasterio (á donde debia dar la portada lateral de la capilla), segun la concordia de 1077 para construir la iglesia, la que por el gran desarrollo de su crucero dió ocasion á que la portada principal de la Corticela, en vez de dar a la calle, como es de suponer dió en un principio, quedase en comunicacion con la iglesia, para lo cual se construyó *ad hoc* el arco que comunica la Catedral con la escalera, y que á primera vista revela que es hermano de los demás del templo.

No falta quien opine que en el sitio donde hoy está el altar mayor, hubo tambien otra puerta que daba á la Quintana; bien pudiera ser, pero no se nos ocurre que destino pudiera tener esta tercer puerta, como no fuera que el altar estuviera al lado opuesto de donde hoy se halla,

en cuyo caso, la capilla tendria orcentacion inversa, como tenian algunas iglesias monásticas, y no existiria la puerta que hoy la dá entrada desde la Iglesia.

Los tres altares nada ofrecen de notable, y no asi las esfigies, pues la del Niño Dios de uno de ellos es bella y traída de Alemania, y la antigua de San Estéban que antes estaba en el otro, hoy sustituida por otra de un incorrectísimo dibujo, es muy importante, aunque no de tanta antigüedad como se ha supuesto, pues tal vez no pase del siglo XVI. Lleva dalmática de manga cerrada y ancha bocamanga, estola con tres borlas á las puntas y manipulo con fleco, tiene gran tonsura y una piedra clavada sobre la frente y está en actitud de recoger las demás en la dalmática como rico tesoro de su ardiente fé.

Junto á el altar del Proto-Mártir hay en un nicho ú hornacina semicircular, cuya arista está reemplazada por un toro, y tras un balconcillo de hierro, una esfigie de Jesucristo, orando en el huerto, de piedra, y tamaño casi natural, la cual, asi como el ángel que tiene enfrente, se hace remontar á gran antigüedad, sin que en nuestro concepto, por las actitudes, dibujo anatómico y plegado de paños, se pueda llevar mas allá del siglo XVI.

Al lado de este hay otra esfigie de Jesucristo

en el sepulcro, que carece de importancia y que es, como la anterior, objeto de gran devoción para los santiagueses.

En el muro de enfrente y á la derecha de la puerta lateral, hay un arco ogivo sepulcral, con una estatua yacente mitrada, que tiene en sus manos un libro cuyos broches están labrados en forma de concha, y debajo, entre dos árboles, que tal vez sean emblemas heráldicos, se lee parte de una inscripcion, pues el resto lo oculta el tablado, que nos revela en estas palabras, que es la sepultura del cardenal *Gonzalo Yañez*.

† AGI: IAZ G.º

EANS: CARDEAL

DE: SANTIAGO; NAZ.

Una de las dos campanas de esta capilla que están colocadas en una pequeña espadaña que da á la plazuela de San Juan, á la que se sube por una escalerita que arranca desde el coro, es muy notable por su antigüedad, que revelan los caracteres en que se lee la salutación angélica:

AVE MARIA GRATIA PLENA.

La otra campana data de 1772 y tiene el nombre de Jesus y Maria de la Corticela.

Desde tiempo inmemorial ha servido esta capilla de parroquia para los extranjeros y vascos residentes en Santiago.

No se sabe de donde tenga origen el llamar vulgarmente al Arzobispo *sacristan mayor de la Corticela*, título con que asegura la tradición no faltó quien especulase, sorprendiendo al Monarca, que bajo este modesto nombramiento concedió la mitra compostelana.

CAPILLA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS.

Ni por sus dimensiones, ni por su aspecto, ni mucho menos por sus condiciones artísticas merece que nos detengamos en ella. Está situada al costado septentrional de la escalera que da paso á la Corticela y tiene una reducida sacristía subterránea bajo la plazuela de S. Juan y el pasadizo que conduce por detrás de la Corticela á la plaza de la Quintana.

CAPILLA PARROQUIAL DE SAN FRUCTUOSO.

Como ya hemos dicho, se reduce á un altar colocado bajo la última bóveda del costado sep-

tentrional del crucero ó sea á la izquierda, entrando por la puerta de la Azabacheria.

CAPILLA DE SANTA CATALINA.

Idéntica á la anterior y colocada simétricamente á ella en el mismo lado del crucero y entrando á mano derecha. Es del patronato de los marqueses de Bendaña y antes estaba situada como extramuros por las puertas de palacio, en la Catedral á mano derecha.

CAPILLAS DEL CUERPO DE LA IGLESIA.

CAPILLA DE LA COMUNION.

Se construyó á expensas del Arzobispo Don Bartolomé Rajoy y Losada (1751—1782), con destino á la distribucion del pan eucarístico, que un sacerdote y un acólito suministran diariamente y cada media hora, desde la aurora al medio dia, y aun despues, si la afluencia de fieles lo exige.

Es una pesada, pero severa rotonda construida de cantería y de puro gusto greco romano, tiene 12 metros de diámetro y sus paredes realzadas interiormente de ocho columnas pareadas de orden jónico, y la cubre una bóveda esférica algo achatada.

Se comunica con la nave lateral de la izquierda por un pequeño vestibulo en que se abren dos antiguas puertas cuadrangulares con mochetas, que corresponden con las bóvedas penúltima y antepenúltima y caen enfrente del cerramiento del coro.

Esta capilla se construyó en parte de un patio del palacio arzobispal y en el sitio de la antigua capilla de *D. Lope*, de que ya hemos hablado, en la cual se acostumbraban á dar los grados de Doctor, y cuya entrada debian ser las mismas dos puertas por donde hoy se entra al vestibulo de la actual de la Comunión, entre las cuales, por el interior de la capilla y enfrente al altar se encuentra la siguiente curiosa inscripcion que conmemora la construccion de la capilla de *D. Lope* (1).

(1) No sabemos en que se fundó Neira de Mosquera, para decir en los apéndices históricos de sus *Monografías*, página 341, que la antigua capilla de *D. Lope* es la actual capilla de las *Reliquias*. Que sea la de la Comunión lo atestigua esta inscripcion y se dice claramente en el catálogo de los Arzobispos, publicado en el tomo III de la Revista *La Galicia*, página 295, el cual se encontró en un Ms. que con-

CAPELLAM DOMINUS LUPUS DE MENDOZA,
ARCHIEP. ISTIUS SANCTA ECCLESIAE EDIFICARI PRE-
CEPIT QUAM MARTINUS LUPI CARDINALIS EJUSDEM
ALUMNUS CONSTRUI FECIT EX EJUSDEM CAPELLAE
FRUCTIBUS QUOS IPSA HABET PER REGIS PRIVILE-
GIUM EX PREDICTO DOMINO OBTEUTUM QUAE FUIT
EXPLETA ANNO DOMINI MILLESIMO QUATER-
CENTESIMO QUINGAGESIMO PRIKO.

CAPILLA DEL SANTO CRISTO DE BURGOS.

Fué fundada por el Arzobispo Don Pedro Carrillo y Acuña (1656-1669), Auditor de la Rota, Presidente de la Real Cancilleria de Valladolid y Capitan general del reino de Galicia, tiene sacramento y antes la servian por capellanes, un dignidad y un racionero.

Su planta es de cruz griega, mide doce metros de ancho y otros tantos de largo, y en su centro se eleva una cúpula proporcionada á las dimensiones de la capilla. Al lado del Evangelio está un arco sepulcral con la estatua orante del fundador, de continente marcial, con bigote y

tenia otras curiosidades históricas y la visita girada al arzobispado en los años de 1607 y 1620 por el cardenal Don Gerónimo del Hoyo, de órden del Arzobispo D. Maximiliano de Austria.

perilla, y en frente un grande y mal conservado cuadro que representa la Anunciacion.

Una portada greco-romana con su intercolumnio y fronton, comunica esta capilla con la nave lateral izquierda del cuerpo de la Iglesia, bajo la cuarta bóveda.

CAPILLA DE SAN FERNANDO.

Enfrente de la anterior portada, se levanta otra que da paso á una estancia que ocupa todo el ancho de la crujía del claústro, en la cual está el confesonario del canónigo penitenciario y una palomilla de hierro donde se coloca la romana para pesar la cera, y al lado de esta una gran puerta que da á la capilla de las Reliquias y en frente otra pequeña, y como oculta en un rincon, por donde tiene su única entrada la capilla que nos ocupa. Ambas, como toda la crujía, se construyeron cuando el claústro de 1521 á 1546.

Es cuadrilonga, de nueve metros de largo por cinco de ancho, y está cubierta por dos bóvedas muy bajas de complicadas nervaduras.

El altar mayor donde está la efigie del conquistador de Córdoba y Sevilla, que recomiendan por su elegancia, no merece que nos de-

tengamos en él; pero no así en el lateral que es el único de todos los de la catedral que tiene importancia arqueológica, la cual consiste en las interesantes esculturas de su retablo.

Son cinco cuadros de piedra como de unos cuarenta centímetros de alto por treinta de ancho, y representan de alto relieve la *Vocacion de Santiago, su predicacion, su martirio*, la *aparicion de Jesucristo á los Apóstoles* y la *traslacion del cuerpo del Apóstol*, y en ellos aparecen Jesucristo y la nave en que componian sus redes Santiago, su hermano Juan y su padre Zebedeo; Santiago predicando en un curioso púlpito; el acto de ser degollado de un sablazo á presencia del rey Herodes; Jesucristo muy caracterizado con la cruz en la mano, y el cuerpo del Apóstol acompañado de tres ángeles en una nave que parece un féretro.

Por debajo de ellas corre una inscripcion en grandes pero confusas letras alemanas, cuya colocacion y falta de luz impiden leerlas con comodidad, y tanto ellas como los detalles arquitectónicos y el carácter general de la escultura, acusan claramente el siglo XV en sus fines ó principios del XVI y los últimos tiempos del estilo ogival.

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS.

Entrase actualmente á ella, como ya hemos dicho, por una puerta que está enfrente de la de la capilla de San Fernando; y antes se comunicaba con el cuerpo de la iglesia por una portada plateresca, y por consiguiente contemporánea de su fábrica y de las portadas del claustro y de la sacristia, que se ve bajo la segunda bóveda de la nave lateral de la derecha, la cual correspondia con el muro septentrional de la capilla en el sitio en que hoy está el altar lateral.

Es cuadrilonga y mide unos diez metros de largo por 8,50 de ancho, y tiene una elevada bóveda de graciosas nervaduras.

El retablo ó sea el relicario propiamente dicho, es churrigueresco y adornado de cuatro grandes columnas salomónicas apareadas, sobre que descansa el cornisamento, encima del cual se destacan cinco estátuas colosales, de las tres virtudes teologales, Fé, Esperanza y Caridad, y de dos de las cardinales Prudencia y Justicia, y es de presumir que tambien se pensó poner los de las otras dos virtudes, Fortaleza y Templanza, que se ven en dos hornacinas á los lados.

Segun la inscripcion que tiene en la puertecita por donde se sube á coger y limpiar las reliquias por el respaldo, le hizo *Bernardo de Cabrera, maestro de arquitectura*, en 1633, y su pintura y dorado se concluyó, se dice, en 1641, el dia de Santa Susana por la tarde, despues de una solemne procesion, que tal vez se haria para colocar las reliquias.

Se ha dicho y repetido que este relicario es uno de los mejores del orbe, género de elogios que favorecen tan poco al que los tributa como al objeto que ponen en ridículo, como sucede al presente, que mas pudiera tomarse por un sarcasmo, pues sin necesidad de recurrir á los famosos relicarios del extranjero, el de Santiago está sumamente lejos de poder competir con la *Cámara Santa* de Oviedo, con el *Ochavo* de Toledo, y con los dos famosos relicarios y el *Camarin* del ex-monasterio del Escorial.

Bien es verdad que si se atiende solo á la relacion de reliquias que corre impresa, con la que no guarda ninguna proporcion el número de arcas y relicarios que se ven actualmente, la Catedral Compostelana ya que no sobrepase, al menos compite con las mas ricas catedrales en el depósito de sagradas reliquias.

Entre las urnas de terciopelo y de plata que están en el retablo, y las demas reliquias y alhajas que hay en él y en el altar colateral y cuet-

gan de las paredes, merecen especial mencion las siguientes que examinaremos separadamente y con la debida extension.

I.

CRUZ DE D. ALONSO III.

Es tan semejante á la que se conoce en Oviedo por la *Cruz de los Angeles*, que puede considerarse como una reproduccion de ella, pues son idénticas en la forma y en los adornos y solo difieren en la inscripcion y en algun menudo detalle.

Es de madera forrada de chapas de oro y de brazos trapeziformes y casi iguales, pues uno tiene ciento noventa milímetros, otro ciento ochenta y tres y los otros dos ciento ochenta; que reunidos por su lado menor en un disco de setenta y ocho milímetros de diámetro, forman una cruz griega de cuatrocientos cincuenta y un milímetros de alto por cuatrocientos treinta y ocho de ancho. El Cristo es una agregacion muy posterior, mide con la chapa tambien moderna y de figura cruciforme, en que está colocado, unos veinte centímetros y es todo de oro, incluso los tres clavos de que pende el Salvador.

Cubre una de sus caras menuda filigrana de finísimos hilitos, corre por la otra una inscripción cuyas letras son igualmente de alambrito de oro, y realzan á ambas varios topacios, amatistas, turquesas, cornerinas, perlas grandes y cristales de roca, algunas de ellas grabadas por artistas de la antigua Roma. De cuya pedrería ha desaparecido gran parte, pues hoy solo se conservan seis piedras en el brazo mas largo, tres en el mas corto y cinco en cada uno de los otros dos; y segun Castela-Ferrer, en la minuciosa descripción que hace de esta famosa cruz en los folios del 441 á 444 de su *Historia*, tenían nueve en el primero, diez en cada uno de los otros tres y doce en el disco central, hoy cubierto por la lámina en que está el Cristo, de las que ya en su tiempo faltaban muchas, y ademas dice que por la cara de la inscripción hubo otras cuatro grandes en los extremos de los brazos, de las que tampoco quedaba mas que una grabada, de la cual pone un fino dibujo en su historia y sobre la que el buen D. Mauro se engolfó en prolijas investigaciones para explicar el significado de la leyenda ARAB. REX que encontró al lado de una figura viril desnuda, con un paño en una mano, un dardo ó un cetro en la otra y un extraño adorno en la cabeza y á sus lados un ramo y un animalito cuya figura creyó ser de *Balax* y la piedra, sello de algun rey ó general

moro muerto ó vendido en la batalla de Duero, en la que el rey Magno haria poner las tales letras en memoria de haber sido sello de los reyes de Arabia y ganado en la batalla, no pasándole desapercibido el que estuviese en la cima de la cruz, y con la cabeza de la figura hacia abajo, cuya pequeña circunstancia atribuyó á que el rey querria significar *cosa caida y rendida al Cristo que está en la cruz, que por la defensa de su santa fé la habia él ganado.*

Pone tambien Castelá la *interpretacion* que hizo el Doctor Miguel de Luna, persona muy versada en la lengua árabe, que por encargo de S. M. estudiaba los libros del Monte Sacro de Granada, de los letreros que se veian en dos topacios, el uno de los cuales, segun el Doctor Luna, era arábigo y decia: *ya allahu alhamidina ya Agudanciua*, cuya traduccion dice ser *O Dios tus siervos no adoran á otro que á ti;* y el otro tenia tambien en árabe las palabras *ha hu hu* y en hebreo *y Hau y Hau*, que dice significan respectivamente, las primeras *el que tiene ser permanente* y las segundas *el que es, ha sido y será para siempre.* Y, por último, menciona tambien las dos bellas cornerinas de hermoso color de cereza, que se ven junto á la mano izquierda del Cristo, dando por sentado que dice una *Rey* y la otra *Alfonso Magno Rey*, en lo que anduvo poco escrupuloso, pues si bien

en una se ven las letras *r* y *e* y despues dos trazos, lo que puede leerse en la otra es ALONX DOMNO FECI.

La inscripcion que se ve en los cuatro brazos de la cruz está muy falta por haberse caido varias letras y haber perdido otras la forma, á cuyo deterioro deben haber contribuido, y no poco, los golpes y rozamientos que habrá sufrido repetidisimas veces al ponerla y quitarla del sitio á donde está en el relicario, que tiene el respaldo de metal labrado, y lo cual tal vez se hubiera evitado con solo haber tenido la precaucion de forrarle de cualquier tela (1).

Corre paralela á los lados mayores de los brazos, en dos líneas por cada una, cuyo orden y las letras que hoy se conservan son:

✠ OB HONOREM SCI IACOBI AP...T..LI
...F...NSVS PRI.....CO..I..GE

HOC SIGNO VINCITUR INIMICVS
IM ERA DCCCCA DVODECIMA

OFFERUNT FAMULI.....
SCEMENA REG N.

(1) Esta observacion y otras no menos curiosas, así como alguna de las noticias mas importantes que damos en este libro, se las debemos al ejemplar sacerdote y sábio teólogo Don José Manuel Palacios, canónigo penitenciario de la S. A. I. Compostelana.

HOC SIGNO TVETUR PIUS
H.....PUS PER ECTVM EST.

Los letreros de los brazos primero y tercero están puestos en línea, de modo que leyéndolos corridos y supliendo las letras que faltan nos dan lo siguiente:

*Ob honorem Sancti Jacobi Apostoli
offerunt famuli Dei
Adefonsus princeps cum conjuge
Scemena regina.*

Los de los otros dos no lo están, aunque parece que debían estarlo, en cuyo caso resultaría:

*Hoc signo tuetur pius
hoc signo vincitur inimicus
hoc opus perfectum est
in era dcccxa duodecima.*

Pero nunca se podría componer como la puso Morales y han copiado Neira de Mosquera y otros, desconociendo la exacta copia que trae Castela-Ferrer, aunque sin riguroso orden en la colocación de las líneas.

Dícese que dentro de esta cruz hay un pedazo de la *Verdadera*, y como tal la reverencian

en la iglesia, sacándola en procesion el cabildo en determinados dias, y llevándola para la adoracion el Viernes Santo.

II.

CALIZ Y PATENA DE SAN ROSENDO.

Han sido traídos en estos últimos años del antiguo monasterio de Cabeyro, de donde fué prior el Santo, y de los cuales hace mencion Castelá-Ferrer en el fólío 163 vuelto de su Historia.

Ambos son de oro, ó al menos dorados, el cáliz es bajo, de boca muy ancha y forma cónica, tiene esmaltes en el nudo, y pié de forma angrelada adornado con un tallo serpeante, y sobre él hay un tosquísimo grabado que parece representar á la sagrada Virgen sentada, y á sus piés un monge que será el dueño ó el donante del cáliz.

La patena tiene tambien grabada una imagen de la Virgen sentada, dentro de una cuatrifolia que está encerrada en un angrelado.

Por su forma, y con arreglo á los caracteres que marca el conocido arqueólogo francés Mr. Didron, en el *Manuel des Oeuvres de Bronze et*

d' orfeverrie du moyen age, este cáliz tiene ya la modificacion que se comenzó á introducir en la hechura de las copas en el siglo XV, y por consiguiente data, cuanto mas, de esta fecha; sin embargo, el dibujo de sus grabados parece acusar mayor antigüedad.

III.

CABEZA DE SANTIAGO ALFEO.

El regalo de esta cabeza que la reina Doña Urraca hizo al obispo Don Diego Gelmirez, contribuyó en gran manera no solo á estrechar sus relaciones cuando se reconciliaron en 1116, sino á formar la alianza entre ella y su hijo Alfonso VII, que reclamaba la corona gallega á consecuencia del casamiento de su madre con Alfonso I de Aragon.

La cabeza de plata en que está encerrada es muy notable y rica, por las piedras preciosas que la tachonan y en ella segun se dice, la colocó el arzobispo D. Berenguel de Londora, en 1321 á presencia de un número extraordinario de devotos.

Sácase en la procesion, como ya hemos dicho, de las principales festividades y se lleva en

unas andas de terciopelo y plata con baldaquino de lo mismo, que se guardan en la misma capilla.

En el Cap. 112 del Libro I de la Historia Compostelana, se dice que Mauricio, Obispo de Braga y Coimbra, trajo la cabeza de Santiago de Jerusalem, que se puso en el monasterio de San Zoyl de Carrion, y que de allí la sacó Doña Urraca para dársela á D. Diego Gelmirez, y como no distingue entre los dos Apóstoles llamados Santiago, creyeron algunos que era la del Mayor en contraposicion á la opinion de otros autores, de que la cabeza del Apóstol estaba en Arras de Flandes, ó de que se la llevára Carlo-Magno á Tolosa de Francia cuando hizo su fabulosa peregrinacion. (1)

Sobre esta misma *cabeza* cuenta un curioso suceso Castelá Ferrer, en el Lib. III, fól. 230 de su *Historia*, en que dice que habria unos treinta y tres años vino á la catedral de Santiago el Obispo de Tuy, Samillan, y que habiéndole mostrado el Cardenal Juan Ruys de Durana, las reliquias que están en el *tesoro*, y entre ellas la cabeza

(1) Apesár de que la Iglesia Compostelana autoriza la creencia de que vino Carlo-Magno á visitar el sepulcro del Apóstol, todos los autores convienen en que en ello se encierra un palpable anacronismo, pues Carlo-Magno murió unos quince años antes de la fecha que se señala al descubrimiento del *Sepulcro*.

de Santiago, *Frater-domini*, le pareció imposible al Obispo que la fuese y dijo sería de algún otro santo, porque la de Santiago la habían hecho pedazos con un palo de lavar lana, y aun se le ofrecieron dudas sobre quien la pudiera traer. Enojóse el Cardenal y mandó venir á un platero, quien al punto la desencajó y apareció toda entera y hundido el casco hácia adentro por la parte del cogote del golpe que le habían dado con la porra de lavar lana; visto lo cual, el Obispo se postró en tierra, y con muchas lágrimas se acusó de su incredulidad.

IV.

RELICARIO DE LA SANTA ESPINA.

Es seguramente la alhaja mas bella que tiene la Catedral y la mas importante como muestra de la orfebrería de la edad media. Pertenecce al último periodo del estilo ogival, y por consiguiente, escusado es decir cual será la gracia, delicadeza y finura de sus adornos.

Se compone de un ancho pie, del que arranca un esbelto tallo á cuyo extremo se ve *la espina* en un tubo de cristal, terminando en una cruz. Interrumpen el tallo dos nudos, uno

de cristal de roca y otro arquitectónico, y de uno de ellos parten dos tallos curvos que sostienen dos preciosos ángeles, vestidos de largas ropas y como de un decímetro de alto, que tienen en sus manos instrumentos de la Sagrada Pasion.

V.

LA CUSTODIA.

Está en medio del altar lateral, y es de presumir que antes estuvo en el altar mayor de la catedral, y que á ella se refiera Ambrosio de Morales, cuando dice, «que estaba en él el Santísimo Sacramento en la misma custodia de plata dorada en que le llevan en procesion el día de su fiesta.»

Extrañase que cuando se construían tan magníficas custodias se contentase la iglesia compostelana con una, que si bien rica y bella, es muy inferior á las de Sevilla, Toledo y Córdoba (1) que por aquellos tiempos se hicieron y puede decirse que por los mismos artistas, pues todas ellas, como tambien las de Leon, Sahagun y Medina de Rioseco, fueron trabajadas

(1) La de Toledo construida por Enrique de Arfe tiene cerca de cuatro metros y medio de altura, y la de Sevilla que acabó Juan de Arfe en 1587 mas de tres.

por los célebres plateros Enrique, Antonio y Juan Arfe, abuelo, nieto é hijo.

Es greco-romana, y segun Llaguno y Amirola, una de las primeras obras de platería que se ejecutaron de este estilo, pues dice que con ella, con la de Medina de Rioseco y con las andas de la de Leon *rompió la balla* Antonio Arfe.

Su base es exágona y su altura de poco mas de metro y medio, se divide en cuatro cuerpos cada uno con seis columnas.

En el basamento se ven varios pasajes de la vida de Jesucristo perfectamente cincelados, varios ángeles que sostienen atributos de la pasión, seis templetes con bonitas columnas é historiados pedestales y varias estatuillas de Profetas, Evangelistas y Doctores de la Iglesia.

En el centro de la custodia hay un ángel arrodillado en medio de los Apóstoles, que sostiene en sus manos el viril, en el cuerpo superior está Santiago en traje de peregrino, bajo una bóveda ogival; encima el Salvador con el cordero, y por último, la cúpula que termina en un florón teniendo en el interior el libro de los siete sellos del *Apocalipsi*. Sobre las columnas y al rededor de la custodia, se ven gran número de estatuillas que representan las virtudes, las estaciones en figura de genios y ángeles con incensarios y navetas.

Por el friso del último cuerpo corre la siguiente inscripcion:

OMNIPOTENTIS GRACIA AUXILIOQUE BEATI JACOBI ANTONIUS DE ARPHE HOC OPUS ADMIRABILE FECIT, ANNO 1564.

En esta custodia colocada en unas andas, se saca el Santísimo en la solemne festividad del *Corpus-Christi*.

VI.

OTROS RELICARIOS Y ALHAJAS.

Repartida entre el retablo y el altar colateral hay una coleccion de preciosas estatuitas como de treinta centímetros de alto, todas ellas bellísimas y hechas en los últimos tiempos del estilo ogival á principios del siglo XVI, segun revelan sus caracteres, entre las que sobresalen una de Santiago, que tiene en una mano un relicario ó custodia de figura de torre y en la otra un tarjeton ó libro abierto, otra de Santo Tomás de Aquino, que muestra una bellísima *caja* ó urna en su mano, y otras dos del Apóstol en traje de peregrino y de San Francisco, por sus relumbrantes y ricas diademas de gran diámetro.

Entre los muchos relicarios y pequeños objetos que hay al pie de la custodia, no todos de sobresaliente mérito, debe fijarse la atención en un diminuto San Sebastian y en un Jesucristo atado á la columna de menor tamaño todavía.

A los lados del altar lateral hay dos preciosos cuadros dorados que en alto relieve representan asuntos históricos, con marcos afilegrados, tachonados de amatistas y rubies, los cuales se dice que se hallaron en Granada cuando la conquistaron los reyes Católicos: no lo negaremos; pero si, podemos asegurar, que no es obra árabe, pues su carácter, dibujo y edificios que en ellos se ven, son completamente greco-romanos así como los trages de los personajes corresponden al siglo XVI.

Por último, se ha encomiado mucho el crucifijo que se vé en la barandilla que corre por delante del retablo, no solo por el mérito de su trabajo artístico, sino por las dimensiones del pedazo de marfil de que se hizo.

VII.

SEPULCROS REALES.

En esta misma capilla se encuentran en cinco arcos sepulcrales los restos de Don Ramon

de Borgoña, del rey de Leon Don Fernando II, de su hijo Alfonso IX, de la emperatriz Doña Berenguela y de Doña Juana de Castro, muger del rey Don Pedro, los cuales apenas conservan otra cosa de los primitivos *entierros*, que las estátuas yacentes, y una parte de la inscripcion en el de la desgraciada viuda de Don Diego de Haro.

Las que tienen actualmente son modernas y no datan sino de cuando se hizo su sensible restauracion, y aunque carecen de verdadera importancia histórica, parecen oportuno copiarlas aquí por referirse á tan célebres personas y por las noticias biográficas que contienen.

Aquí yace Don Ramon de Borgoña, hijo de Guillelme, conde de Borgoña, hermano de Guido, arzobispo de Viena que fué Pontífice, llamado Calixto II. Casó Don Ramon era de 1126 con la infanta Doña Urraca, hija del rey Don Alfonso VI de Leon y de la reina Doña Constanza, su tercera muger, y dióles en dote Galicia con título de condes. Falleció en Galicia, era de 1144. Hizo donacion de la ciudad de Santiago á la Santa Iglesia.

La emperatriz Doña Berenguela hija de Don

Ramon Berenguer y Doña Lucia, condes de Barcelona, primera mujer del emperador Don Alonso Ramon. Falleció era de 1187 á 1.º de Febrero. Sepultóse en esta capilla por haberlo pedido á la hora de su muerte, por devocion particular que tuvo toda su vida al Santo Apóstol Santiago.

Don Fernando de Leon, hijo segundo del emperador D. Alonso y de la emperatriz Doña Berenguela su primera mujer. Falleció en la villa de Benavente era de 1226, y mandó sepultarse en esta capilla junto á su abuelo el conde Don Ramon de Borgoña, y su madre la emperatriz Doña Berenguela.

El rey Don Alfonso IX de Leon, hijo del rey Don Fernando II y de la reina Doña Urraca, su mujer primera, nieto del emperador D. Alonso Ramon. Falleció en este reino en Villanueva de Sárria en Diciembre era de 1268, viniendo á visitar el sepulcro del glorioso Apóstol Santiago, de quien fue muy devoto. Sepultóse en esta capilla junto al rey Don Fernando, su padre.

Doña Juana de Castro reina de Leon y de Galicia, hija de Don Pedro Fernandez de Cas-

tro, el de la Guerra, Señor de Lemus y Sarria, y de Doña Isabel Ponce de Leon su segunda muger. Casó con esta señora viuda de Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, Don Pedro único de este nombre, rey de Castilla y Leon. Reinó año de 1350, tuvo de ella al infante D. Juan que murió en el castillo de Montiel á manos del rey Don Enrique su tio. Falleció en 21 de Agosto. Era de 1412.

EL CLÁUSTRO.

Se dice en la *Historia Compostelana* que cuarenta y seis años despues de haberse comenzado la nueva iglesia ya estaba concluida la mayor parte, y que los peregrinos tanto eclesiásticos como legos preguntaban á sus huéspedes y á los clérigos en donde estaban los cláustros, y que daban vueltas alrededor de la iglesia y que en ninguna parte los encontraban, por lo cual murmuraban publicamente de los prelados y mayordomos de la iglesia. Y que habiendo llegado este rumor á los oidos del arzobispo Don Diego convocó al cabildo, le expuso en una breve plática la necesidad construir un cláustro,

ofreciendo cien marcos de plata pura y á su muerte cien vacas que tenia, y aceptada unánimemente la idea, eligió el arzobispo al dean Don Pedro *Helias* y al cardenal *Primicerio* Don Pedro *Gundesindidem*, para encomendarles el cuidado de la obra la cual se terminó en 1134.

Es posible que fuese este mismo claustro el que se sabe se quemó y arruinó á fines del siglo XV con motivo de los violentos trastornos de aquel tiempo.

El actual se comenzó en Junio de 1521, gobernando la iglesia Don Alonso de Fonseca, el Grande, con cuya aprobacion y para la mejor marcha de los trabajos, ordenó el cabildo que ningun prebendado se pudiese escusar de desempeñar el cargo que le cometiese la mayoría del cabildo, pena de un año de descuento.

Dícese que el arzobispo Don Alonso de Fonseca, padre de su sucesor el Gran Fonseca, dejó un *cuento* de maravedis para esta obra y que no se terminó hasta 1546.

Una bellissima portada plateresca que hace juego con la de la sacristía, adorna la puerta que dá entrada al cláustro, la cual se abre bajo la segunda bóveda de la izquierda del brazo meridional del crucero.

Despues de atravesar un pasadizo que ocupa todo el ancho de la crujía, se penetra en el magnífico cuadrado, que, aunque está algo lejos

de ser el mayor y mas vistoso de España, como dice Mendez de Silva y muchos han copiado, es magestuoso, uniforme y desahogado (1).

Mide cada uno de sus ánditos ó alas, 35 metros de largo y 5,80 de ancho, y cubren á los cuatro veinticuatro bóvedas de graciosas y complicadas nervaduras, que arrancan casi desde el nacimiento de los muros y de los veinte machones, sobre que voltean otros tantos arcos, coronados por la parte del patio de calada cresteria que corre sobre el tejaro, semejante á la que hay en las fachadas que dan á la Plateria.

Sus muros se ven atravesados con poca simetria de las puertas y ventanas necesarias para dar entrada y luz á las dependencias que le rodean, y están adornados con un bellissimo grotesco de caprichoso dibujo y puro caracter greco-romano, que á modo de imposta corrida se extiende por ellos, como á unos cuatro metros del suelo, y guarnece las ventanas que se presentan á su paso.

Este claustro pertenece exactamente á la época del renacimiento, ó sea al periodo de transicion en que, como aquí se ve, se usaban al

(1) Solo diremos en contra de esta exageracion, que el claustro de la catedral de Toledo tiene mas de cincuenta y un metros de lado y por consiguiente le sobrepasa en 16 metros por lado, al de Santiago.

propio tiempo y en una misma fábrica, los medios de construcción del estilo ogival y la ornamentación greco-romana.

El ala septentrional y parte de la oriental, ha servido y vuelve á servir hoy de cementerio, para los capitulares, por cuya razón cubren su pavimento gran número de lápidas sepulcrales que algunas alcanzan al siglo XVI, realzadas con las armas de la mayor parte de las principales familias gallegas, que hacen del claustro un curioso *Museo heráldico*.

CAPILLAS DEL CLÁUSTRO.

Por diversas noticias se sabe que había varias capillas en la *Cláustra vieja*. Era una de ellas la fundada por el arcediano de Trastámara Miguel Sanchez, frontera á su sepultura, por el testamento que otorgó en 1292, en el que asigna muchas propiedades para sustentación y congrua del capellán y edificación de la capilla; otra la de Nuestra Señora la Blanca, fundada por el arzobispo Don Gomez (1351-1362); otra la que fundó el arzobispo Don Alvaro de Isorna (1445-1449), junto á la del arcediano de Nendos,

despues capilla de las ánimas, y ademas las de Juan Miguez Gorrion y Juan Elias, que no sabemos si serian edificios independientes ó estarian incluidas en las anteriores, ó en algunas otras que no conocemos.

CAPILLA DE ALBA.

Es la única que actualmente tiene entrada por el cláustro, y por consiguiente que puede decirse que está en él.

Fundóla el canónigo Gomez Ballo, y tiene ese nombre por decirse en ella diariamente la misa de alba segun la voluntad del fundador.

Ocupa el extremo occidental de la crujía en que están la sacristia y las capillas de San Fernando y Reliquias, y su reducido espacio tiene una bóveda de identico dibujo que la de la sacristia; pero mucho menor en su extension y altura.

En el altar principal está representada en gran tamaño y de alto relieve, la Transfiguracion del Señor, que es el título de esta capilla.

DEPENDENCIAS.

Al tiempo que se construyó el claústro, como ya hemos dicho, se levantaron tambien los cuatro cuerpos de edificio que le rodean, de los cuales el septentrional le ocupan la sacristia y ante-sacristia, y las capillas de las Reliquias, San Fernando y Alba.

Los otros tres corresponden á la sala capitular, bibliotecas, junta diocesana, veeduría, contaduría, tesoro, fábrica, cárcel eclesiástica, guarda ornatos y guarda muebles, sastrería, carpintería, escusados etc. Dependencias notables todas por las condiciones de holgura y magnificencia que reunen.

La parte que ocupa la sala capitular y sastrería se incendió el 8 de Setiembre de 1751, y por consiguiente escusado es decir que todas las obras ornamentales que se ven en ellos son posteriores á esta fecha.

SALA CAPITULAR.

Enfrente de la puerta que comunica la iglesia con el claústro y en el muro occidental de

este se abre otra que da paso á las escaleras que bajan á la plaza del Hospital y á las que suben á la sastrería, y al mismo tiempo conduce á esta importante dependencia.

Precédela una espaciosa antesala que sirve de biblioteca, por estar colocada en ella y en una rica estantería de caoba cerrada con cristales, la librería que dejó á esta iglesia el prior y ministro Acuña.

Ocupan una gran parte de esta pieza, en cuya bóveda se ven pinturas al claro-oscuro, un realejo de poco agradables voces, que se saca cuando el cabildo sale á celebrar alguna misa fuera de la iglesia; un graciosísimo y moderno púlpito que se coloca en la nave de la Soledad siempre que hay en ella sermon, y el popular *Bota-fumeiro*, de que en otro lugar nos ocupamos.

Enseñanse en la sala capitular y llaman la atencion de la generalidad de las personas, la moderna bóveda, por ser de piedra sillería y no de estuco, como se creeria sino estuviese una pequeña parte del color de la piedra sin las pinturas que adornan el resto; los tapices, que adornan sus paredes, compañeros muchos de ellos de los que se ven en el palacio real de Madrid y en el del Escorial; el altarito, que es de jaspes, y dos mesas, una de mármol y otra de ágata, que dignamente llaman la atencion. Lo cual con dos cuadros que representan al Salvador

llevado á casa de Pilatos y la caída de Saulo; los bancos de terciopelo en que se sientan los capitulares, y el pequeño bufete colocado delante del asiento del prelado, componen el adorno y mueblage de esta sala.

LA CATEDRAL VIEJA.

Entre los errores que con mas arraigo se han sostenido en la historia monumental de esta Basilica, debe figurar el haber dado este nombre y conceptuado como tal á la pequeña y extraña iglesia situada debajo del *Pórtico de la Gloria*, á la que se penetra por debajo de la gran escalinata de la fachada principal.

No nos sorprende ya lo hemos repetido varias veces en diferentes ocasiones, que en tiempos en que no existian los estudios históricos sobre el arte, ni la observacion continua de los monumentos habia despertado ninguna idea que asignase caractéres distintos á las diversas edades del arte, se sostuviesen ideas tan absurdas; pero si encontramos sorprendente que en nuestros mismos dias se ponga en duda si esta capilla podrá ser del tiempo de D. Alonso el Casto, se dé por sentado que sea muy difícil clasificarla por

solo los caractéres que en ella presenta el arte; y por último, como suprema concesion, se diga que puede remontarse al siglo X ú XI.

Sin embargo, cúmpenos decir que no es ahora la primera vez, ni tampoco nos cabe á nosotros el honor de haber sido los primeros, aunque no los últimos, que han procurado desvanecer este error que con grandes voces pregonan los precisos caractéres de la fábrica.

A ellos se agrega el irrecusable dato de que el maestro Mateo construyó el pórtico á *fundamentis*, como dice la inscripcion, y por consiguiente, queda fuera de toda duda, que construyó tambien esta tan mal llamada catedral vieja.

Forma su planta una cruz latina extrañamente dividida en dos naves por tres robustísimos machones aislados, sobre los que voltean gran número de arcos y archivoltas de gruesos toros, unos peraltados y otros semicirculares, segun la extension que cubren, cuyos machones sirven de basamento, el mas occidental á los últimos peldaños de la gran escalinata que conduce á las puertas principales de la Catedral, el siguiente al parteluz que las divide, y el otro al del interior que sostiene el gran entrelarco del *Pórtico* de la Gloria.

La cabecera corresponde con la primera bóveda de la nave mayor, los brazos del crucero

con las bóvedas laterales del pórtico y la puerta se abre en el muro que se eleva en el centro de la gran escalinata.

El machon mas oriental es de sencilla planta cruciforme, sobre zócalo circular, con cuatro columnas en las frentes y otras cuatro en los codillos, el central es por el contrario muy complicado con muchos codillos y multiplicadas columnas y el siguiente está reformado, es de suponer, desde cuando se hizo la escalinata en el siglo XVII.

Las bóvedas son todas de aristones realzadas de graciosos florones con preciosas esculturas en sus intersecciones, entre las que recomendamos el hermoso ángel que se vé en una de las bóvedas de la derecha.

Las columnas tienen preciosos fustes, unos estriados diagonalmente y otros con follages y figuras, y notabilísimos capiteles, en los que se encuentran, entre otras bellezas, personas con trages completamente romanos, ofreciendo otros tan exacta imitacion de los corintios, que parecen provenir de algun edificio romano.

La cabecera del templo le forma un pequeño hueco, que no tiene mas capacidad que la precisa para contener la mesa del altar, y en su frente se encuentra un estrechísimo arco peraltado cantonado de otros dos *rectilíneos*, que forman una arqueria muy semejante, y casi

idéntica á la que se vé en el piñon de la anti-gua fachada septentrional del templo.

Delante de ella se levantan á guisa de retablo cuatro preciosos fustes de mármol sobre modernas basas y sin capiteles bajo un pésimo fronton partido, estriados diagonalmente y realzados de curiosísimos relieves, que acusan una época muy remota, por el pronunciado sabor latino que en ellos se percibe, entre los que recomendamos muy en particular un atleta enteramente romano, y el pez perseguido por la serpiente, la que á su vez huye de las garras de una águila que vá en su seguimiento.

El frontal del altar, aunque de distinto género, no es menos notable por las lacerias y florones que le cubren, y que hacen sospechar si seria el frente de un sepulcro, á pesar de su mucha altura.

Entre las imágenes que hay en este altar, llama desde luego la atencion una de mármol, cuyo ropaje de paños plegados con suma gracia y perfeccion, nos hace creer que era una estatua romana. Son tambien notables la *Espectacion* que hay en un altar lateral, que parece del siglo XV y una estatua de Santiago adosada al primer machon que dá frente á la entrada.

CAMPANAS Y RELOJ.

Ya hemos dicho que Don Diego Gelmirez, mandó hacer dos campanas grandes y dos pequeñas, (las que encargó en 1125, á un maestro campanero de mas allá de Oporto,) y tambien la suerte que corrieron las que encontró Almanzor y su restitucion en tiempo de San Fernando, y al tratar de la Corticela hemos hecho la correspondiente mencion de sus históricas campanas.

Luis XI, rey de Francia, regaló dos, muy grandes, por medio de su embajador el excelentísimo Sr. Don Antonio Mortillon, segun dice *D. E. A. L.* en su *Compendio*, para cuya colocacion fué preciso levantar mas la torre.

Las que hay actualmente son doce, de agradable timbre y notable sonoridad.

La de las horas del reloj se colocó en 1779, y es obra del maestro D. Pedro Cuence, tiene mas de dos metros y medio de diámetro y es de tal cuerpo su sonido, que en dias serenos se oye á la distancia de tres leguas.

La magnífica máquina del reloj la costeó el arzobispo Velez, y la hizo Don Andrés Antelo, afamado artista del Ferrol, en 1831.

ALHAJAS.

Larga sería nuestra tarea, si bien de suma importancia y utilidad para la historia del mobiliario español, si descendiésemos á consignar todas las memorias y relaciones de enseres sagrados, de que tanto los documentos de la Catedral como la *Historia Compostelana* están llenos. Y no sería menos importante, ni tal vez menos extensa, la relacion de las aun existentes, si el hacerla *fuera posible*.

Ninguna podemos añadir que encierre importancia arqueológica al pequeño número de las que hemos mencionado al ocuparnos de la capilla de las Reliquias, no asi de las notables por su trabajo artistico y riqueza de la materia, entre las que solo nos es dado mencionar, de las primeras, unas *paces*, que hasta hace pocos años se usaron, y la preciosa copa regalada por los Infantes Duques de Montpensier en 1852, que es de plata sobredorada, de cuatro decimetros de altura y ciento y tantas onzas de peso, y fué tallada en Lóndres por Mr. Wegewood; y de las segundas, el incensario de oro que se saca cuando asiste el Arzobispo á los oficios divinos, y

varias bandejas que se guardan en distintas dependencias de la catedral, notables unas por su trabajo, otras por su materia, y algunas por ambas cosas.

No queremos pasar en silencio el famoso *doblon* que envió Felipe IV, de oro y peso de una arroba, el cual desapareció en tiempos de Godoy, ni el regalo que la reina Doña Isabel de Borbon hizo al Apóstol de la *cama y barandillas* de plata en que naciera su hijo el príncipe Don Baltasar.

ROPAS, COLGADURAS Y OTROS PAÑOS.

Respecto de las ropas no nos atravesamos á decir otro tanto de lo que dejamos dicho de las alhajas, pues aunque las memorias históricas no escasean, las que existen actualmente, están algo lejos de llegar á las famosas del Escorial y á las riquísimas de otras catedrales, y ninguna de ellas llama la atención por su antigüedad.

Muéstrase en la sastrería una capa que se dice bordó Santa Isabel, reina de Portugal. Está bastante usada y tiene figuras en la orla y caracteres marcadísimos de ser obra del renacimiento. No podemos asegurar si existirá alguna

otra vestidura que á su importancia arqueológica reuna la de ser una sagrada reliquia (1).

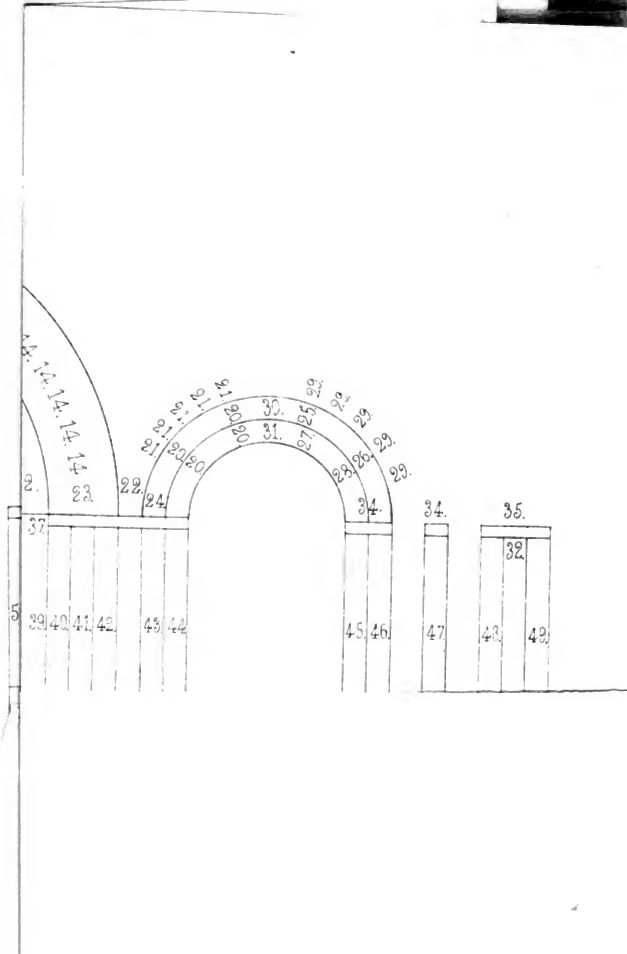
Como regalos régios, citaremos el que *hicieron* Felipe III y su muger Doña Margarita de Austria, de riquísimas ropas sembradas de perlas, con muchas y ricas piedras, que fueron de las *mantillas* que el papa Paulo V. regaló para el bautizo del principe de Asturias, y como monumento histórico el llamado *gallardete*, que se dice llevaba la capitana turca en la gloriosa batalla de Lepanto que Don Juan de Austria, dedicó al Apóstol y que todos los años en la festividad de Santiago y durante la octava, aparece colgado de la bóveda del coro, y cuyo largor es tal, que casi llega hasta el suelo.

Adórnase la catedral, en ciertas solemnidades, con una rica colgadura de terciopelo carmesí, con franja de oro que se suspende de las galerías, y el claustro, el día de la octava del Corpus, con una coleccion de tapices, compañeros de los que cubren las paredes de la sala capitular y donados por el Excmo. Sr. D. Pedro Acuña y Malvar, prior de Sar y ministro de Gracia y Justicia de Carlos IV.

(1) Una *persona* muy autorizada del cabildo, nos dijo que con el caliz de S. Rosendo se habia traído la casulla del Santo que dice Castella Ferrer que se conservaba en Cabeyro. Acudimos á la *persona* que se nos designó y nos dijo *que le parecia* que no era *casulla* sino *sombrero*, y que creia que los sastres le habian desecho.

ERRATAS IMPORTANTES,
QUE SE HAN NOTADO Y ADICIONES QUE DEBEN
HACERSE.

Págs.	Lin.	Dice	Debe decir.
53	21	tradeciforme..	trapeciforme
54	25	vassé.. . . .	rassé
56	20	59,75.. . . .	9,75
56	21	la	5 la
62	24	inscripcion. .	descripcion
65	20	<i>Compostelana,</i>	<i>Compostelana</i>
66	2	y	é
73	13	y	se
73	18	respaldo, . . .	respaldo
77	11	unos	uno de los
85	9	pincernas. . .	perligueros.
116	6	machones. . .	machones y se compo- nen de dos arquitec- turas peraltadas sobre co- lumnitas pareadas en fondo dentro de otro semicircular,
128	23	Bastisier . . .	Batissier
129	15	HONRADO, . . .	HONRADO
134	22	catedral, . . .	catedral, la cual
142	1	orientacion. .	orientacion
142	29	este.	esta
153	13	tenian.	tenia.
151	1	vendido. . . .	rendido



PLAAGO.

